



MAESTRÍA EN PERIODISMO

TESIS ACADÉMICA

Comunicaciones en los eventos deportivos.

El poder de persuadir que tiene el deporte.

**El Mundial de Fútbol Argentina 1978 y el Mundial de Rugby
Sudáfrica 1995.**

TUTOR: MARTÍN VOOGD

CO-TUTOR: SANTIAGO MARINO

ALUMNO: EZEQUIEL ANDRÉS ALIPPE

DNI: 32.438.048

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 2022

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	¡Error! Marcador no definido.
El deporte y su campo de estudio	¡Error! Marcador no definido.
Metodología de trabajo	9
Contextualizaciones de las épocas estudiadas	10
Consideraciones generales	¡Error! Marcador no definido.
Entrevistas	15
Comentario final de la introducción	16
CAPÍTULO I	¡Error! Marcador no definido.
Consideraciones teóricas	¡Error! Marcador no definido.
Ejemplos históricos de la relación entre el deporte y la política	20
Los orígenes del fútbol y del rugby: unidos al nacer, separados al crecer	31
El caso sudafricano: unión de razas en pos de un consenso social	35
La dictadura militar	¡Error! Marcador no definido.
Breve historia de Sudáfrica	45
CAPÍTULO II	58
El deportes como parte de una cultura popular y masiva	¡Error! Marcador no definido.
Estado y comunicación: tiempos dictatoriales	65
Cómo estaba formada la estructura de la política de comunicación del Proceso de Reorganización Nacional	66
Televisión	67
Radio	69
Medios gráficos	70
Los medios de comunicación en la época de Nelson Mandela	73
Cómo se manejaron los medios de comunicación en la época	76
Diarios	76
Revistas	78
Televisión	80
Radio	81
CAPÍTULO III	¡Error! Marcador no definido.
Políticas de comunicación: Derechos y humanos	82

Política comunicacional: sus objetivos	108
Medios gráficos.....	110
Medios radiofónicos y audiovisuales	91
“One team, one country” (“Un equipo, un país”)	94
CAPÍTULO IV.....	102
Los Mundiales como prácticas de resistencia al orden vigente.....	102
CONCLUSIONES	106
Similitudes entre ambos Mundiales.....	106
Contexto político: la dictadura y la democracia.....	108
El deporte y su capacidad de transformar la realidad	110
ANEXO ENTREVISTAS	115
Entrevista a Alejandro Coccia – Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de rugby Sudáfrica 1995	115
Entrevista a Louis de Villiers - Periodista deportivo sudafricano que cubrió el Mundial de rugby Sudáfrica 1995 - Traducción al castellano	119
Entrevista a Francisco Deges - Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de rugby Sudáfrica 1995	121
FOTOGRAFÍAS.....	¡Error! Marcador no definido.
BIBLIOGRAFÍA	¡Error! Marcador no definido.
FUENTES.....	158

INTRODUCCIÓN

El deporte y su campo de estudio

Las palabras elocuentes de Nelson Mandela nos adentran en el tema que se desea abordar: “El deporte tiene el poder de transformar el mundo. Tiene el poder de inspirar, de unir a la gente como pocas otras cosas”. Es innegable la fuerte presencia que el deporte tiene en todo el planeta. Si se pudiese hacer el ejercicio y el esfuerzo de ver los periódicos, portales, noticias y demás fuentes de comunicación del mundo entero, sin duda se encontrarían infinidad de casos por día en los que se citara o hiciese mención a algún suceso deportivo. También, como es de esperarse, está presente en la conversación cotidiana, en las publicidades que muchas veces fomentan su visualización y en cualquier tipo de discurso, incluso también académico.

Esto, claro está, atraviesa a todos los continentes, aunque cabe destacar que, en algunos de ellos, puntualmente en América y en Europa, su presencia se intensifica. Y si se aborda al fútbol como uno de estos deportes que más trascendencia tiene, se verá que su presencia “rompe barreras” de todo tipo. Una de las razones es, según se estudiará en el siguiente trabajo, porque es una actividad física competitiva que no requiere de una competencia letrada para comprenderlo ni para ser parte de la misma.

Este trabajo analizará el fútbol y el rugby como fenómenos políticos y socioculturales durante los mundiales de fútbol “Argentina 1978” y de rugby “Sudáfrica 1995”. La propuesta es poder analizar la relación de los eventos deportivos mencionados, y su vinculación con las políticas comunicacionales de cada época. A través de esto, se busca explorar y avanzar en la hipótesis de que los grandes eventos deportivos sirven como un campo de exploración para los gobiernos de turno, que tratan

de lograr un consenso de sus acciones a través de la identificación que nace entre el deporte de selecciones y los habitantes de los países.

A su vez, el otro objetivo que enmarca a este trabajo, radica en las vinculaciones xenófobas que se presentan a lo largo de la historia en los deportes, siempre teniendo como referencia al fútbol y al rugby por ser los temas tratados aquí, y destacando los hechos que se consideran más notables. No es la intención hacer una enumeración de los casos, sino más bien resaltar algunos de ellos de índole nacional e internacional. Con esto se quiere demostrar: el deporte es un lugar donde las expresiones culturales de las sociedades afloran muchas veces libremente, y en ello, hay que tener en cuenta las discriminaciones étnicas y de otro tipo. En el apartado de las fotos se mostrarán algunos ejemplos al respecto.

Los estudios acerca del deporte tuvieron sus pasos iniciales durante la primera década del siglo XXI, sin embargo, el campo de estudio surgió en 1982 con el manuscrito de Roberto Da Matta “O universo do futebol”. Aquellos pioneros autores que comenzaron a teorizar este campo continuaron con la línea antropológica del autor. A juicio de quien suscribe, uno de los más destacados, y que también realizó sus teorías dentro del campo antropológico, fue el argentino Eduardo Archetti.

Según este autor, el fútbol es un espejo en donde se miran los argentinos y la máscara por la que la sociedad es mirada por los otros. Y agrega el concepto de “Zona libre” de la cultura (Archetti, 1999). “Zona libre” es, lisa y llanamente, lo que representa el deporte. Porque permite la articulación de lenguajes y de prácticas que pueden desafiar a un discurso oficial totalizador. Son “espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de los desempeños físicos”.

En esta investigación se tomará a estos espacios para analizar con el fútbol y el rugby. Si bien se centrará al primero dentro del contexto de la Argentina y al segundo

dentro de Sudáfrica, también se harán análisis que sobrepasarán las fronteras de dichas naciones. Las narrativas de identidad nacional del fútbol en Argentina son complementarias antes que opuestas a las narrativas oficiales y legítimas. Y algo similar sucede en el país africano. Estos son algunos de los motivos por los se abordará la siguiente investigación tomando a estos dos países como icónicos de lo que se quiere evidenciar.

Hay que tener muy presente que estas narrativas son democratizadoras, aunque dependen de una jerarquización de clase. Ya a lo largo del escrito se explicarán estas afirmaciones. Así también, en lo que compete al punto de la discriminación étnica, no solo se elegirán ejemplos argentinos y sudafricanos, sino que se avanzará más allá de estos dos países, abordando ejemplos de otros lugares del mundo que se consideran paradigmáticos para este estudio.

Pero, continuando con el aspecto teórico, los estudiosos del deporte abordaron el tema desde dos vías: una de ellas se dedicó a analizar la discusión entre identidad y deporte y la otra se vio vinculada, sobre todo, con los fenómenos de violencia en el fútbol. A posteriori, y con más auge en los años '90 del pasado siglo, la producción de trabajos sobre el tema incrementó. Los investigadores, en su mayoría, concentraron sus esfuerzos en el Grupo de Trabajo de Deporte y Sociedad financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Entretanto, fue Joseph Arbena (1999) el encargado de revisar la bibliografía producida hasta el momento y le agregó un ítem fundamental que también enriquece a esta tesis: la mirada periodística.

Siguiendo con las innovaciones y aportes interdisciplinarios que se hicieron al respecto, uno de los precursores fue Pablo Alabarces (2002). Él retomó los trabajos de Archetti referidos al período de “fundación” del fútbol y sus narrativas de ídoles nacionales durante las últimas décadas del siglo XX y comienzos del XXI. Alabarces,

entonces, teoriza acerca de la “máquina” de los medios de comunicación, y él los define como constructores de una nacionalidad, pero convertida en mercancía publicitaria (cabe aclarar que sus teorizaciones son previas a la irrupción de internet y el “boom” de las redes sociales).

Así expone la función del fútbol como clave para comprender la construcción de identidades locales y regionales, y afirma que la Selección nacional opera como metonimia de Nación, ante la ausencia de la intervención de discursos unitarios del Estado que se repliega. En otras palabras, estas teorías vienen a romper con aquellas que postulan al deporte como “opio”, como ilusión alienante.

Esta metonimia que surge entre la Selección nacional y la patria se da a lo largo de la historia de los últimos 100 años aproximadamente, en muchísimos casos y en diversos países, no solo africanos y sudamericanos, sino en todos los continentes.

Esta tesis tendrá como objetivo continuar con el lineamiento de estos estudios culturales, siguiendo el debate acerca de la identidad y cómo juega el deporte en la misma. Si bien hay una variedad importante de trabajos que tienen como objeto de estudio fenómenos deportivos, su relación con la cultura y la identidad, no abundan los que lo hacen trazando un paralelismo entre dos eventos deportivos históricos en países disímiles, Sudáfrica y Argentina. En este caso, se introducirán fuentes periodísticas para acompañar la discusión y mostrar qué papel tuvieron los medios de comunicación durante los mundiales de fútbol y rugby. Lo que se busca, en otras palabras, es a través de periodistas que estuvieron en el lugar de los hechos, entender sus vivencias durante los eventos, para retomarlas y construir con eso un relato que haga entender con ejemplos concretos lo que se plantea desde la teoría.

Además, lo que se considera como un aporte a la cuestión, es la relación de esta construcción de identidades por parte de los gobiernos de turno a través del deporte y

por ende la consecuente discriminación étnica que surge. Los ejemplos que se plantearán intentarán reforzar esta teoría que explica que la construcción de una identidad nacional nace a partir de una negación del otro, de un apartarse de una raza o movimiento político, para circunscribir la identidad nacional dentro de los patrones que el gobierno de turno quiere imponer o reafirmar.

El profesor universitario inglés Jeremy Mac-Clancy (1996), también entendió la necesidad de los estudios sobre el deporte. Según él “los deportes son maneras de fabricar en una forma potencialmente compleja un espacio para uno mismo en su mundo social” (p.4). Este autor entiende que no son un reflejo de la sociedad, sino que a través de ellos se puede estudiar a esa sociedad y entenderla mejor. Por lo que el deporte encierra cuestiones complejas en las cuales incide lo masivo. Y esto se debe a que puede conformar identidades. Es por eso que tiene una gran importancia para el Estado que muchas veces lo ha utilizado (y lo sigue utilizando) como herramienta para la reconciliación, la unidad nacional, para generar consenso sobre determinadas políticas y a su vez ocultar otras.

Pablo Alabarces también retoma estos estudios en “El deporte en América Latina”:

“Una mirada más atenta detecta también, en torno de la escena deportiva latinoamericana, fenómenos crecientes de articulación de identidades poderosas, desde el nivel micro de lo local (el “barrio” o el “pueblo”) hasta los niveles más amplios de lo regional o lo nacional: ser “hincha” o “torcedor” de un equipo de fútbol o de béisbol desplaza otros mecanismos identitarios hasta transformarse en central en la constitución de subjetividades contemporáneas.” (Alabarces; 2009: 2)

Esto se puede relacionar con lo que sucede en muchos países, inclusive en Sudáfrica con el rugby.

En el deporte también intervienen otras cuestiones: la constitución de identidades, de figuras “heroicas y modélicas”, la violencia, el cuerpo, la publicidad. Esto atraviesa todas las clases sociales, el Estado y los medios de comunicación.

En definitiva, como ya se ha explicitado renglones arriba, el trabajo abordará las cuestiones vinculadas con el deporte, su utilización política durante los grandes eventos deportivos a nivel mundial, la utilización del cuerpo y lo que deriva de él: las identidades. Se abordarán cuestiones vinculantes con la creación de idiosincrasias siempre relacionando Argentina y Sudáfrica. El análisis que permiten estos dos países es paradigmático para definir conceptos relacionados con la creación de identidades. Por eso se los considera y se los toma en conjunto.

Metodología de trabajo

La investigación estará circunscripta a los grandes eventos deportivos como fenómenos políticos y socioculturales, y su vinculación con las políticas comunicacionales y el rol de los Estados. El deporte se analizará como popular y masivo, sin reducir a la cultura masiva a los medios de comunicación, así como tampoco a la cultura popular a lo estrictamente consumido por la población en su conjunto. Ambos conceptos estarán interactuando permanentemente.

El eje estará puesto en el Mundial de fútbol de Argentina 1978 y el Mundial de rugby de Sudáfrica 1995, los cuales se los tomará como ejes de estudio. La elección del abordaje de dos Mundiales radica en que se puede obtener un mejor análisis a través de la comparación, destacando que ambos eventos son icónicos para analizar la vinculación del deporte con la política y el rol de los medios de comunicación.

Para el análisis del contexto histórico del país africano, se optó por diversos documentales, películas de difusión masiva (Invictus, 2009), (Mandela, el largo camino hacia la libertad, 2013), así como también la utilización de la información suministrada por libros, revistas, diarios, páginas web, audiovisuales y las entrevistas a periodistas de nacionalidad argentina y sudafricana que proporcionaron una visión de la época.

También se visitó los estudios centrales de los canales Fox Sports, TyC Sports, ESPN, con el fin de establecer una red inicial de contactos. En esa misma línea, se visitó la Embajada de Sudáfrica, el Círculo de Periodistas Deportivos y la Unión Argentina de Rugby.

Respecto a la cuestión de la discriminación por fuera de Argentina y Sudáfrica, se trabajó con cantidad de material recopilado que dio cuenta de sucesos tales como el régimen nazi encabezado por el dictador Adolf Hitler y su influencia en eventos deportivos de su época, como también casos aislados pero icónicos más contemporáneos que vinculan al fútbol y al rugby con cuestiones relacionadas a esta temática. Siempre manteniendo la premisa: el deporte es un ámbito propicio para la construcción de identidades, lo que implica en muchos casos, la negación o aversión por el otro, el diferente.

Contextualizaciones de las épocas estudiadas

El 24 de marzo de 1976 se inició en Argentina un período muy violento en cuanto a lo social, institucional, económico y político para nuestro país. Se dio el golpe de Estado conocido como Proceso de Reorganización Nacional al gobierno de María Isabel Martínez de Perón. Esto dio lugar a una dictadura militar que produjo una herida

importantísima para la historia de la Argentina Este proceso estuvo acompañado de destacadas políticas comunicacionales que coexistieron con el Mundial de 1978.

Diversos ejemplos dan cuenta de la búsqueda que hacía el gobierno dictatorial para generar una “identidad nacional”, la cual aglutinara bajo su seno a la ciudadanía y justificara el accionar de los militares.

Los medios, a través de sus discursos, querían generar una idea de vencer en una lucha contra la “subversión”, enmarcándose en la fantasía gubernamental que precisaba generar un “ser nacional, occidental y cristiano”.

Entretanto, la campaña mediática hacia el exterior estaba orientada en querer limpiar la imagen que el mundo tenía sobre nuestro país, dado que trascendía que en Argentina se estaban cometiendo crímenes de lesa humanidad. A raíz de esto surgió el eslogan “Los argentinos somos derechos y humanos”, en 1979.

La organización del Mundial '78 le permitió a la dictadura militar mostrar que el país era confiable, que estaba en un camino de crecimiento y que era capaz de llevar a cabo grandes emprendimientos. En ese sentido se enmarcaba el siguiente eslogan: “25 millones de argentinos jugaremos el Mundial”.

Respecto del caso sudafricano, la idea imperante del gobierno de Nelson Mandela fue la de construir una nación que no hiciera distinciones de raza. El deporte, en ese sentido, jugó un papel protagónico, debido a la concepción que tenía el C.N.A (Congreso Nacional Africano), que era el partido político presidido por Mandela.

El debate quedó planteado en torno a la Unión Sudafricana de Rugby y en que ella podría despertar el interés de la clase dominante, los blancos, que a su vez atrajera a la clase subyugada, los negros. Se buscaba un lugar en común, una comunión entre poblaciones que hasta hacía poco tiempo estaban completamente distanciadas.

La victoria del combinado nacional en el Mundial de 1995 fue una pieza fundamental en la idea política que tenía el C.N.A., y se la llegó a considerar como un simbolismo del fin del apartheid. Uno de los momentos más icónicos fue la imagen de Mandela utilizando la ropa de los Springboks, la selección de rugby de Sudáfrica, equipo que históricamente perteneció a la elite blanca del país africano.

Sudáfrica también hizo uso de eslóganes para construir su presente y futuro político y social: “Un equipo, una nación” demuestra esta fuerte connotación de un “nosotros inclusivo”.

Hay que tener presente que el rugby siempre fue un deporte practicado y disfrutado por los blancos y que los negros, durante el apartheid, llegaban a festejar las derrotas de los combinados nacionales. Su interés en el rugby solo se hacía presente cuando la selección perdía. Inclusive, y por las leyes segregacionistas, los negros solo podían asistir a un partido de este deporte sentándose detrás de los palos, en las partes más hostiles de los estadios. Y, además, les estaba prohibido practicar rugby, con excepción de algunas zonas del país.

Una frase que da cuenta del cambio que pretendía generar Mandela se encuadra en lo siguiente: “Vamos a usar el deporte para la construcción nacional y para promover todas las ideas que creemos que conducirán a la paz y la estabilidad en nuestro país”.

Consideraciones generales

Se debe tener presente que los momentos de cambios de las sociedades argentina y sudafricana coincidieron con los mundiales mencionados.

Respecto de nuestro país, durante el período 1976-1983 se vivieron años de un clima tenso en donde las desapariciones y las muertes estaban muy presentes en el

seno de la comunidad. Cabe destacar que el Estado ejecutó un plan sistemático en todas las capas de la sociedad para exterminar a la oposición política y así perpetuar su influencia en el poder.

En Sudáfrica, en cambio, cuando se desarrolló el mundial de rugby, el gobierno de Mandela recién transitaba su primer año de gestión. Cabe destacar que fue la primera administración que tuvo el consenso de la mayoría de la población ya que antes de 1994 regía el método de segregación racial del apartheid por el cual muchos partidos políticos estaban proscriptos. Por ello, las diferencias políticas y socioculturales eran temas de vital importancia para atender en un país multicultural y multiétnico.

En este punto resulta menester explicitar que en los dos fenómenos tanto políticos como también deportivos y culturales, hubo una clara intención de utilizar los eventos como herramientas de manipulación de masas por parte de los medios de comunicación, siguiendo los lineamientos políticos de los gobiernos de turno.

Sin embargo, aquí se hará una importante aclaración y es que los públicos, inclusive dentro de un mismo territorio, son diferentes. Los receptores son distintos y dado que tienen competencias culturales desiguales. Esto tiene que ver con la cultura popular, ya que la misma no existe sin la cultura masiva.

Según los postulados de Stuart Hall (1980), la cultura popular no es autónoma, es heterónoma, esto quiere decir que se define en relación a otra. En base a lo anterior, se puede desarrollar el estudio de la multiacentualidad del signo propuesto por Valentín Voloshinov. Las distintas clases sociales, ya sea si se refiere a la elite gobernante o a las personas con ingresos económicos medio-bajos que asisten a un estadio, utilizan la misma lengua dentro de un determinado territorio o región. Por lo tanto, cada signo ideológico está cruzado por interpretaciones

diversas. De esta manera, se produce una lucha, un conflicto por acentuar un signo determinado. La ideología dominante, en los casos citados la dictadura militar y el gobierno de Mandela, intentó establecer un sentido determinado al fenómeno “Mundial”. Trató de convertirlo en un signo monoacentual, pero sin tener en cuenta la multiplicidad de acentuaciones. A un mismo significante (en este caso, el Mundial) se le pueden sumar significados.

Todo lo explicado remite a comprender que diferentes grupos de personas hayan entendido a la Copa del Mundo como la posibilidad de librarse del asedio y de la opresión de la dictadura por unos instantes durante el triunfo del seleccionado argentino y también que, determinados grupos no hegemónicos en Sudáfrica, no hayan visto al Mundial ni a los Springboks como representativos de su país.

Lo que se quiere transmitir es que el poder transformador del deporte radica precisamente en los festejos, en la celebración, en el éxtasis de un triunfo, la libertad de las celebraciones en las calles y en lo que las sociedades construyen a partir de él.

En Argentina, para muchas personas, la obtención de la Copa del Mundo por parte del seleccionado nacional generó un primer festejo, una primera reunión pública tras la asunción de la dictadura al poder. Es decir, la recuperación del espacio público, aunque sea por unos instantes, para celebrar un éxito deportivo.

En Sudáfrica, el triunfo de la selección de aquel país generó el inicio de una nueva era, marcando un rompimiento en la historia cultural del país: se mostraron a sí mismos que todas las razas y las clases sociales en su interior podían celebrar y apoyar un objetivo en común. Porque en las celebraciones deportivas hay libertad y, como dijo Mandela, el objetivo del ser humano debe ser que “la libertad reine, ya que el sol nunca se pone sobre tan glorioso logro humano”.

Con respecto a los casos que no están relacionados con Sudáfrica y Argentina, la época de la Alemania nazi y sus participaciones deportivas, marcaron lineamientos que luego fueron tomados por otros gobiernos, incluso contemporáneos, como lo fueron la Italia fascista, y también gobiernos dictatoriales posteriores, siendo un claro ejemplo la España franquista.

Se considera que hay un punto en común entre la creación de identidades por parte de los gobiernos de turno y la utilización del deporte para ello, y se relaciona muchas veces con casos de discriminación en el deporte, siendo este último un buen representativo de lo que una sociedad percibe en una época de su vida determinada.

Entrevistas

Para analizar estos temas, se tomarán diversas entrevistas a periodistas que protagonizaron los eventos. Se busca recopilar las vivencias de ellos durante los mundiales. Entender, desde un punto periodístico, cuáles fueron los detonantes que hicieron exitosas o no las campañas de creación de identidades, será un trabajo fascinante y arduo pero que seguramente le dará a la tesis ese valor distintivo que busca a la hora de analizar los eventos. Lógicamente, por una cuestión de cercanía temporal, los recuerdos de Sudáfrica '95 estén más cercanos que los de Argentina '78, pero a su vez representa un desafío mayor por las distancias espaciales y culturales.

Ya algo se logró adelantar en cuanto a los momentos perceptivos notables del evento de rugby, cuando se comentó acerca del valor icónico de Mandela vestido con los atuendos de los Springboks. Esa imagen que se adjunta en el corpus fotográfico, quedó grabada en la memoria de millones de personas que por primera vez vieron a un presidente negro de Sudáfrica vestido con los colores de su selección nacional de rugby, aquella selección que años atrás había sido boicoteada por personajes allegados al

C.N.A., y que le habían impedido terminar una gira internacional que la selección de Sudáfrica estaba disputando. Y ese boicot fue ni más ni menos por cuestiones políticas y raciales comprendidas en la violencia que el apartheid ejercía sobre la sociedad. Durante el desarrollo de este trabajo se explicará con más detalle lo sucedido durante ese boicot y aquellos años.

A su vez, las atrocidades de los centros clandestinos de detención durante la dictadura de Argentina, la violencia física e ideológica, lejos estaban de aquella alegría que colmaba los estadios cada vez que jugaba la Selección nacional. Los papelitos – incentivados por el personaje de Caloi, Clemente- que eran arrojados con algarabía para recibir a la “celeste y blanca”, no tenían nada que ver con las torturas y enajenación de los cuerpos y de las mentes de los perseguidos y capturados por el Proceso de Reorganización Nacional. Y la paradoja queda bien representada cuando se cita que a pocas cuerdas del estadio Monumental de River Plate, donde se jugó la final entre Argentina y Holanda, funcionaba uno de los centros de detención y tortura más importantes, la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada).

Comentario final de la introducción

Los acontecimientos deportivos estuvieron enmarcados por el discurso y la intervención política del Estado. El deporte está relacionado con la identidad nacional porque en los eventos deportivos emergen los sentimientos patrióticos de los espectadores. Cada nación está representada por los colores de banderas, camisetas y canto del himno. Por lo tanto, con el deporte aparecen narrativas acerca del país que unifican a los habitantes de un territorio y mediante el triunfo (o la derrota) despiertan emociones placenteras o dolorosas.

En estas iniciales investigaciones se puede inferir que, a pesar de ser países tan distintos, y sin dejar de marcar las diferencias, tanto a nivel social, cultural, político y comunicacional, poseen mucho en común. Dos países que ni siquiera comparten el continente. No hablan el mismo idioma y tuvieron oleadas inmigratorias distintas. Sus “madres patrias” que les dieron cierta identidad no fueron las mismas. Los gobiernos, como se observa, no tenían nada en común. Y, sin embargo, a la hora de afrontar un evento deportivo de magnitud mundial, utilizaron elementos políticos, sociales, comunicacionales que los asemejaron. Aquí se considera que radica lo sustancial del análisis, en poder entender por qué estos dos gobiernos de naciones tan disímiles optaron por hacer uso de los mismos métodos para generar consenso.

El objetivo de esta tesis radicará en este punto, porque la hipótesis que se sostiene es que no importan las diferencias socioculturales, sino más bien frente a la posibilidad de un evento deportivo de tamaño magnitud, los gobiernos de turno saben que su control sobre la población y su consenso dependerán en buena parte de la imagen que logren crear a partir de él.

CAPÍTULO I

Consideraciones teóricas

En este apartado es útil poder esclarecer ciertas cuestiones y delimitar el campo de análisis. Para ello se mencionarán dos vías de estudio que hicieron los teóricos del caso para afrontar la temática: por un lado, se dedicaron a la discusión entre identidad y deporte y por el otro, a los fenómenos de violencia en el fútbol. A posteriori, más precisamente en la década del '90, la suma de trabajos respecto a estos temas

incrementó notablemente. La mayoría de los investigadores se concentraron en el Grupo de Trabajo de Deporte y Sociedad financiado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

Alabarces (2002), siguiendo a Archetti, expone la función del fútbol como clave para entender la construcción de identidades locales y regionales, pero postula que la Selección nacional funciona como metonimia de Nación, ante la ausencia de la intervención de discursos unitarios del Estado que se repliega. En otras palabras, estas teorías lo que logran es romper con aquellas que postulan al deporte como “opio”, como ilusión alienante. Da Matta fue el primero que quebró esta visión. Las posturas mencionadas son complementarias de lo que sucedió con los estudios culturales y se posicionan desde un lugar de objeción a la teoría de la aguja hipodérmica en relación con los medios de comunicación.

Siguiendo el debate acerca de la identidad y cómo juega el deporte en la misma, este trabajo tiene como objetivo continuar con esta línea de análisis. Se considera fundamental tomar los acontecimientos acaecidos a nivel mundial y hacer un estudio individualizado de los mismos, desmenuzarlos y entender los pormenores individuales de cada uno de ellos. Y a partir de allí, construir lo que se piensa como un patrón común a la hora de operar los gobiernos en la idea de construcción nacional y la utilización deportiva, máxime si se da en grandes eventos.

Asimismo, es preciso hacer ciertas aclaraciones que dan cuenta de el por qué se tomaron como ejemplo los eventos deportivos para explicar la identificación nacional que se da a partir de ellos, inducida por supuesto. El deporte está relacionado con la identidad de cada nación porque en los eventos deportivos emergen los sentimientos patrióticos de los espectadores. Se podría transpolar esto mismo a los equipos que representan clubes, pero para este análisis es más acorde hablar de selecciones que

representan a los países en competencias internacionales. Émile Durkheim postula una “efervescencia colectiva” generada en los rituales religiosos de los aborígenes australianos y esto podría extrapolarse, siguiendo a Norbert Elías (1992), a la emoción y excitación que se crea en un acontecimiento deportivo moderno. El estadio se convierte en un lugar en el cual cada nación está representada por los colores de banderas, camisetas y canto del himno. Las hinchadas festejan y cantan cada una con una identidad diferente. Canciones con letras específicas se crean para cada acontecimiento. Es más que conocida la rivalidad deportiva/política entre la Argentina e Inglaterra y más aún luego de la Guerra de Malvinas de 1982 y los cantos que se generan a partir de ello: “*El que no salta es un inglés*”, por citar uno o también la rivalidad deportiva entre la Argentina y Brasil: “*Brasil decime qué se siente, tener en casa a tu papá*”, con esa canción la hinchada argentina la coreaba en todo momento cuando se disputó el Mundial de fútbol de Brasil en el 2014, hecho que presencié in situ. Y es a partir de todo ello, que con el deporte aparecen narrativas acerca del país que unifican a los habitantes de un territorio además de conllevar una mezcla compleja de elementos racionales e irracionales. Siguiendo a Elías, el deporte implica:

“Un grupo de personas que realizan una actividad deportiva que es siempre una lucha fingida, con las tensiones controladas que engendra y la catarsis (o liberación de la tensión) final.” (Elías; 1992:195).

Es momento entonces de definir qué se entiende según este análisis por evento deportivo histórico. Y tales son los acontecimientos que, en el país organizador que lo lleva a cabo, cruza todas las capas de la sociedad y que, a su vez, aglutina bajo un mismo evento a muchos países que se ven implicados dentro de esta contienda

deportiva en pos de un objetivo, que es la victoria. Se clasifican así por su carácter histórico, popular y masivo. El “acontecimiento deportivo” o “evento deportivo” surge como un hecho histórico excepcional ya que logra presentarse como momento deportivo de mayor espectacularización (José María Conget, 2015). La espectacularización refiere a lógicas organizadas alrededor de los productos diseñados por la industria cultural (Horkheimer y Adorno, 1969), por lo que estos mantienen signos propios que remiten a un lenguaje, un léxico y una sintaxis que resulta de fácil manejo por los productores culturales, así como reconocidos por los públicos concedores de los espectáculos.

Se entiende por Estado, según la definición de Guillermo O’Donnell, al conjunto de instituciones y relaciones sociales que penetra y controla un territorio y los habitantes que es el espacio geográfico que pretende delimitar con el último recurso (el monopolio de la coerción) para efectivizar las decisiones que toma. Así, la dominación es una forma de vinculación que tienen los sujetos sociales e implica la capacidad actual y potencial de imponer regularmente su voluntad social sobre otro, incluso a pesar de su resistencia. La dominación tiene un componente político cuya cristalización es el Estado. En consecuencia, este actuará por intervención u omisión y de acuerdo a la ideología¹ de quiénes lo conduzcan pero nunca ignorando el poder de presencia que detenta en la sociedad. (O’Donnell, 1978).

Ejemplos históricos de la relación entre el deporte y la política

Ahora bien, es preciso en esta parte del análisis esclarecer con algunos ejemplos, sucesos que sirvan para evidenciar la relación intrínseca que muchas veces se da entre Estado y deporte. Existen varios ejemplos en el siglo XX de esto. Para ello, se han

¹ Althusser menciona diferentes tipos de instituciones de la sociedad que se distinguen de los aparatos represivos del Estado, y no “sujetan” a los individuos a través de prácticas violentas sino por medio de prácticas ideológicas: la Iglesia, la escuela, entre otras. (Althusser, 1969)

recopilado algunas relaciones entre las narrativas nacionales políticas y deportivas en diferentes países durante el transcurso de eventos deportivos históricos. Estas articularon prácticas y lenguajes que ayudaron a los discursos oficiales.

Uno de los ejemplos más destacados fue el acaecido durante el régimen nazi. En 1936 la organización de los Juegos Olímpicos correspondía a Berlín, capital de la Alemania nazi. Cabe destacar que, en aquellos años de entreguerras, el poderío de la figura de Adolf Hitler iba en aumento y fueron muchos en todo el mundo los que aun no siendo nazis simpatizaron con él: desde políticos derechistas hasta grandes empresarios aceptaron aquellas leyes represoras y racistas a cambio de frenar al movimiento obrero y de hacer grandes negocios. La importancia de la utilización deportiva por parte del gobierno resultó icónica durante los Juegos Olímpicos. Esta olimpiada, la XI de la historia, se llevó a cabo entre el 1º de agosto al 16 de ese mismo mes. Participaron 3.963 deportistas (3.632 hombre y 331 mujeres) de 49 países diferentes, quienes compitieron en 19 deportes y 129 especialidades.

La ciudad de Berlín había sido seleccionada como sede para esta competición en 1931, un año antes del ascenso de Hitler al poder, más específicamente su nombramiento como canciller de Alemania. Hubo intentos de boicot a los Juegos por parte de los Estados Unidos y España, pero que no tuvieron éxito por diferentes motivos (el caso español fue debido a su negativa de participar, queriendo organizar una Olimpiada Popular en Barcelona, que finalmente se vio truncada por el estallido de la guerra civil un día antes de la inauguración de los Juegos). Estados Unidos finalmente decidió participar en la XI olimpiada.

El aprovechamiento del evento por parte del gobierno encabezado por Hitler fue notable desde un principio. La intención del régimen era mostrar la “magnificencia” del nazismo y así fue que se le encargó a Joseph Goebbels, quien fuera ministro para la

Ilustración Pública y Propaganda del Tercer Reich entre los años 1933 y 1945, elaborar un vasto programa de difusión de los Juegos y de las ideas nazis relacionándolas con la competición y el poderío físico de los atletas alemanes. Durante la inauguración, el 1º de agosto, en una clara muestra de opulencia, el célebre dirigible Hindenburg sobrevoló el estadio olímpico instantes antes de la aparición de Hitler.

Sobrados ejemplos existen sobre la persecución y discriminación del nazismo hacia los judíos. Pero es interesante ejemplificarlo con este caso particular, que fue la atleta alemana Gretel Bergmann -judía- que, a pesar de igualar el récord nacional de salto en altura, un mes antes de los Juegos, fue excluida del equipo alemán, por sus orígenes religiosos.

En lo que concierne al tema de las olimpiadas del '36, hay que destacar un encuentro por los cuartos de final de la competición de fútbol entre las selecciones de Austria y Perú. El encuentro se llevó a cabo el 8 de agosto en el estadio Hertha-BSC-Platz. Durante el partido, los austríacos se habían puesto en ventaja 2 goles a 0 pero al minuto 75 del juego los peruanos lograron descontar para 6 minutos más tarde, a los 81, alcanzar el segundo gol y el que igualaba el partido. Por ende, debieron ir a un alargue para determinar un ganador. Durante este tiempo extra el árbitro le anuló a Perú tres goles. Perú anotó cinco goles en ese tiempo extra, dando como resultado un 4 a 2 contundente en favor de los sudamericanos. Sin embargo, reclamos de la delegación austríaca forzaron la anulación del partido y la decisión de que se repitiese. ¿Los motivos de los reclamos? Una presunta invasión de la cancha por parte de los hinchas peruanos que habrían agredido a los jugadores austríacos.

La orden fue repetir el partido, pero a puertas cerradas. Los austríacos exigían una revancha, dado que las condiciones según ellos no se habían garantizado para la disputa de un encuentro de fútbol. Además, Austria afirmó que los jugadores peruanos

“habían maltratado” a los austríacos y que los espectadores, uno de ellos con un revólver, habían caído al campo de juego. La delegación peruana intentó apelar, pero no pudieron llegar a tiempo debido a un retraso por un desfile alemán y por ende su apelación no fue escuchada. La Federación Internacional del Fútbol Asociado, FIFA, se alineó con las peticiones austríacas y programó la revancha para el 10 de agosto, que luego se retrasaría para el 11. Finalmente, la victoria fue dada a Austria por defecto, y así la delegación peruana fue retirada de los Juegos Olímpicos.

Poco tiempo después se descubrió que el grupo de aficionados peruanos, si cabe el término, había sido mandado por Goebbels y que uno de ellos fue asesinado. A su vez, el árbitro noruego Thoralf Kristiansen había sido amenazado de muerte por petición del propio Goebbels.

También trascendió de ese encuentro fallido que el día 11 de agosto, durante una reunión extraordinaria del Comité Olímpico Peruano, se envió un telegrama urgente al presidente de la delegación peruana en Alemania, Claudio Martínez. El mismo decía: “Anulación inaceptable. Orden presidente Benavides regresar a Lima urgente”.

Como señal de protesta, las delegaciones peruanas de todas las disciplinas olímpicas decidieron abandonar Alemania, al igual que lo hicieron Colombia, Argentina, Chile, México y Uruguay que expresaron su solidaridad con Perú. Finalmente, Austria llegó a la final de este torneo, enfrentándose a Italia, en donde perdió 2 a 1 en la prórroga. Así, Austria conseguiría la medalla de plata de fútbol en las Olimpiadas.

En el 2014, el canal peruano Frecuencia Latina hizo una miniserie llamada “Goleadores”, en donde daría cuenta desde su visión algo paródica, de lo que sucedió durante ese cotejo entre Austria y Perú del año 1936. (<https://www.youtube.com/watch?v=CjM11grRdjg>).

En conclusión, el partido nacionalsocialista quería aprovechar los Juegos para mostrarle al mundo el ejemplo de su sistema: la superioridad de una supuesta raza aria, y ofrecer la visión que en Alemania no sucedían las atrocidades que sus críticos difundían. Alemania obtuvo 33 medallas doradas, 26 de plata y 30 de bronce, dando un total de 89 medallas, subiéndose al podio del más ganador en ese torneo, seguido por Estados Unidos, recién con 56 preseas en total. Fue gracias a la “normalidad” con la que se llevaron a cabo los Juegos, que Alemania pudo erigirse frente al mundo y mostrarle, a través de la fuerza comunicacional que llevó adelante su Estado, que ellos eran el presente y el futuro en cuanto a la excelencia. El deporte, sus prácticas, lenguajes y discursos, siempre están entremezclados con la política.

Dos años antes, el régimen fascista de Benito Mussolini había consolidado su discurso oficial a través del fútbol. Para la dictadura este deporte “permitía concentrar en un espacio propicio para la puesta en escena a considerables muchedumbres, ejercer sobre ellas una fuerte presión y alimentar los impulsos nacionalistas de las masas” (Alcaide, 2009, p. 24). En 1934, la Copa del Mundo de la FIFA organizada en Italia permitió demostrar el “ideal fascista del deporte” según palabras del presidente de la Asociación del Fútbol Italiano de aquel momento, Giorgio Vaccaro, exhibir el poderío militar y expansionista del régimen. Todo el campeonato fue un programado ejercicio político-comunicacional.

El régimen encabezado por el dictador Mussolini decidió y llevó a cabo todas las medidas necesarias para que el segundo campeonato mundial de fútbol se realizara en Italia. Para ello, debió presionar a Suecia que también se había candidateado para organizarlo. La anécdota que trascendió del dialogo entre Il Duce y Giorgio Vaccaro se resume en la orden que el primero le impartió al presidente de la Asociación del Fútbol Italiano para que ganaran el Mundial.

El campeonato, los meses previos a su inicio, fue promovido intensamente por la prensa local. Italia se llenó de carteles incentivando a alentar y a apoyar a su Selección. En fotografías, jóvenes atletas saludando con el brazo en alto plagaban las calles de Italia. Carteles que anunciaban el evento de fútbol mostraban la figura de Hércules con un pie sobre un balón y el brazo extendido haciendo el saludo fascista. Los medios de comunicación gráficos mostraron al Mundial en sus tapas. El estadio de Turín pasó a llamarse Stadio Mussolini. Los partidos se iniciaban al grito de “Italia, Duce” y los jugadores de la selección, a los que el mandatario italiano denominaba “soldados al servicio de la causa nacional” comenzaban y terminaban los partidos saludando al público con el brazo extendido en alto. Desde el palco de los distintos estadios, Mussolini siempre estaba acompañado por un sinnúmero de camisas negras -la milicia del partido fascista-.

Lo que años anteriores había funcionado a la perfección para el adoctrinamiento de masas y la búsqueda del consenso social, como había sido el cine y otros espectáculos de moda, en ese momento el fútbol acaparaba toda la atención en pos de los objetivos del fascismo. El adoctrinamiento era fundamental dentro de este régimen totalitario.

El triunfo de la selección italiana de fútbol en el Mundial de 1934 comenzó a gestarse 4 años antes, inmediatamente después de finalizado el Mundial de Uruguay 1930, que ganaría el país anfitrión. Los italianos convencieron a diversas figuras futbolísticas de la época, entre ellos los argentinos Luis Monti, Atilio Demaría, Enrique Guaita y Raimundo Orsi y al brasileño Anfilogino Guarisi, para que se nacionalizaran italianos y jugaran para el combinado de la *azzurra*.

El Mundial tuvo lugar entre el 27 de mayo al 10 de junio. Por vez primera, la competición contó con 16 equipos nacionales, y con un formato de eliminatoria a

partido único. Las irregularidades propias de un deporte que recién comenzaba a incursionar dentro de competiciones entre países, permitieron ciertos deslices muy groseros que hoy en día serían impensados dentro de una organización seria. Uno de estos deslices fue la clasificación de los Estados Unidos al Mundial, la cual se dio tras vencer a México por 4 a 2, un 24 de mayo de 1934 en Roma, tan solo 3 días antes del debut en el Mundial. ¿Y contra quién sería el debut de los Estados Unidos, tres días después? Con quién más que con Italia donde los europeos aplastaron a unos exhaustos estadounidenses por falta del descanso necesario, 7 a 1.

Pero el partido más irregular y que evidenció un claro favoritismo arbitral por los locales fue el que enfrentó a las selecciones italiana y española por los cuartos de final del Mundial. El encuentro terminó pareciéndose más a una batalla campal que a un enfrentamiento de fútbol, siendo España la que saldría claramente desfavorecida. Se jugaron dos partidos, dado que en aquella época si un cotejo terminaba en empate tras los 90 minutos (igualaron 1 a 1), se jugaban 30 minutos extras. Y en caso de persistir la igualdad, se disputaba un partido desempate al día siguiente (no existía la modalidad actual de los penales para determinar al ganador). Es importante puntualizar que, de aquel primer partido de cuartos entre Italia y España, siete españoles resultaron lesionados y no pudieron disputar el desempate, frente a la pasividad y permisividad del árbitro belga Louis Baert. Incluso el gol de la igualdad italiana del primer encuentro se dio a través de un tiro débil de Ferrari, mientras Schiavio agarraba al arquero español, Zamora, para que no pudiese atajar la pelota. Vale decir que, entre los lesionados impedidos de disputar el segundo cotejo, se contaba al guardameta español, Ricardo Zamora, gran figura de su selección por aquellos años, que acabaría el partido con dos costillas rotas a causa de un encontronazo con un jugador italiano, acción que no fue sancionada siquiera como falta.

Durante el partido desempate, la tónica del primer encuentro se mantuvo en el segundo, resultando cuatro los españoles lesionados. En aquella oportunidad, el suizo René Mercet anuló dos goles españoles por supuesto fuero de juego, y a la vez dio por válido el tanto de Giuseppe Meazza, a pesar de que el ítal argentino Demaría estaba obstaculizando las acciones del arquero español para hacerse de la pelota. La actuación del árbitro suizo fue tan deplorable que, al regreso a su país, fue expulsado de por vida del arbitraje, tanto por la FIFA como por la federación suiza de fútbol.

En semifinales, Italia se vio las caras con Austria, que por aquellos años y liderada por el delantero Matthias Sindelar (ya se volverá sobre él más adelante), contaba con un equipo muy competitivo que era reconocido como el *Wunderteam*, el equipo maravilla. Pero tampoco ellos pudieron hacer demasiado frente a un gol en claro fuera de juego otorgado a los italianos, que los clasificó a la final contra Checoslovaquia.

Al inicio de ese partido de la final, sucedió un hecho curioso que vale la pena describir para dar cuenta aún más de la realidad y el trasfondo político con el que se estaba disputando ese Mundial. Mussolini estaba presente en el estadio, en uno de los palcos junto con su séquito de camisas negras y como era costumbre, los jugadores italianos hicieron el saludo fascista en el centro del campo, mientras que los checoslovacos mantuvieron su formación. Lo sorprendente se dio cuando el árbitro del cotejo, el sueco Ivan Eklind también levantó el brazo haciendo el saludo fascista. Según se conoció más tarde, este gesto fue a petición de las autoridades, pero no deja de ser un claro ejemplo de la influencia política dentro del campo de juego.

Tras un primer tiempo muy disputado y sin goles, durante el descanso fue un enviado del propio Mussolini quien se acercó al vestuario italiano para “arengar” a los

jugadores (acción que veremos más adelante llevaría a cabo Jorge Rafael Videla en persona durante el Mundial del '78, pero con otros matices que ya se explicarán).

La selección italiana triunfó en la final, venciendo 2 a 1 a Checoslovaquia, y se consagró campeona. El presidente de la FIFA en su correspondencia diaria con su secretario general escribió: “Tengo la impresión de que no ha sido la FIFA la que realmente ha organizado la Copa del Mundo, sino Mussolini”. Il Duce salió fortalecido del evento. Tras esta victoria deportiva, el camino resultó mucho más llano ante los ojos del mundo y de los propios italianos, para enaltecer y exaltar el carácter heroico y guerrero de la raza latina.

Los ejemplos al respecto durante aquellos años de regímenes totalitarios y la utilización de los grandes eventos deportivos, no se agotan solamente en estos dos que se han explicado. También hechos puntuales sin necesidad de abarcar grandes acontecimientos, fueron construyendo de a poco la “hermandad” entre el deporte y la política.

El 12 de marzo de 1938, a pocos meses de disputarse una nueva Copa del Mundo de Fútbol y a poco más de un año de desatarse el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Alemania anexó a Austria, convirtiéndola en una provincia más de su imperio, en lo que se conoció como *Anschluss*. Esto, entre otras cuestiones, ocasionaba el fin de la existencia de la selección de fútbol de Austria, dado que la selección teutona absorbería hasta ocho jugadores de la alineación titular austríaca para sus filas. Más allá de lo anecdótico de la cuestión, o de lo deportivo, lo que se quiere aquí evidenciar es nuevamente la influencia del aparato político dentro del deporte. Para este hecho, Alemania y Austria disputaron un partido en el Prater Stadium de Viena el 3 de abril de 1938, con el fin de darles la bienvenida a los nuevos integrantes austríacos al plantel alemán. Si bien se esperaba una clara victoria alemana, fueron los liderados por

Matthias Sindelar quienes se impusieron por 2 a 0, con un gol de él. Según se relata, pero de lo que no quedó evidencia empírica es que, tras el gol, Sindelar fue a festejar su tanto con un “bailecito” frente al palco de las autoridades nazis, algo totalmente inusual y que sería tomado como una falta de respeto al régimen autoritario.

Las controversias acompañaron a la ex estrella futbolística Sindelar que por aquellos años era considerado como uno de los grandes jugadores de este deporte. Él se negó a formar parte de la selección alemana y fue forzado a retirarse del fútbol. El 23 de enero de 1939, a sus 35 años y a poco más de nueve meses de dicho partido, fue hallado muerto en su casa junto a su novia, por una falla de la estufa de su hogar, lo que les ocasionó una intoxicación por inhalación de monóxido de carbono. Las causas de sus muertes estaban claras, lo que pasó a la historia como algo incierto es si fue un suicidio o un accidente, o si terminó siendo un atentado contra la vida de quien fue conocido como el “Mozart del fútbol”.

Gestos similares se vieron durante la Copa del Mundo de Fútbol de Francia en 1938, cuatro años después de la primera consagración italiana. En este torneo, también saldrían campeones. Lo anecdótico y que emparentó al fútbol con la política, tuvo lugar en el partido de cuartos de final, disputado el 12 de junio, entre la selección local, Francia, y la vigente campeona, Italia. Los italianos saltaron al campo de juego con unas equipaciones negras en homenaje a los “camisas negras”, la fuerza paramilitar del partido fascista. Cuando el combinado de Italia se acercó al centro del campo y realizó el saludo fascista, las silbatinas no tardaron en hacerse escuchar en todo el estadio. Italia se impuso a ese juego y luego volvería a ser campeón, consiguiendo así ser el primer país en lograr dos campeonatos consecutivamente. Antes de la final contra Hungría, Vitorrio Pozzo, técnico de la *azzurra* recibió un telegrama de Mussolini que decía: “*Vincere o morire*”, “vencer o morir”.

Tal como postula Alcaide (2009), en España, con la llegada de Francisco Franco al poder, comenzó la explotación político-comunicacional del fútbol. En ella, años posteriores, se dieron hechos que también vincularon al deporte, más específicamente al fútbol con la política. La Delegación Nacional del Deporte, creada por la dictadura franquista, tenía el lema “haga deporte, mejore la raza”. Durante aquellos años, década del '40 y '50, las redacciones de los periódicos soportaron los caprichos políticos y debieron emprender un proceso de nacionalización del lenguaje, acomodando los tecnicismos ingleses fuertemente asentados a otras expresiones con acento español. Entre otras, balompié en lugar de foot-ball, saque de esquina por córner, juez de línea por lineman, árbitro en sustitución de referee, o chut por shoot.

El episodio más ejemplificador que se destaca sobre la relación del deporte con el Estado, la política y los medios de comunicación, es el que se dio en el Mundial de fútbol de Brasil 1950, tras la victoria de la selección española frente a su similar inglesa, en un partido por la fase de grupos, disputado el 2 de julio, y en el que España se impuso 1 a 0. El presidente de la Federación Española, Armando Muñoz Calero, reaccionó con gran patriotismo ante los micrófonos de Radio Nacional en el país sudamericano: “Tengo el honor y la inmensa satisfacción de comunicar a su excelencia el Generalísimo Franco que hemos vencido a la Pérfida Albión”. La victoria fue relatada en el diario Marca del siguiente modo: “Una espléndida demostración al mundo entero de que la nueva España nacida de aquel sangriento conflicto ha recuperado completamente las tradicionales virtudes hispánicas de la pasión, la agresión, la furia, la virilidad y la impetuosidad”. Una vez más, se observa al fútbol y a la política relacionados con narrativas difundidas y publicitadas a través de los medios de comunicación.

Y para entender mejor esta vinculación que tiene el deporte con la sociedad, se cita una frase del capitán de la selección de fútbol del Líbano, Hassan Maatou, reflejada en la serie de Netflix “Campeones”, en el capítulo 2, “Un líder, no un seguidor”: “Si el equipo triunfa (por Líbano) podría aliviar al pueblo. Olvidarían sus luchas y sentirían alegría o diversión”.

Lo sucedido en nuestro país, en 1978, es similar a lo visto en los desarrollos anteriores, obviamente, con las características peculiares de Argentina y en un contexto diferente al europeo de mediados del siglo XX.

Los orígenes del fútbol y del rugby: unidos al nacer, separados al crecer

Afirmar que el deporte es un invento de la modernidad europea (Alabarces, 2009), más precisamente del capitalismo inglés a mediados-fines del siglo XIX, es erróneo y en realidad tiene raíces más profundas. Aquí surge la necesidad de hacer un somero repaso por los hitos más importantes que fueron definiendo a estas disciplinas, para entender mejor que sus orígenes no se cuentan solo a unos cuantos puñados de decenas de años. Remontarse a aquellos años del inicio del fútbol y del rugby tampoco es la idea central de este trabajo, sino más bien dar un panorama de los acontecimientos más importantes a lo largo de la historia que fueron dándole forma a estos populares deportes. Se debe, entonces, retrotraer el tiempo para viajar a la época cuando las escuelas públicas inglesas adoptaron estas prácticas durante sus tiempos libres a modo de pasatiempos.

La historia moderna del fútbol, que es el deporte más popular del planeta, comenzó en 1863, cuando en Inglaterra se separaron los caminos del "rugby-football" (rugby) y del "association football" (fútbol), fundándose la asociación más antigua del

mundo: la "Football Association" (Asociación de Fútbol de Inglaterra), el primer órgano gubernativo del deporte. La FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado) recién se fundaría en 1904 con el objetivo de regular las normas y los intereses del fútbol mundial.

Ambos juegos tienen la misma raíz y un árbol genealógico de muy vasta ramificación. Cabe destacar que detalladas investigaciones han dado con una media docena de diferentes juegos con características similares, en los cuales hay aspectos que remiten el origen y desarrollo histórico del fútbol y que evidencian que no es un invento contemporáneo. Una cuestión es clave en esta explicación: el balón ya era disputado en diversas disciplinas con el pie, desde hace miles de años en distintas partes del planeta.

La admiración por la destreza que los participantes ejercían siempre se centró en la dificultad que tiene tocar el balón y controlarlo con los pies, sin utilizar las manos. También en aquellos albores del deporte, como en la actualidad, el esférico podía tocarse con otras partes del cuerpo, pero siempre evitando el contacto con brazos y manos fundamentalmente. De esta forma, aparecía la necesidad de tener que luchar con todo el cuerpo por el balón en un gran tumulto (empleando también las piernas y los pies), generalmente sin reglas. La forma más antigua del juego, de la que se tenga ciencia cierta, es un manual de ejercicios militares que remonta a la China de la dinastía de Han, en los siglos II y III A.C.

A este juego y deporte se lo conocía como "Ts'uh Kúh", y se disputaba con una bola de cuero rellena con plumas y pelos, la cual debía que ser lanzada con el pie a una pequeña red. Esta red se hallaba colocada entre largas varas de bambú, separadas por una apertura de 30 a 40 centímetros, que representaban lo que hoy día se conocen como los arcos. A su vez, otra modalidad descrita en ese mismo manual, relataba acerca de que los jugadores, en su camino a la meta, debían tener que sortear los ataques de sus

rivales, pudiendo jugar la bola con pies, pecho, espalda y hombros, pero no con la mano ni brazos.

Otras menciones destacan al "Episleyros" o "Episkyros" (que en griego significa "defensor"), un juego de pelota de la Grecia antigua, que es reconocido por la FIFA como una de las primeras formas del fútbol. El conocimiento de este remoto deporte o juego, se alcanzó a través de hallazgos arqueológicos que dan cuenta de hombres y mujeres practicando estas actividades. Las representaciones más elocuentes muestran en relieves a atletas griegos manteniendo en equilibrio el balón con los muslos, o incluso manejándolo con las manos.

Este juego se disputaba con una pelota de cuero llamada *folis*, pintada con colores brillantes. Fomentaba el trabajo colectivo y requería de la formación de dos equipos de entre 12 y 14 jugadores cada uno. En este juego era permitido el uso de las manos. El objetivo consistía en pasar el balón por encima de la cabeza de sus contrincantes. Había una línea blanca entre los equipos llamada *skuros*, y otra línea blanca detrás de cada uno de ellos. Los integrantes se iban pasando la pelota hasta que uno lograba sortear la defensa y llegar a la línea final marcada (nótese el parecido extraordinario con el rugby). A pesar de ser solo un juego de pelota, en Esparta se tornó muy violento. Fue justamente en dicha ciudad que se disputó una versión de este juego durante un festival anual que contó con cinco equipos de 14 jugadores cada uno. Al principio, solo lo jugaban los hombres, pero a posteriori también fue practicado por las mujeres.

El Episkyros más tarde fue adoptado por los romanos, que lo renombraron como Harpastum. Y se volvió un juego de entrenamiento militar, practicado por reclutas y legionarios destacados de Britania en el año 43. Los romanos tenían un balón más chico y se jugaba en un terreno rectangular, también enfrentando a dos equipos. El terreno

estaba delimitado por cuerdas en lugar de líneas, y el objetivo era llevar la pelota al otro extremo del campo de juego (también la notable similitud con el rugby se hace presente aquí). Se podía utilizar toda la violencia que fuese necesaria para lograr dicho objetivo, excepto matar. Para ello, los jugadores debían pasarse el balón entre sí e ir ganando terreno en territorio adversario. El punto, tanto o gol, se conseguía al llevar el balón y tocarlo con la cuerda en campo oponente. Si surgía una pelea entre los jugadores, el punto era anulado. La astucia era muy utilizada para impedir los embistes del contrincante, siendo un método de entrenamiento que fortalecía al guerrero y no lo dejaba pensar por sí solo, sino en equipo, obligándolo a ejercer una estricta disciplina, fundamental en las legiones y batallas. Si bien los romanos introdujeron este deporte en Gran Bretaña, el uso del pie era tan infrecuente que su ascendencia en el fútbol es relativa.²

El origen del rugby, tal como se lo conoce actualmente, tiene influencia del Harpastum y del Episcyros. El año en que se suele fechar su aparición es 1823 cuando se separó de manera definitiva del fútbol. Sucedió en el Colegio de Rugby, condado de Warwickshire, en el medio oeste de Inglaterra, cuando el estudiante William Webb Ellis estaba jugando un partido de football y tomó el balón con las manos cruzando con él la zona de marca. Este suceso propició el comienzo de la diferenciación entre los modernos rugby y fútbol.

Más de 20 años después de lo sucedido en el condado de Warwickshire, en 1845, se escribieron las primeras normas del rugby. También casi 20 años después, en 1863 se crea la Football Association, la primera asociación de fútbol y en 1871 la Rugby Football Union, la primera federación de rugby, formada por 22 clubes.

² Extraído de la página web de la FIFA (Federación Internacional de Fútbol Asociado) <http://es.fifa.com/>

En 1883 se celebró el primer torneo internacional de rugby en el que participaban todas las naciones del Reino Unido (Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte) y fue por ello denominado “Cuatro Naciones”. Con el paso del tiempo se incluyeron Francia e Italia dando lugar al actual “Seis Naciones”.

En 1886 se creó la International Rugby Board (IRB), actualmente World Rugby, con la intención de coordinar las cada vez más abundantes federaciones.³

El caso sudafricano: unión de razas en pos de un consenso social

A lo largo de este escrito se tendrán siempre presentes los dos mundiales a nivel de selecciones que se consideran icónicos, según este análisis, para representar lo que se quiere estudiar, y que a su vez abarcan dos deportes populares, jugados en equipos y que tienen gran aceptación en casi todos los rincones del planeta. Estamos hablando de los mundiales de fútbol y de rugby, el primero fechado en 1978 y el segundo en 1995. Se toman estos ejemplos por presentar un desafío muy grande el poder emparentarlos, dado que enormes diferencias los separan. Para empezar, fueron dos deportes diferentes los que estuvieron en disputa. En segundo lugar, sus sedes fueron muy distintas y distantes, incluso en continentes diferentes. Y ni hablar que los contextos políticos distaron mucho de ser similares.

Sin embargo, el desafío radica en entender que, a pesar de estas diferencias descriptas, y de la infinitud de distinciones que hubo, sin embargo, las políticas comunicacionales por parte de los gobiernos de turno en cada país adoptaron medidas en muchos aspectos que las emparentaron, demostrando así que la utilización del deporte a manos de los gobiernos no distingue demasiado las diferencias de contextos.

³ Extraído de la página web de la World Rugby. <http://www.worldrugby.org/?lang=es>

Cuando el objetivo es el mismo, los métodos utilizados para llegar a ese objetivo se parecen.

Particularmente, en Sudáfrica el aparato propagandístico y mediático estuvo dedicado al rugby, donde tuvo una tarea decisiva en la construcción primero y luego en el fortalecimiento de la identidad nacional del país.

Con el comienzo del régimen del apartheid, que se dio a partir del triunfo del Partido Conservador en 1947, el país sudafricano formalizó una discriminación racial hasta niveles inimaginables. El gobierno por aquellos años perteneció a la minoría blanca, la cual se correspondía con el 21 % de la población de ese entonces.

Cabe destacar que, durante aquellos años, y también en la actualidad, pero en menor medida, Sudáfrica nunca se pudo convertir en una nación que representara a una sola raza, o más bien, a poblaciones siquiera que tuvieran un origen en común. Todo lo contrario, en dicho país había múltiples tribus y etnias esparcidas a lo largo y ancho de su territorio. Entre ellas podemos nombrar a zulúes, xhosas, sothos y otros seis grupos tribales. Existía una diversidad enorme entre las razas negras, mientras que también había rivalidad.

Pero esta situación no pudo sostenerse durante demasiados años y explotó a mediados de la década del '70. Los excluidos del sistema se rebelaron en Soweto, un barrio de los suburbios en Johannesburgo, durante 1976. Fue en una de esas manifestaciones que Héctor Pieterse, un joven de apenas 12 años, fue asesinado por la dura represión de la policía que defendía al gobierno nacional, el gobierno de los blancos. Esto desató una furia inusitada, pocas veces antes vista en Sudáfrica, que se encargó de tomar al joven Pieterse como ícono para mostrar las atrocidades del régimen segregacionista que gobernaba Sudáfrica. La protesta se expandió por todo el país, marginados de Pretoria, Durban y Ciudad del Cabo, por nombrar algunas ciudades,

salieron a las calles. Los apoyaron los indios y los mestizos. Aceleraron así las demandas y los rechazos hacia el gobierno de una élite.⁴

En este punto se debe hacer mención del Congreso Nacional Africano⁵, la primera organización política de los negros sudafricanos que nació para defender los derechos de la raza negra en Sudáfrica. Ella surgió en 1912. Y con la masacre de Soweto, el C.N.A. sumó más simpatizantes. Su objetivo se centraba en que los blancos admitiesen las injusticias de las leyes de segregación racial y que los liberales anglófilos permitieran la coparticipación de los negros en la política.

En sus comienzos, el C.N.A. adoptó un método de resistencia no violenta contra las leyes racistas. Manifestaban su desacuerdo, pero lo hacían de una manera pacífica. El ala más extremista del movimiento, quienes no veían una solución pacífica a la discriminación, crearon el Congreso Panafricanista⁶. Este proponía excluir a los blancos mediante cualquier método. El C.P.A. tuvo mucha fuerza durante los años '60. Fue en una manifestación del partido, en Sharpeville, que se dio otra dura reprimenda por parte de las fuerzas de seguridad que terminó con 70 muertos. Tras el evento, el Estado prohibió al C.N.A., al C.P.A. y al P.C. (Partido Comunista).

Todo esto fue haciendo que la voz de los negros se empezara a hacer oír. Sus rostros ya no eran desconocidos para los blancos, y los medios de comunicación cada vez más daban cuenta de la resistencia negra en Sudáfrica. Estaba surgiendo un cambio de mentalidad, menos sumisión y aceptación de una realidad que los discriminaba y hacía diferencias. Surgía así una consciencia política nunca antes vista entre la población negra de dicho país. Y se nutrió de estas diferencias, de la pobreza, represión y exclusión para manifestarse en contra y alzar su voz, todo ello junto a una cúpula dirigencial, encabezada por la oratoria y participación de Nelson Mandela.

⁴ Extraído de la página web de Clarín.

⁵ En adelante C.N.A.

⁶ En adelante C.P.A.

En un país con diferencias socio-culturales claramente marcadas, las prácticas, lenguajes, discursos que surgieron en el campo de los medios de comunicación a través del rugby luego del triunfo de Mandela en las elecciones de 1994 ayudaron a ponerle un freno a la segregación de los negros por parte de los blancos y edificaron un sentido e identidad de unidad nacional.

La dictadura militar

El discurso de la dictadura de 1976 a 1983 en Argentina, era el de construir un “ser nacional, occidental y cristiano” (Vazeilles, 2008). Para ello se apoderó de todo un aparato comunicacional ya montado que acaparó para sus fines y que terminó dando rienda suelta a los objetivos buscados por el gobierno de facto. Los discursos que reflejaron los medios de mayor tirada y alcance se alinearon con los mensajes emitidos por la dictadura. Los principales medios de comunicación masiva durante el Mundial de fútbol en nuestro país, reflejaron una sociedad en vías de ganar la lucha contra la “subversión”, contraponiéndose muchas veces a lo que informaban los medios extranjeros. Las radios, los periódicos y los canales de televisión hacían caso omiso a cómo se veía la Argentina en el exterior y solo se dedicaban a transmitir los mensajes bajados por el gobierno de facto, para generar consenso dentro de la población local. Demás está decir que se ocultaban las atrocidades de los crímenes de lesa humanidad. De esta forma, el gobierno militar logró aceptación en varios sectores de la sociedad civil.

En Argentina, las Fuerzas Armadas llegaron al poder tras un golpe de Estado a una democracia que perduró casi tres años. Héctor José Cámpora asumió como presidente el 25 de mayo de 1973 por 49 días. Luego renunció, llamaron a elecciones y el cargo de presidente fue para Juan Domingo Perón. Tras la muerte del último, el 1º de

julio de 1974, lo sucedió la vicepresidenta, Isabel Perón. Toda su presidencia se vio inmersa en un proceso de desgaste y deslegitimación. La crisis económica y social provocaba un descontento masivo en la población que se volvía insostenible. La sociedad civil se manifestaba con protestas y movilizaciones y los partidos políticos eran vistos como incapaces de hacerle frente a esa situación acuciante. Todo esto ponía en aprietos al sistema democrático, algo que terminaría estallando poco tiempo después. Varios grupos iniciados en la década del '60 ya habían mostrado sus capacidades de poner en jaque a la cúpula política mediante la fuerza, y confiaban en que la acción armada podía llevar a soluciones radicalizadas. Algunos de ellos eran los Montoneros, el E.R.P (Ejército Revolucionario del Pueblo) y su fracción armada del P.R.T (Partido Revolucionario de los Trabajadores).

El contexto latinoamericano tampoco ayudó. El ya conocido Estado de Bienestar, que había comenzado tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, estaba atravesando los últimos días de su existencia, tras el fracaso de su desarrollo. Había una considerable desaceleración de los índices de crecimiento económico para las economías centro y sudamericanas que seguían siendo tercermundistas. Así comenzó a gestarse el escenario para que el neoliberalismo tomase el control. Y Latinoamérica, en su mayoría, comenzó a reemplazar los gobiernos democráticos por los de facto.

Para ello, se precisó de una amplia aceptación civil de las Fuerzas Armadas para hacerse con el poder que, en aquellos años, eran vistas como salvadoras ante la crisis institucional, económica y social que atravesaban los países. El Ejército, a su vez, tuvo el apoyo de la élite eclesiástica que veía con buenos ojos que se hicieran del poder, dado que en muchos aspectos podían acomodarse mejor ante el nuevo panorama. Los partidos políticos conservadores, los empresarios y los grandes medios también vieron como una buena señal que las Fuerzas Armadas se hicieran del Gobierno. En

conclusión, la mesa estaba servida para que un gobierno de facto tomase el control en la Argentina. Hay que recordar que la intervención de los militares en la vida política del país tenía cierta legitimidad en aquel momento, era parte de una estructura política. A partir de 1930, se fue conformando un sistema político “pretoriano” que aceptó la politización de las Fuerzas Armadas.⁷

Sobre este punto se puede seguir la línea de análisis planteada por Diego Hernán Benítez y César Mónaco en “La dictadura militar: 1976-1983”, donde se plantea que la intervención militar se hizo cada vez más fuerte en los contextos críticos. Así, había un claro protagonismo de las F.F.A.A. con su creciente preponderancia, en detrimento de los gobiernos democráticos cuando crecía el desconcierto general y a su vez gestionaban sus tareas los operativos por parte de las organizaciones guerrilleras. Los problemas sociales, políticos y económicos fueron generando un desgaste y una deslegitimación hacia el gobierno de María Estela Martínez de Perón.

Como consecuencia, la Junta Militar asumió el poder el 24 de marzo de 1976 encabezada por el teniente general Jorge Rafael Videla. Los mismos militares dejaron en claro con el nombre que le atribuyeron a su gobierno, Proceso de Reorganización Nacional, cuáles eran los objetivos que buscaban perseguir. Así se planteó como una acción primordial “reorganizar un país corrompido en su sistema político, eliminar al Estado de Bienestar demagógico, y disciplinar a una sociedad confundida”.

Las palabras emitidas por el gobernador de Buenos Aires en 1977, Ibérico Saint Jean, son elocuentes respecto de los objetivos militares: “Primero mataremos a los subversivos, luego a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, a los indiferentes y, por último, a los tímidos”. Salidas más de una novela ficcionaria que de la realidad,

⁷ El *pretorianismo* implica la aceptación de la participación de los militares en la esfera política del país. Así, el sistema político argentino, entre 1930 y 1983, funcionó en la realidad histórica a través de una articulación que combinó en su estructura los gobiernos militares con los gobiernos civiles, en: Hugo Quiroga (2004: 35-39).

estas palabras definían a la perfección los lineamientos que la dictadura militar se estaba planteando. La represión fue uno de los pilares centrales y para ello se planeó y ejecutó una ofensiva militar sistemática, no solo contra las organizaciones guerrilleras antes mencionadas, sino también contra cualquier grupo o persona sospechoso de revolucionario.

Los campos de concentración fueron el escenario perfecto para llevar a cabo estos planes. Según datos proporcionados por organizaciones de Derechos Humanos, se contabilizaron más de 500 centros de detención clandestinos y más de 30 mil personas detenidas-desaparecidas. La mayoría de las desapariciones tuvieron lugar en los primeros años de la dictadura, de 1976 a 1978. Años después, dos hechos irían mermando el poder absoluto de las F.F.A.A. En 1979, Videla recibió la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos y en 1980, Adolfo Pérez Esquivel, quien había estado detenido, recibió el Premio Nobel de la Paz.

La posterior asunción de Roberto Viola venía a querer “ablandar” la situación y a sugerir una apertura política que no terminó sucediendo. Viola enfermó y dejó su cargo a Leopoldo Fortunato Galtieri, militar que profirió la recordada frase “si quieren venir que vengan, les daremos batalla”, en alusión a los ingleses y la dramática Guerra de las Malvinas de 1982⁸.

En el plano económico, el equipo liderado por José Martínez de Hoz impulsó las condiciones necesarias para una apertura de las importaciones y destruyó todo rasgo de proteccionismo a la industria nacional. Fue una gestión liberal-corporativa en materia económica. Como estandartes principales para llevar a cabo este plan, estaba la devaluación de la moneda local, el peso, eliminación de controles de precios y congelamiento salarial. Además de reducción de las retenciones a los productos de

⁸ 24/3/2001 “Una noche que duró 2818 días” Artículo en “A 25 años del golpe” Clarín.

origen agropecuario a la mitad, en lineamiento con la apertura de importaciones antes citada. Todo esto trajo una consecuente crisis social, aumento de la desocupación y expulsión de la mano de obra de la actividad industrial. Se registraron 27 trimestres ininterrumpidos (casi siete años) de caída en la ocupación obrera, desde el segundo trimestre de 1976 al cuarto de 1982.

El desempleo acompañó a estas medidas y fue en aumento. Sumado a esto, el terrorismo de Estado que se hacía cada vez más visible, la prohibición de los partidos políticos de participar de forma libre y el detonante de la derrota en la Guerra de Malvinas, y fundamentalmente como se dio, todo esto derivó en la renuncia de Leopoldo Fortunato Galtieri y el principio del fin para la dictadura militar⁹.

Los medios de comunicación jugaron un rol protagónico durante este proceso. La televisión, la radio y la prensa, fundamentalmente, tuvieron diferentes posiciones frente a la censura. Todas estaban presionadas por la dictadura. Hubo listas negras de músicos, canciones, periodistas, libros, programas, etc. Pero en lo que respecta al Mundial del '78, gran ícono de la dictadura por aquellos años, los medios de comunicación en su inmensa mayoría apoyaron al evento y fueron funcionales a los objetivos dictatoriales, centrandó la atención en el fútbol e hicieron que la población se “olvidara” por unos cuantos días de las atrocidades que estaban sucediendo. Las tapas de los principales diarios tenían que ver con la Copa del Mundo, así como también hubo suplementos especiales y ediciones de las revistas de gran tirada.¹⁰ La dictadura buscó el triunfo de sus ideas hegemónicas de clase.¹¹

⁹ La política económica de la última dictadura (Parte I) por Leandro Navarro (2014).

¹⁰ Anexo 1.

¹¹ El término hegemonía proviene del griego “eghesthai”, que significa “conducir”, “ser jefe”, o del verbo “eghemonemo” que significa “guiar”, “preceder”. Gramsci caracterizó el momento de la hegemonía en el parágrafo VIII de sus “Cuadernos de la Cárcel”. Ese momento “donde se logra la conciencia de los propios intereses corporativos, en su desarrollo actual y futuro, superan los límites de la corporación, de un grupo puramente económico y pueden y deben convertirse en los intereses de los otros grupos subordinados. Esta es la fase más estrictamente política, que señala el neto pasaje de la estructura a la

Yendo a lo estrictamente deportivo, la Argentina albergó la undécima edición de la Copa Mundial de fútbol de la FIFA. La sede para este torneo se había elegido 12 años antes, el 12 de julio de 1966, en el 35° Congreso de la FIFA realizado en Londres. Por lo tanto, el torneo de fútbol más importante del planeta a nivel de selecciones, volvía a Sudamérica, 16 años después, siendo la última vez que se había disputado en estas tierras en Chile 1962. Esta era la cuarta vez que se jugaría en Sudamérica (Uruguay 1930 y Brasil 1950, más los mencionados mundiales de 1962 y 1978).

Los costos para organizar el Mundial para la Argentina ascendieron a un total de entre 520 y 700 millones de dólares, aunque el monto exacto no quedó establecido debido a que no se hizo la liquidación definitiva en su momento. Se construyeron tres estadios nuevos, en las ciudades de Córdoba, Mendoza y Mar del Plata, además de remodelaciones en el estadio Monumental de Núñez, perteneciente a River Plate, en el Amalfitani de Liniers, de Vélez Sarsfield y en el Gigante de Arroyito, estadio que pertenece a Rosario Central. A todo esto, se le sumó la construcción de una planta modelo de televisión a color en la avenida Figueroa Alcorta, esquina Tagle. Sus transmisiones se identificaban con el nombre de “Argentina 78 Televisora” o “A78 TV”. Las transmisiones de los partidos a color se dieron a todo el mundo, pero en la Argentina solamente se transmitió a color el partido de la final. Los otros fueron en blanco y negro, a excepción de en algunas provincias y algunos partidos de la segunda ronda del torneo.

Un dato no menor es que cuatro años después, en el Mundial de fútbol de España 1982, se contabilizó un gasto para la organización del torneo de la cuarta parte de lo que se gastó en 1978. La cifra de Argentina recién fue igualada 12 años después, en Italia 1990. Según dichos del entonces Secretario de Hacienda argentino, Juan

esfera de las superestructuras complejas”. La hegemonía es el predominio en el campo intelectual y moral, diferente a la dominación que se da a través de la coerción.

Alemann, manifestó que “cualquier empresa privada lo hubiese construido por un 20% de lo que costó”, en referencia a los elevados costos de los estadios que se hicieron.

En el torneo participaron 16 selecciones, dos de ellas debutantes (Irán y Túnez). Se dividieron en cuatro grupos de cuatro integrantes cada uno, enfrentándose entre sí y determinando por puntos los dos mejores de cada grupo para clasificar a la siguiente ronda. Allí volverían a formar dos grupos de cuatro selecciones y el mejor de cada grupo clasificaría a la final. Durante esta instancia de segunda ronda de grupos Argentina disputó el famoso partido contra la selección de Perú, y el recordado 6 a 0. Más adelante en la escritura se darán detalles de este encuentro.

En el plano futbolístico, los grandes candidatos a ganar el Mundial eran Brasil y Alemania Federal (campeona vigente). Equipos como Italia, España, Holanda y la propia Argentina partían un escalón por debajo a estos dos primeros. La Argentina junto a Alemania Federal, Holanda y Brasil fueron los denominados cabeza de serie. La selección local compartió grupo con Hungría, a la que derrotó 2 a 1, con Francia, también la venció 2 a 1 y con Italia, con quien perdió 1 a 0. Eso obligó a la Argentina a abandonar la Capital Federal y tener que viajar a Rosario para disputar la segunda ronda. En esta instancia, Argentina formó grupo con Polonia, a quien le ganó 2 a 0, con Brasil, con quien empató 0 a 0 y con Perú, y el ya mencionado 6 a 0 victorioso¹², partido del cual se recuerda sobremanera la cuestionada actitud del conjunto visitante, que habría evidenciado una postura de “ir a menos” frente a la Argentina.

En la final, disputada el 25 de junio a las 15 horas, Argentina y Holanda se verían las caras y el equipo albiceleste se impondría en el alargue 3 goles a 1, desatando la euforia de millones de argentinos.

¹² Ezequiel Fernández Moores (9 de junio de 2008). Terra, ed. «La historia negra de Argentina - Perú en el Mundial 78»

Tras esta victoria, gran cantidad de festejos se dieron en las calles. Sin embargo, quedó grabada para siempre la nefasta imagen del dictador Videla entregando la copa al capitán argentino, Daniel Passarella, como una de las más icónicas en la historia del deporte mundial.¹³ Respecto de su fútbol, el equipo dirigido técnicamente por César Luis Menotti representó, para los analistas del deporte, un estilo de juego ofensivo, agresivo, en el cual la mayoría de los mediocampistas y los delanteros pensaron en el arco rival y no en el propio, aunque a su vez, estuvieron comprometidos con las necesidades del marcaje rival.

A modo de sucinto desenlace de este apartado, se debe mencionar que el triunfo futbolístico no debe tener solamente una connotación negativa por el contexto social y político, dado que las celebraciones que se desataron fueron quizá la primera manifestación pública durante la dictadura para muchas personas que festejaron el primer título mundial conseguido por el seleccionado nacional.

Breve historia de Sudáfrica

En este apartado la intención es hacer un somero repaso por la historia de Sudáfrica de los últimos siglos, para con ello, entender las mixturas de esta tierra y su sociedad. Comprender estas mixturas ayudará a entender que lo que sucedió en este país durante el apartheid y luego con su disolución no fueron hechos aislados, sino más bien emparentados con la realidad sociopolítica de Sudáfrica que, cabe destacar, tampoco escapa a la realidad de África en su conjunto. La investigación luego recaerá en el rugby y la Copa del Mundo que este país albergó en 1995.

La similitud, casi accidental, pero claramente causal, enseña que Sudáfrica fue “descubierta” por los colonos europeos en los mismos años que ellos mismos se

¹³ Anexo 2.

aventuraban por tierras americanas. Los primeros registros de la región que hoy se conoce como Ciudad del Cabo, en el sudoeste del país, indican que fue hallada por Occidente por el explorador portugués Bartolomeu Dias en el año 1488. Esta travesía marítima coronó el objetivo de Dias de llegar al océano Índico, doblando por el sur de África y fue emulada una década después por el también explorador y navegante portugués Vasco da Gama.

La mixtura a la que se hace referencia párrafos arriba entiende que, en Sudáfrica en la actualidad, conviven culturas de tres continentes diferentes: África, Europa y Asia. Se debe tener presente que los registros de los primeros habitantes de esta región remiten a las tribus africanas zulúes y bóeres, y a posteriori, la colonización preponderantemente británica y en mucho menor medida francesa, construyó a este país en una de las excepcionalidades del continente ya que su arraigo de tradiciones y cultura perdura fuertemente hoy día y se inmiscuye dentro de varios órdenes de la vida cotidiana sudafricana, entre ellos el deporte. La cultura asiática está presente en Sudáfrica a través de los migrantes indios que llegaron a estas tierras a fines del siglo XIX, principios del XX. Y no es menor la mención de la incursión de Mahatma Gandhi, que al igual que Nelson Mandela, fue una personalidad destacada dentro de la historia de la humanidad. Más adelante en la escritura, se desarrollará la relación de Gandhi con Sudáfrica.

Respecto de las ciudades sudafricanas, la mixtura que se mencionó se hace más presente en ellas. Ciudad del Cabo está influenciada por Europa y África, lo mismo sucede con su capital financiera, Johannesburgo y con su capital ejecutiva, Pretoria. Pero si nos trasladamos al este del país, a la ciudad de Durban, con una influencia histórica económica notable y con salida al Océano Índico, esta está fuertemente arraigada con la influencia asiática, más precisamente, hindú. Para el año 1824 tropas

británicas en sus expediciones marítimas por el sur de África, fundaron esta ciudad denominándola Durban, en honor al militar de la Armada Británica y administrador general y colonial británico, Sir Benjamin D'Urban.

Es preciso detallar aquí que los zulúes le dieron su idioma, los británicos su arquitectura, pero fueron los indios los que le inculcaron su tradición y costumbres y lo que en la actualidad predomina es esa impronta asiática que hace de esta ciudad un lugar distinto del resto del país.

También se tiene que detallar, sin ser un dato menor económicamente hablando, que Durban es el puerto más atareado de África y que en él se procesan alrededor de 31 millones de toneladas de cargamento por año, haciendo a la ciudad uno de las principales destinos económicos del país y del continente¹⁴.

Para comprender mejor la cuestión y describir qué fue lo que llevó a Durban a ser una influencia económica dentro del país, a pesar de no ser ni capital financiera ni ejecutiva, debemos entender que en 1860 la ciudad se encontraba bajo el control de una nueva colonia, la británica. Fueron ellos los que explotaron las plantaciones de caña de azúcar y como los hombres libres de raza negra eran indisciplinados, los ingleses recurrieron a los inmigrantes indios como alternativa de mano de obra.

Fueron los indios los que trabajaron las plantaciones desde 1860 a 1911. Y si bien se les pagaba un sueldo y tenían contratos generalmente por cinco años, eran tratados prácticamente como esclavos, llegando a trabajar hasta 18 horas diarias. Esto, por decantación, le dio muchos beneficios económicos a la región, pero trajo aparejado protestas por parte de los trabajadores que se vieron reflejadas en los acontecimientos venideros, intensificadas luego del arribo de Mahatma Gandhi al país en 1893. Estas protestas fueron marcando los destinos orientales de Sudáfrica, más aún si se tiene en

¹⁴ Documental “El mundo desde arriba: Especial Sudáfrica, de Ciudad del Cabo a los Montes Drakensberg”, Discovery Theater.

cuenta de la magnitud de la población de la época: en 1906 había poco más de 100.000 indios en la región de Natal, en contraste con los 96.000 blancos que monopolizaban los recursos y las herramientas de poder.

En 1893 y con apenas 24 años, Gandhi llegó a Sudáfrica proveniente de Londres, en su carácter de abogado para defender a los indios y negros por los abusos y maltratos sufridos a manos de los blancos. Vestido de “etiqueta británica”, con trajes lujosos, por aquellos años era un personaje muy distinto al que luego pasaría a la historia por sus acciones de resistencia no violenta, fundamentalmente durante la década de 1940.

Una anécdota muy recordada y que cambiaría la mentalidad del joven Gandhi, fue lo que sucedió en el tren hacia la ciudad de Durban. Él había adquirido un pasaje en primera clase y el pasajero que viajaba junto a él se negó a compartir el asiento ya que él era un indio. Intentaron por ello persuadir a Gandhi que se cambiara de lugar y pasase a tercera clase, pero ante la negativa de él, lo obligaron a bajarse y fue dejado en una plataforma en Pietermaritzburg, a poco más de 75 kilómetros al noroeste de Durban, en una noche muy fría. Esto haría cambiar la perspectiva de pensamiento de Gandhi que sufrió la discriminación racial en carne propia, ya que antes de este hecho, en su juventud, su visión política se encontraba más influenciada por su status de clase media de la India (aquí hay una fuerte relación con Mandela y con el concepto que Pablo Alabarces denomina como “plebeyo irreverente”):

“Durante una reunión de la máxima dirección del C.N.A. – Congreso Nacional Africano-, un acto de etiqueta en el que se presentó (Mandela) con un pulcro traje marrón, sorprendió a todo el mundo con un discurso en el que predijo que él sería el primer presidente negro de Sudáfrica. (...) En las fotografías en las que aparece con

traje, tiene un aire de estrella romántica de Hollywood. En los años cincuenta era ya el rostro más visible de la protesta negra, y vestía de forma impecable: el único hombre negro que se hacía los trajes en el mismo sastre que el hombre más rico de Sudáfrica, el magnate del oro y los diamantes, Harry Oppenheimer.” (Carlin; 2008:42)

Retomando a Gandhi, los hechos que sucedieron a partir de esa noche fueron una lucha de 18 años contra la discriminación de los indios en Durban. En 1914, Gandhi volvió a la India.

Al igual que en Sudamérica, el continente africano casi en su totalidad se ha visto signado por la colonización. Los tiempos en que tuvieron lugar estos hechos son muy similares en ambos continentes. Mientras que los registros indican que Cristóbal Colón llegó aquí en octubre de 1492, en 1503 Antonio de Saldanha era el primer europeo en navegar la bahía de la Ciudad del Cabo, costa atlántica de Sudáfrica. Como quedó marcado en la historia, los primeros europeos en realizar travesías por esta zona fueron los portugueses, con los casos ya citados de Bartolomeu Dias y Vasco Da Gama, pero los que dejaron una impronta mucho más grande en tierras sudafricanas fueron los ingleses.

Para citar otro caso interesante y paradigmático de esta impronta es importante mencionar al empresario, colonizador y político británico, Cecil Rhodes, quien tuvo un rol trascendental y controversial en la historia moderna de Sudáfrica. Rhodes fue quien a finales del siglo XIX usó su fortuna a base de la extracción de diamantes del suelo africano para construir un imperio británico en el “nuevo mundo”, y para ello contaba con concesiones mineras y protectorados ingleses. Creó lo que se conoció durante 15 años como Rhodesia (abarcaba parte de los actuales territorios de Zambia y Zimbabue), un Estado no reconocido por la comunidad internacional pero sí muy funcional para los objetivos económicos de él y de la corona inglesa. Su plan era trazar una “línea roja” de

poder británico, un ferrocarril desde Ciudad del Cabo hasta El Cairo, en Egipto. Tal fue la influencia económica de Rhodes que fundó en 1888 la compañía De Beers, la cual en la actualidad controla menos del 40% del mercado de diamantes en bruto del mundo pero que en un tiempo llegó a comercializar el 90%. Sabida fueron sus estrategias comerciales de mantener un estado de escasez artificial de los diamantes, a fin de aumentar su demanda y sus precios.

Hoy día, el grupo De Beers mantiene su sede comercial en Luxemburgo y durante su existencia se la ha criticado notablemente por su política en varios Estados, fundamentalmente en África. Uno de los ejemplos es lo que sucedió en Botsuana, presionando a los lugareños a abandonar sus hogares con el fin de explotar cuevas en busca de más diamantes.

A su vez, tuvo una importante influencia en los conflictos y tráfico de los llamados diamantes de sangre, lo que generó también una guerra civil en la empobrecida nación de Sierra Leona en el año 1999. Al respecto, una película de 2006 protagonizada por Leonardo Di Caprio, Jennifer Connelly y Djimon Hounsou, dirigida por Edward Zwick, “Diamantes de sangre”, relata a la perfección de forma ficcionaria, estos sucesos. (<https://www.youtube.com/watch?v=oACSq5w8xtk>).

Con lo expuesto recién se puede ejemplificar la notoria influencia británica en Sudáfrica y el sur de África. Y haciendo una analogía, Gran Bretaña fue a Sudáfrica lo que España fue a la Argentina.

Tampoco hay que pasar por alto las otras influencias que se dieron lugar en este país africano, como las neerlandesas o del Cabo Malayo, otro punto en común con la Argentina, si se habla de las influencias por fuera de las españolas, como lo fueron la italiana, alemana, suiza, entre otras tantas.

Sin embargo, es importante describir someramente cuál es la realidad de Sudáfrica casi 30 años después y que aún vestigios del apartheid perduran hasta nuestros días y trascienden el siglo XX. Haciendo el esfuerzo de un “paréntesis” enorme que fue Nelson Mandela en la historia de este país, se pueden comprender mejor las vicisitudes por las que atraviesa Sudáfrica hoy día. Para explicar esta afirmación, se toman una serie de ejemplos: Ciudad del Cabo, Soweto, Johannesburgo y a los jugadores de fútbol y rugby de las selecciones actuales.

Ciudad del Cabo es una ciudad cosmopolita y un importante destino turístico. Se encuentra “dominada” por lo que se conoce como la “Montaña de la mesa”, que fue bautizada así por el ya mencionado Antonio de Saldanha. Esta montaña controla el paisaje de la ciudad ya que tiene una extensión mayor a los 3 kilómetros de longitud y más de 1000 metros de altura. Pero más allá de esta “Montaña de la mesa” lo que importa como análisis para este trabajo es la arquitectura de la ciudad, sus influencias y contrastes de hoy.

Ciudad del Cabo está fuertemente influenciada por británicos, neerlandeses y en menor medida, malayos. El estadio de fútbol de la ciudad, el “Green Point”, el cual fue inaugurado para la Copa del Mundo FIFA Sudáfrica 2010, se encuentra emplazado entre Signal Hill y el Océano Atlántico, cerca del centro de la ciudad, y de un popular centro comercial y turístico conocido como Victoria & Alfred Waterfront.

Sobre Victoria & Alfred Waterfront es interesante detenerse un momento ya que este centro comercial evidencia notoriamente las características de Sudáfrica en la actualidad: fue re-desarrollado a fines de la década de 1980 en áreas residenciales y comerciales junto a restaurantes y hoteles caros, a los que se le incluyó una isla con 40 suites rodeadas por apartamentos de lujo. Desde este análisis, se considera a este complejo hotelero/comercial como un notable ejemplo de la actualidad de este país

africano ya que, frente a la costa de Ciudad del Cabo, muy cerquita del Victoria & Alfred Waterfront y del Estadio Green Point, se haya otra isla, en marcado contraste con este lujo moderno: la isla de Robben, la cual sólo se sitúa a ocho kilómetros de distancia del norte de Ciudad del Cabo.

La isla Robben, muy cercana al centro de Ciudad del Cabo y su máxima expresión de lujo y comercio moderno, funcionó como una prisión desde fines del siglo XVII y fue aquí que, desde 1964, Nelson Mandela estuvo encarcelado 18 de sus 27 años de cautiverio.

Entre sus muros, todos los prisioneros realizaban trabajos forzados en la cantera de cal cercana y sobrevivían con raciones básicas de comida y bebida. En la actualidad, la prisión funciona como un museo y toda la isla es patrimonio de la humanidad. Mandela se refirió sobre esta prisión: “Es verdad que la isla Robben una vez fue un lugar de oscuridad, pero de esa oscuridad surgió un brillo maravilloso, una luz tan poderosa que no podía ser oculta detrás de paredes de prisión”.

Siguiendo con esta tónica, Ciudad del Cabo es una urbe con un centro acaudalado que se contrapone con los asentamientos que la circunvalan. Tiene una notable semejanza con Johannesburgo, capital del país, y sus alrededores pobres como por ejemplo Soweto. Uno de los asentamientos que rodean Ciudad del Cabo es Khayelitsha, hogar en la actualidad de poco más de 400 mil personas, el 90% de ellas de raza negra, y construido en la época del apartheid, más precisamente en 1984, para la población negra, en donde se pueden observar casas de chapas y precarias instalaciones sanitarias, al igual que en las villas de Argentina.

La palabra Soweto es una abreviatura de South Western Townships y contiene a todos los suburbios del área de las afueras de Johannesburgo. Hoy día se estima que el 65% de la población de la capital sudafricana vive en estos asentamientos, lo que

equivale a una cantidad de entre 3 y 4 millones de habitantes. Aún existen las Matchbox, casas construidas todas iguales durante el apartheid. No se puede soslayar que las diferencias económicas son abismales entre la Soweto de 1976, donde se produjo la gran revuelta del 16 de junio, respecto de la Soweto actual. Sin embargo, aún conviven contrastes notorios que dan cuenta que el cambio propuesto por Mandela durante los años '90 no se llegó a concretar en su totalidad. Actualmente con las Matchbox conviven infraestructuras de shoppings y centros comerciales.

Párrafo arriba se hizo mención a la revuelta furiosa que se vivió en Soweto en 1976. Esta revuelta explica en parte las motivaciones que hicieron que Nelson Mandela llegara al poder y luego su accionar con respecto a la Copa del Mundo de rugby 1995. En Soweto hubo protestas armadas masivas debido a las restricciones del apartheid hacia la raza negra y mestizos, en cuanto a la educación. Precisando, se debe citar la revuelta del 16 de junio de 1976, luego de que se diera la imposición del Decreto Medio de Afrikáans de 1974, impuesto por el gobierno nacional.

Este decreto obligaba a las escuelas destinadas a la población negra a usar el afrikáans e inglés, combinando cada uno de estos idiomas con lenguajes de instrucción, algo fuera de lugar ya que en 1976 una encuesta comprobó que el 98% de la población negra no hablaba afrikáans. Esto mismo dejaba en claro otro ejemplo de la imposición ideológica y cultural en pos de la separación. El afrikáans, el idioma utilizado por la minoría bóer sudafricana, debía ser usado para las matemáticas, aritméticas y ciencias sociales a partir del quinto estándar (séptimo grado). El inglés, por su parte, sería utilizado para las materias de prácticas manuales. En consecuencia, se instruía a los niños negros en las ciencias duras con un idioma en desuso y poco útil para competir a futuro en el plano laboral, mientras que en las ciencias blandas se les enseñaba en inglés.

La protesta a causa de este decreto no tardó en hacerse ver. En un principio fue pacífica, pero al final de ese día se cobró la vida por parte de la policía sudafricana de 566 estudiantes y un alto porcentaje de menores de edad. Hector Pieterse, un joven de apenas 12 años, murió a causa de estos enfrentamientos con la policía y eso enardeció aún más a los manifestantes¹⁵. Soweto, debido a sus particulares características, fue la máxima oposición al apartheid hasta 1994. Las noticias de la masacre acaecida no tardaron en circular mundialmente, y se empezó a hacer visible el descontento social –y de una amplia mayoría- que azotaba a Sudáfrica.

El país fue castigado con duras sanciones económicas y se instaló en la agenda mediática del mundo la realidad del apartheid. Cada 16 de junio, a partir de 1976, se conmemora el “Día de la juventud”, recordando la masacre.

Soweto instaló un precedente dentro de la raza negra. Un antes y un después. Organizaciones representativas de esta raza oprimida comenzaron a formarse con más intensidad, y la clandestinidad albergaba sus acciones. Luego, serían estas mismas organizaciones las que saldrían a la luz para manifestarse por un cambio democrático.

A su vez, Soweto puso en tela de juicio las “bondades” del apartheid, al menos para la opinión política mundial y, por ende, un consecuente “ablande” por parte de las cúpulas blancas empezó a hacerse sentir en Sudáfrica. Ya se empezaba a ver con recelo lo que sucedía en el país y dentro de esta coyuntura, Nelson Mandela comenzó a negociar para ir ganando lugar dentro de la política.

Mandela por aquellos años estaba preso e inició sus conversaciones en pos de tratar de negociar con el gobierno de los bóeres, primero sus comodidades personales, así como ir consiguiendo pequeñas prerrogativas en su beneficio, para luego acabar

¹⁵ Anexo 3

negociando su propia libertad. Gran parte de su estrategia se basó en conocer la historia de la Sudáfrica blanca, entender y hablar su propio idioma.

Un ejemplo paradigmático de la estrategia de Mandela fue la conversación que mantuvo aún encarcelado, con el presidente sudafricano de aquella época, Pieter Willem Botha, que estuvo al frente del país entre 1984 y 1989. En esa charla, Mandela hizo referencia de las analogías entre la lucha del pueblo negro por su liberación y el combate de los afrikáners casi 100 años antes, en la guerra de los bóeres, para tratar de desprenderse de la opresión de la corona británica. Esta anécdota deja en evidencia las estrategias y los objetivos del gobierno que años después construiría Mandela: conocimiento del adversario, contemplación de sus necesidades (lo que deseaba escuchar), negociación y utilización de los medios a su alcance (selección de rugby, medios de comunicación), para lograr su cometido¹⁶.

Es preciso comentar que en la posición general de aquellos años del apartheid, donde se dieron las negociaciones de Mandela para empezar a quedar en libertad, había un extremismo elevado en cuanto a considerar al otro no solo un enemigo, sino que no formaba parte de su propio país:

“En aquel tiempo, la postura oficial del C.N.A. era que el poder afrikáner era una versión actualizada del colonialismo europeo. Hizo falta mucho valor para que Mandela se opusiera a esa opinión, que declarase que los afrikáners tenían tanto derecho a ser llamados africanos como los negros con los que compartía la celda.” (Carlin; 2008: 44)

Párrafos anteriores se hizo mención de lo que se consideran como atisbos del régimen separatista que tantos años reinó en Sudáfrica. Las selecciones de fútbol y de

¹⁶ Información extraída de la película/documental “Mandela: El largo camino hacia la libertad” de Justin Chadwick.

rugby, que son uno de los temas centrales de este trabajo, así lo evidencian. Se podrían haber tomado otros tantos ejemplos, de índole social, e incluso económica, pero se prefiere abordar al tema desde este punto para estrecharlo con lo que aquí se quiere analizar. No por esto se va a dejar de afirmar que el apartheid cayó oficialmente con el ascenso de Nelson Mandela a la presidencia.

Las selecciones de fútbol y rugby hoy día (aquí se refiere al momento en que se escribió esta tesis) presentan una gran diferencia que tiene sus raíces en los orígenes de las mismas. Las marcadas distinciones entre sus integrantes de raza negra y raza blanca no pueden cuanto menos que llamar la atención de quien las vea. Lo que se quiere evidenciar es que, en su mayoría, los planteles de fútbol de la selección nacional están integrados por negros y sucede a la inversa con el rugby, en donde la mayoría aún hoy día, son blancos. ¿Mayor destreza física de los negros para jugar al fútbol y viceversa con los blancos para el rugby?

Deportivamente, el Mundial de rugby de 1995 generó el regreso de Sudáfrica a los torneos oficiales, tras estar varios años sin competir por el bloqueo del resto de las asociaciones al apartheid. Al igual que en los dos mundiales de rugby previos, el de 1987 y el de 1991, participaron 16 equipos, dos de África, dos de América, siete de Europa y cinco entre Asia y Oceanía. Fue el primer mundial de rugby organizado por un solo país, dado que en los anteriores se había elegido una sede principal y otras satélites, por lo cual se realizaron importantes remodelaciones en todos los estadios. Así como también el último que se disputó en el amateurismo.

Respecto de las nueve sedes (Johannesburgo, Pretoria, Ciudad del Cabo, Durban, Port Elizabeth, Bloemfontein, Rustenburg, East London, Stellenbosch) las mismas estuvieron listas para abril de 1995. La competencia comenzó el 25 de mayo de dicho año. El plan inicial contemplaba 14 sedes, pero cinco se descartaron porque no

cumplían con las normas de seguridad para los espectadores. Estas fueron: Brakpan, Germiston, Pietermaritzburg, Witbank y Potchefstroom.

El estadio símbolo del torneo fue el Ellis Park, en Johannesburgo, con capacidad para 62 mil espectadores, donde se disputó la final entre el equipo local y Nueva Zelanda. Fue el estadio más moderno del país hasta la construcción del Soccer City, también en Johannesburgo para el Mundial de fútbol en 2010. El Mundial fue transmitido en directo y visto por millones de televidentes alrededor del planeta.

Se disputó desde 25 de mayo al 24 de junio de 1995. De los 16 participantes, solo dos debutaban y eran los representantes africanos: Costa de Marfil y justamente, Sudáfrica. El sorteo preliminar hizo que el país anfitrión quedara emparejado en el Grupo A, junto a Australia, Canadá y Rumania.

A pesar de la dureza de los australianos, Sudáfrica pudo pasar a la ronda final de la copa tras ganar el grupo, en donde superó al campeón del mundo, Australia, en un ajustado partido. Y también logró imponerse por goleada a sus otros dos rivales.

En cuartos de final el cuadro local venció con comodidad a Samoa para luego, en semifinales, enfrentarse a Francia en un partido polémico que quedó signado en el universo rugbístico debido a que a los Springboks le otorgaron un try dudoso convertido por Roben Kruger y a la vez le anularon uno similar a Francia.

Tras superar no sin polémica a Francia, a Sudáfrica le llegó el turno de disputar la gran final, donde supo vencer al equipo favorito a ganar el torneo por aquellos años, Nueva Zelanda. Esta selección oceánica contaba entre sus filas con varios de los mejores jugadores del mundo.

Para los días siguientes a la final, los neozelandeses no ocultaron las polémicas que rodearon a aquel encuentro, denunciando que sus jugadores habían sido intoxicados

con té la tarde previa al partido decisivo, pero a pesar de estos dichos, el tema no trascendió los límites de las sospechas.

Más allá de estas quejas, las suspicacias por los arbitrajes y las potenciales denuncias de que el torneo favoreció a la escuadra anfitriona, Sudáfrica supo ser un justo campeón, alimentándose de una férrea defensa, con François Pienaar como estandarte, además de un pateador prácticamente infalible como Joel Stransky y backs con mucha llegada al ingoal rival, entre ellos el único de raza negra del equipo, el wing Chester Williams.

La foto de Mandela entregando el trofeo Web Ellis al capitán, François Pienaar, traspasó las fronteras como una imagen del camino que debió transitar Sudáfrica hacia la reconciliación entre las diferentes culturas del país¹⁷.

Como primera conclusión, Nelson Mandela y su gobierno, lograron construir las bases del consenso social asentadas en la potencialidad que el deporte les podía facilitar. Sus gestos y accionar se hicieron más visibles a través de él. Para ello precisaron de una fuerte convicción y esta misma la consiguieron mediante el uso de símbolos trascendentales para la nación, los cuales eran el himno, la bandera y el rugby. Más adelante se volverá sobre estos puntos.

CAPÍTULO II

El deporte como parte de una cultura popular y masiva

Ya se ha citado en reiteradas oportunidades el propósito de analizar, vincular y desarrollar al rugby y al fútbol como fenómenos socioculturales y políticos, y al mismo tiempo, hacer lo propio con las políticas de comunicación que tuvieron existencia durante los mundiales de Sudáfrica 1995 y Argentina 1978.

¹⁷ Anexo 4

Es por esto mismo que aquí resulta necesario definir qué representa el deporte en cuanto a fenómeno político y sociocultural. En ese sentido, cuestiones identitarias comienzan a cobrar significado y a jugar un rol protagónico dentro de las propias sociedades, no solamente al referirse a estos dos países. Esto mismo, sin dudas, está relacionado con la emocionalidad.

Tampoco hay que soslayar aquellos aspectos que convierten al deporte como un gran disciplinador del cuerpo. De todos modos, el análisis en este apartado comenzará a vincularse con el aspecto central de la conformación de identidad que poseen los deportes.

Simpatizar por un equipo, ya sea de fútbol, de rugby, de béisbol, etc. se vincula con mecanismos de identificación y es por ello que sobrepasa al amor por los colores o por la camiseta. Es pertenecer a un grupo de personas, a un barrio, a una tradición, una historia, una familia, entre otra gran cantidad de justificaciones, que son todas constructoras de subjetividades, al tiempo que erigen ídolos, atraviesan la historia ya sea política, social y cultural.

La “explosión” del deporte como mercancía comenzó a tejerse a partir del siglo XX y su crecimiento se dio en simultáneo con la construcción más acelerada de los mercados mundiales. Se debe tener en cuenta que las burguesías empresariales se vieron embelesadas con la idea de propagar las prácticas deportivas a los residentes locales, y esto mismo se puede ver más aún y desde el siglo XIX en las escuelas anglosajonas.

Pronto, las destrezas del cuerpo fueron imitadas por las élites locales y luego traspasadas a obreros y a empleados de transportes (ferrocarril y barcos fundamentalmente). Estos últimos desplegaban la práctica deportiva en los puertos o en lugares a donde llegaban las vías férreas.

Con la llegada del siglo XX, el deporte se expandió hacia las clases populares. Alabarces (2009) postula que se puede afirmar que se dio una “popularización”. Así, las clases dominantes desestimaron deportes como el fútbol debido a su popularización, pero adoptaron o se quedaron con otros, como una manera de mantener una distancia y distinción. Uno de los factores que podría explicar este fenómeno es que el fútbol puede ser practicado muy fácilmente en cualquiera de sus variantes: solo bastan una pelota, muchas veces improvisada (que puede ser un par de medias apretadas, hechas un “bollo”, y un arco inventado con dos ramitas de árbol), para poder jugarlo.

Para continuar con el caso del fútbol en Argentina, siguiendo a Alabarces (2009), si bien el origen de los deportes modernos data del siglo XIX, la popularización recién comienza con el siglo XX cuando el fútbol crece entre los sectores populares. Es el profesionalismo el que permitió democratizar el deporte. Debido a que, como postula el autor, los sectores populares solo accedían a esta práctica deportiva en su tiempo libre.

Lo cierto es que el trabajo limitaba el tiempo que se le podía dedicar al fútbol. Con el profesionalismo los pobres comenzaron a dejar sus empleos, y así se cierra la etapa de “popularización” ya que los ingresos por jugarlo le significarían al pobre mantener a su familia gracias al deporte. Este momento, que se da tras la crisis en la década del ‘30, queda bien plasmado en el film “Los tres berretines” dirigido por Enrique Susini (1933).

“Estamos hablando de una crisis que no es solo nacional: se trata de la Gran Depresión de los años ‘30. La crisis alteró la estructura económica argentina, hasta allí enteramente dedicada a la producción agropecuaria, a la exportación de productos primarios y a la importación de manufacturas. El

descenso abrupto del comercio internacional por la recesión perjudicó gravemente la economía. (...) La consecuencia inmediata de la crisis fue un cuadro agudo de desocupación y empobrecimiento generalizado de los sectores populares.” (Alabarces; 2008: 56)

A partir de estos años, comienzan a darse preguntas en el seno de la sociedad que intentan dar respuesta a la crisis económica: ¿cómo convivir con la crisis de los años '30? ¿cómo salvarse? La película se denominó “Los tres berretines” porque refiere a las tres principales aficiones de los argentinos: el tango, el cine y el fútbol. Y aborda la historia de una familia de clase media, en la cual todos trabajan en una ferretería, y el padre se queja porque estos “hobbies” hacen que los hijos no le dediquen el tiempo necesario al negocio familiar. El personaje de Lorenzo (el futbolista/actor Miguel Ángel Lauri) quiere ser jugador de fútbol y su padre ferretero, que tiene como único propósito el trabajo del negocio, decide echarlo de la casa.

Pero este personaje del futbolista se terminará convirtiendo en las dos caras del film: el que genera el conflicto y el que termine dándole una resolución. El éxito deportivo de Lorenzo empezará a hacerse notable, respondiendo al descontento de su padre con goles y dinero. Él mismo ayudará a sus hermanos para que puedan comenzar a desarrollar su propia actividad. A Eusebio para dirigir una orquesta y a Eduardo, que es arquitecto, será el encargado de construir el nuevo estadio del club gracias al éxito del futbolista.

Así, esta película propone hacer una lectura del universo de la época: un imaginario de clase media en la que las clases más bajas no son representadas. Pero a su vez, permite observar el momento de quiebre: allí donde “las operaciones de

apropiación popular de una práctica de élite están concluidas y han sido exitosas” (Alabarces; 2008:62).

Martín Barbero (1982) explica que lo que sucede en los medios de comunicación debe ser entendido por mediaciones sociales en los diferentes contextos culturales, como por ejemplo la escuela, el trabajo y la familia, entre otros. Es crucial no simplificar al concepto “popular” y entenderlo dentro del concepto de lo “masivo”. La cultura de masas, por ende, no debe ser reducida a lo que pasa en o por los medios de comunicación. También hay que erradicar aquellas posturas que definen a la cultura de masas como barata o vulgar.

A partir de los postulados de este autor, la cultura popular se perfila como una cultura de clase. Y en este punto de su análisis, se abren tres líneas de investigación: 1- De lo popular a lo masivo: la cultura de masa se gesta desde lo popular. Solo el etnocentrismo de clase puede ver en la cultura de masa un proceso de vulgarización. Cuando la cultura popular se constituye como clase, será transformada en cultura de masas. 2- De lo masivo a lo popular: la cultura popular no puede definirse como aquella que es producida ni como aquella que es consumida por los sectores populares. Si las clases populares articulan el conflicto, la cultura masiva lo que va a hacer es negar este conflicto y lo hace controlando, generando una sensación de despolitización a través de mediaciones. Las mediaciones son operaciones por las cuales lo masivo se recupera y se apoya sobre lo popular. Son códigos de percepción y reconocimiento de las clases populares. 3- Usos populares de lo masivo: lo que hacen las clases populares con lo que consumen. Hay un proceso de producción que trae aparejado otro.

Resulta imposible poder definir a la cultura popular sin tener presente una clara relación conflictiva con la cultura dominante. Es por ello que se habla de una “popularización” del deporte ligado a una cultura popular y masiva articulada a su vez

con una cultura de élite. Célebre es el ejemplo de lo que sucedió en Argentina, dado que fue la élite británica quien insertó el fútbol en nuestro país. Siguiendo lo desarrollado por Pablo Alabarces (2009), Thomas Hogg, dueño de una fábrica textil en Yorkshire, se instaló en Buenos Aires y fundó en 1819 un club de cricket. El hijo de Hogg, también de nombre Thomas, junto a su hermano James, decidieron organizar y liderar los equipos del primer partido de fútbol en Argentina. Esta práctica o juego, fue propagándose, en clubes y escuelas, hasta llegar a obreros y empleados. Aquí queda más que evidenciado la apropiación del deporte por las clases populares, haciendo propio algo que en un principio no les “perteneía”.

Cada región o país en el mundo se identifica con un deporte en particular. Resulta parte de la cultura de las personas, de su idiosincrasia y de sus costumbres. Al mismo tiempo, cada deporte se emparenta con una ciudad determinada y esto es lo que sucede con el rugby en Sudáfrica. Remeras de los Springboks, la selección de este país, o clubes o franquicias de rugby pululan por doquier, especialmente en Ciudad del Cabo. Es una ciudad que respira deporte¹⁸.

Para entender mejor esta fascinación de los sudafricanos por el rugby hay que saber que este deporte comenzó siendo practicado por la élite en Sudáfrica y ya se disputaba, como se vio anteriormente, desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, por las clases más acaudaladas. Las personas de raza negra solo se interesaban cuando la selección de rugby perdía porque era el equipo de la raza blanca. De hecho, por las leyes segregacionistas, si querían asistir a un partido, solo podían sentarse atrás de los palos. Además, estaba prohibida la práctica del deporte para estos sectores con excepción en algunas zonas del país.

¹⁸ Entrevista a Francisco Deges (consultar capítulo Entrevistas).

La historia muestra que los negros en Sudáfrica no vieron al deporte de forma que los identificara hasta el momento de quiebre en 1995. Para ellos, y según John Carlin (2008), el rugby era un entretenimiento salvaje y extraño de una gente extraña y salvaje.

Esto último lo supo ver el gobierno democrático del C.N.A., y tras el despliegue de una política de propaganda y comunicación se produjo el cambio de paradigma. Culminó con el festejo tras la obtención de la copa del mundo por gran parte de la nación.

De todos modos, vale aclarar que los negros siempre tuvieron una mayor adhesión por el fútbol y algunos siguen sin interesarse por el rugby¹⁹. Pero también se puede hacer referencia a una “popularización”, una apropiación con el rugby que se dio a partir del gobierno de Mandela y logró incorporar a gran parte de la población negra. “Que el rugby es un deporte afrikáner, es un mito. Los negros en el Este y en Cabo Occidental lo han jugado por un siglo o más. Después de que los Boks vencieron a Australia en el primer partido, a todo el mundo le interesó. Inclusive a los no fans.”²⁰ Estas fueron las palabras en una entrevista realizada para este trabajo de Louis De Villiers, periodista deportivo de raza negra que cubrió el Mundial de rugby en 1995.

El deporte en el siglo XX cumplió uno de los roles que pocos otros ámbitos de la cultura pudieron cubrir. Logró erigirse como un espacio en donde cualquier sujeto perteneciente a cualquier clase social podía tener éxito, sin importar las desigualdades socioeconómicas. Diego Armando Maradona, tal vez uno de los ejemplos más emblemáticos de esto, fue un actor proveniente de la clase popular, un deportista plebeyo que aunó los significados nacionales argentinos en tiempos de dictaduras, crisis

¹⁹ “No me importan lo que hagan los Springboks. No es nuestro equipo. Yo apoyo a los All Blacks. No es un verdadero equipo sudafricano”. Declaraciones de Zola Ntlokoma, secretario del equipo de rugby Soweto.

²⁰ Entrevista a Louis de Villiers (consultar capítulo Entrevistas).

y guerra. Pero también hay otros, como los boxeadores Carlos Monzón y José María Gatica, pertenecientes a los estratos más bajos de la sociedad, exitosos deportivamente, que fueron erigidos ídolos populares. Inclusive en Sudáfrica, François Pienaar, el capitán de los Springboks campeones, era hijo de una familia trabajadora de clase media.

El deporte, y más el fútbol vino a llenar el espacio que la política dejó vacío en la Argentina, porque democratizó el espacio público en una época oscura. El fútbol representó así una “Zona libre” de la cultura. Archetti (1999) postula que “Zona libre” es lo que representa el deporte. Permite la articulación de lenguajes y de prácticas que pueden desafiar a un discurso oficial totalizador. Son “espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de los desempeños físicos”. Los festejos tras ganar la Copa del Mundo en 1978 así lo demostraron. La apropiación de las calles por parte del pueblo después de mucho tiempo, de lo público, fue un signo de esta “Zona libre” que se dio al menos por un momento. En el caso sudafricano fue distinto porque no llenó un espacio vacío, sino que fue compañero de una política de cohesión en el país. Pero el rugby también simbolizó, como dice Archetti (1999), una “Zona libre” en la cultura debido a que fue un quiebre, alcanzó un movimiento de oposición al sistema que se gestó años atrás y fue un factor para lograr una identidad nacional.

Estado y comunicación: tiempos dictatoriales

El 24 de marzo de 1976 se inició en Argentina un período nefasto tanto para la historia social como económica y política de nuestro país: el Proceso de Reorganización Social. Se dio el golpe de Estado al gobierno de María Isabel Martínez de Perón, Este proceso transitó notables políticas comunicacionales que coexistieron con el Mundial de fútbol de 1978.

Resulta icónica esta época para poder utilizarla en el análisis sobre los mensajes emitidos por los medios de comunicación locales, con el fin de analizar los eventos deportivos dentro del marco de fenómenos políticos y socioculturales y no meramente solo como sucesos de competencia. Aquí se analizará la estructura comunicacional tanto de la dictadura militar como del gobierno de Nelson Mandela, detallando en los medios de comunicación masiva de la época, teniendo presente que la existencia de internet aún no estaba desarrollada, por lo que el trabajo pondrá foco en la televisión, las radios y los diarios y revistas de las épocas.

Cómo estaba formada la estructura de la política de comunicación del Proceso de Reorganización Nacional

Toda política de comunicación, para poder funcionar eficazmente, debe contar con una estructura de propiedad y un modo de usarse. Siguiendo los postulados de Graziano de estructura de propiedad, la que más se acopla al período de la dictadura militar es la mixta, debido a que: “Una parte se reserva al Estado para su explotación y otra parte se la entrega en licencia o concesión al sector privado” (Graziano; 1997: 6).

Respecto al modo de uso, contó con algunos rasgos competitivos y otros complementarios. Referidos a los competitivos, la televisión tuvo un modelo pasatista en donde los canales locales adquirirían series norteamericanas o “sitcom” tales como “La mujer biónica”, “El Hombre Nuclear”, entre otras, además de programas políticos del estilo de “Tiempo nuevo” de Bernardo Neustadt y a todo esto les sumaban las grandes transmisiones deportivas, la más destacada por aquellos años, el Mundial. Los canales tenían una lógica comercial, de competencia entre sí por la pauta publicitaria y la mayor audiencia, siendo la publicidad la única fuente de subsistencia y el Estado se convirtió en el mayor auspiciante.

La dictadura plasmó una política comunicacional comercial y privada, pero a su vez respecto de los contenidos, la intervención estatal era muy estricta. “Era una iniciativa positiva y ordenadora, pero que a la vez se correspondía con una lógica de control total” (Postolski y Marino; 2005: 2).

En los párrafos siguientes se hará una pequeña contextualización acerca de quiénes tenían el control de los principales medios masivos de la época en los períodos que precedieron al ascenso del gobierno militar, para luego estudiar qué sucedió los años venideros.

Televisión

La primera transmisión televisiva en la Argentina se emitió en el año 1951, un 17 de octubre, reproduciendo un acto político del entonces presidente Juan Domingo Perón, a través de Canal 7.

Sin embargo, lo cierto es que la televisión arribó a nuestro país con cierto atraso, ya que no solamente lo hizo luego de que Estados Unidos e Inglaterra ya tuvieran desarrollada y explotada esta tecnología, sino que incluso fue posterior a países latinoamericanos, tales como Brasil, México y Cuba.

Para la década de 1970 la televisión nacional comenzó a crear de forma más consecuente su propio lenguaje, separándose de a poco de los propios de otros medios de comunicación, en especial de la radio. Pronto, imágenes de acontecimientos históricos, deportivos, la moda, la política, etc., comenzaron a tener preponderancia en la pantalla chica.

Pero ya 10 años antes de esto y según Mirta Varela (2005), para la década de 1960 es cuando comienza a pensarse a la TV como un medio masivo de comunicación. Esta se ve consolidada a partir de un crecimiento sostenido de su audiencia, una vasta

cobertura territorial, la ampliación del horario de transmisión y también la transformación de la grilla de programación que le facilitó observar la competencia entre los canales.

Durante los años en que la dictadura militar se hizo con el poder, en Argentina se sintonizaban cuatro canales: 7, 9, 11 y 13. El primero estaba a manos del Estado Nacional. Canal 9 en propiedad de Alejandro Romay. El 11 era de Héctor Ricardo García y del 13 la licencia le pertenecía al empresario cubano Goar Mestre.

Durante su ascenso, la dictadura militar canceló la renovación de las licencias que estaban a punto de ser adjudicadas por el gobierno de Isabel Perón. De esa manera, todas las emisoras televisivas fueron estatizadas y lograron poner al frente de cada una a los diferentes sectores del Ejército, a modo de control de los contenidos que se emitían. Canal 7 pasó al Poder Judicial, Canal 9 quedó para la Armada, el 11 fue transferido a la Fuerza Aérea y el 13 a la Fuerza Naval.

Romay, García y Goar Mestre comenzaron un juicio por la quita de las licencias que no vio su culminación sino hasta que cayó el gobierno de facto. En los años siguientes, el gobierno de Raúl Alfonsín le terminaría devolviendo Canal 9 a Romay y resarciría económicamente a los dos restantes, debido a que no estaban interesados en obtener ningún tipo de licencia.

En referencia al Mundial, este fue transmitido por Canal 7, que se renombró como Argentina '78 Televisora S.A. El proyecto de transmitir el masivo evento había nacido en 1976 pero fue ejecutado en 1978. Acabado el torneo, el canal pasó a llamarse Argentina Televisora Color (A.T.C.), que el 1º de mayo de 1980 comenzó con las transmisiones a color para toda la nación.

Radio

La historia de la radio en la Argentina, adquirió un rol mucho más protagónico en nuestro país, a diferencia de lo que sucedió con la televisión, durante sus primeros años de existencia. Carlos Ulanovsky (1996), uno de los estudiosos de este medio, así lo define. Fueron el médico Enrique Telémaco Susini, junto a otros tres estudiantes, Miguel Mujica, César J. Guerrico y Luis Romero Carranza quienes, el 27 de agosto de 1920, y al lograr la hazaña de convertir a la radio en un incipiente medio de comunicación masivo, fueron apodados como "Los locos de la azotea". La primera transmisión consistió en un vivo desde el Teatro Coliseo de la ópera "*Parsifal*" de Richard Wagner, dando lugar así a Radio Argentina -la primera emisora del país- y con ella, público conformado por apenas unos cincuenta radioaficionados.

En sus primeros tiempos de existencia, ya la radio ofreció los géneros y formatos que años adelante la caracterizarían. Con ellos surgía una fuerte ligazón entre sus radioescuchas y las emisoras. Para 1921 la música clásica pasaría a convertirse en una de las transmisiones frecuentes de este medio. Para septiembre de 1923 se daba un suceso muy importante, con la entrada del deporte al medio, en este caso el boxeo y la recordada "pelea del siglo" entre Luis Ángel "El Torito de las Pampas" Firpo y Jack Dempsey, el campeón del mundo, desde el *Polo Grounds* de Nueva York. Poco más de un año después, para octubre de 1924, el fútbol decía presente en la radio, con la transmisión de un partido entre uruguayos y argentinos.

Se tuvieron que esperar casi 50 años, y en la década de 1970 surgió una gran innovación dentro de la radio, con la aparición de las emisoras de frecuencia modulada, más conocidas como FM. Su irrupción dividió el espectro radiofónico, estableciendo la dicotomía: AM (información), FM (música). Aunque esto desaparecería con el correr de los años.

Otro hecho a destacar fue la creación en 1972 del Comité Federal de Radiodifusión (COMFER), a partir de la promulgación de la *Ley Nacional de Telecomunicaciones*, que pasó a depender al año siguiente de la Secretaría de Prensa de la Presidencia.

Para continuar con el análisis del autor Carlos Ulanovsky (1996), a partir del golpe del '76, la dictadura impuso su control sobre los medios de comunicación y por supuesto, esto incluyó la radio. La censura comenzó a imponerse con llamados de atención, levantamientos de programas, prohibiciones de periodistas, nombres propios y canciones y hasta incluso con la clausura de emisoras. Surgieron así temas que debían tratarse con “sutileza”. A las pocas horas del golpe de Estado, se desmantelaron todas las radios estatales, comerciales y las dependientes del servicio oficial de radiodifusión. Paulatinamente comenzaron a surgir las listas negras como parte del orden del día en las radioemisoras.

Radio Rivadavia fue la emisora más escuchada durante la Copa del Mundo de fútbol. El relator de partidos, José María Muñoz, destacó notablemente dado que contaba con una gran audiencia en el sector futbolero de la población. Hay que mencionar que fue vocero de las consignas del gobierno y la cara visible de la campaña oficial de la dictadura.

Medios gráficos

En lo que respecta a los medios gráficos durante la dictadura, es menester indicar que asumieron un rol protagónico, al transmitir los actos del Gobierno según el discurso oficial. Sin embargo, y como se verá en un análisis más pormenorizado, las titulaciones y los artículos muchas veces carecían de un sujeto, hablando en tercera persona a la hora de explicar las acciones tomadas por los gobernantes.

A partir de los planteamientos de Blaustein y Zubieta en su libro “Decíamos ayer” (1998) el anonimato de los medios de comunicación durante el período dictatorial respecto de su rol como actores influyentes en el Proceso de Reorganización Nacional, fue notorio. Al tomar la definición de Héctor Borrat (1989) del periódico como medio de comunicación masiva que es un actor puesto en interacción con otros actores sociales, durante estos años se puede observar que este papel fue ocultado.

Aquí se puede retomar lo postulado por Blaustein y Zubieta, al remarcar que las actitudes de los periodistas se enmarcaron en dos posturas: una fue la sumisión por miedo y otra fue la glorificación y aplauso de los actos de Gobierno. Y es que la dictadura militar debió unir esfuerzos con la prensa para desarrollar su política de comunicación.

También Alejandra Schwartz en “Las leyes de la dictadura. Normativa de la exclusión” (2007), plantea que las leyes represivas de la dictadura se basaron en el antecedente de la llamada “ley antisubversiva”, la cual fue aprobada en septiembre de 1974 e implicaba a una amplia cantidad de acciones. Por lo tanto, tenía poder para ser aplicada en prácticamente cualquier caso como, por ejemplo, les prohibía a los medios identificar a los grupos armados por sus nombres o siglas.

A partir de este párrafo se irán introduciendo determinados ejemplos que dan cuenta de lo explicitado renglones más arriba. Uno de ellos es el titular del diario Clarín ante la llegada de la dictadura: “Nuevo Gobierno”²¹. Queda así claramente plasmada la tercera persona en la forma de redactar.

Notorios son los usos de ciertos eufemismos para dar cuenta de lo que estaba sucediendo: “enfrentamientos” en lugar de “asesinatos” o “asesinatos oficiales”, fue un término en constante uso en la prensa gráfica, que lograba transmitir parte de la

²¹ Anexo 5

realidad, pero con una forma soslayada de relatarla. Sobre estos temas un documental recomendable es el de Néstor De Gregorio “Dictadura, medios de comunicación y derechos humanos” (2014), el cual explica lo recientemente relatado a través de distintos informes televisivos.

Es por ello que se puede afirmar que las tapas de los principales diarios de la época trataban de reflejar una imagen de “neutralidad” ante la escalada de tensión que imperaba en la sociedad. Utilizaban para ello el anonimato y lograban así despegarse de cualquier intento de tomar una postura determinada.

Sin embargo, cuando el análisis discursivo recalca en los términos que se utilizan al interior de las notas, se puede observar que a los perseguidos políticos se los trataba como “subversivos”, de modo tal que se los catalogaba como grupos amenazantes, siendo los “enfrentamientos” contra dichos grupos los que ocasionaron la muerte de aquellos civiles involucrados, debido a esa guerra que se desarrollaba al interior del país.

Incluso, los autores Blaustein y Zubieta (1998) analizan que se produjeron una gran cantidad de “manipulaciones delirantes, materiales rastreros y plumas ignorantes” en medios gráficos tales como “Convicción”, “Gente”, “La Razón”, “Para Ti”, “Siete Días” y “Somos”.

Un diario importante como La Opinión también apoyó al golpe y defendió al gobierno de facto, pero Jacobo Timerman, su director, supo cuestionar algunos aspectos de la política represiva como, por ejemplo, sobre los desaparecidos que no formaban parte de la masa subversiva. Él mismo se volvió víctima de sus contradicciones, las cuales le valieron su detención y su posterior tortura.²²

²² Anexo 6

Por su parte, al diario La Razón se lo puede considerar como la cara del Proceso, debido a que reprodujo de manera fiel el discurso militar. Este diario estaba codirigido por Felix Laiño y el sector de inteligencia del Ejército. Para ejemplificar con sus títulos se puede citar: “Otra victoria del Ejército Argentino”. Además, sus periodistas utilizaban el verbo “abatieron” al hacer referencia a las muertes en enfrentamientos entre las fuerzas armadas y los civiles.

Al analizar el Buenos Aires Herald, el diario de la comunidad británica, este periódico fue uno de los mayores defensores de las políticas económicas de Martínez de Hoz, pero mantuvo una posición crítica respecto de los excesos de violencia. Su director fue Robert Cox y entre sus ediciones se pueden encontrar varios artículos acerca del abuso de la violencia que estaba sucediendo.²³

De todos modos, durante el mes en el que se disputó el Mundial de fútbol, tanto los diarios como las revistas se centraron en el campeonato deportivo y dejaron de lado las demás noticias de índoles políticas y económicas. Utilizaron una estrategia para dedicar sus líneas a notas “blandas” –deportivas- con el propósito de mantener el statu quo en una sociedad que atravesaba un evento de tamaño magnitud.

Los medios de comunicación en la época de Nelson Mandela

El ascenso del gobierno de Nelson Mandela utilizó al Mundial de 1995 como una herramienta útil para su propio progreso, lo que implicó un consecuente fin del apartheid. Sobrevolaba para aquellos años intenciones claras de lograr una paz que resultaba necesaria en una población violenta que veía en la agresión y en la segregación la manera de vincularse. Uno de los ítems a tener presente era la diferenciación económica entre blancos y negros.

²³ Anexo 7

En la idea del C.N.A. y su intención de construir una nación no racial, la Unión Sudafricana de Rugby comenzó a tomar un rol preponderante, siendo una especie de catalizador capaz de atraer la mirada de la clase dominante –los blancos- y a la vez integrar a la clase dominada –los negros-. Así, se trataba de construir desde un lugar de comunión que permitiera unir bajo un mismo símbolo y objetivo a tan distantes grupos sociales.

La historia política de Sudáfrica indica que para los años previos a la llegada de Mandela al poder se sucedieron diversas reuniones, muchas veces en tonos exacerbados e incluso también una vez este mandatario se convirtió en presidente sudafricano. Pero la intervención de Mandela prontamente generaría un quiebre en ese tipo de discusiones, llevándolas hacia las ideas que su gobierno quería imponer acerca de los vínculos de la sociedad.

Quedará para la historia ver a la victoria de los Springboks en la final del Mundial como un símbolo o no del fin del apartheid y como la puerta de entrada hacia la reconciliación racial. Seguramente, nada discute con que uno de los momentos más icónicos de aquellos años fue la imagen de Nelson Mandela ataviado con los ropajes de los Springboks, con la clásica camiseta color verde y la gorra del equipo, algo raramente visto por aquellos años, dado que un hombre de etnia negra no solía apoyar al combinado nacional, que era mayormente “propiedad cultural” de los blancos.

Desde este análisis no se quiere reducir a la complejidad de una potencial unión racial solamente a un resultado deportivo, pero difícilmente se pueda soslayar la influencia de lo sucedido en los campos de juego para apaciguar y distraer a las multitudes de las penurias que estaban atravesando. Es claro que el Mundial marcó un antes y un después en el análisis discursivo de los medios masivos de comunicación, los

cuales se plegaron a la gran premisa construida por el gobierno nacional: la idea de unión entre las razas de Sudáfrica.

De esta manera, el rol protagónico de dichos medios masivos empezó a volverse notable, al reproducir y amplificar los discursos gubernamentales propuestos por el C.N.A. La política comunicacional se tornó un bastión clave durante estos años y se intensificó durante los meses previos a disputarse el Mundial, como así –y con la victoria alcanzada- los meses posteriores al mismo. Aquí se ve una clara semejanza con lo sucedido en Argentina, al igual que en los casos estudiados de Alemania e Italia.

Pero se debe hacer en este apartado un análisis fundamental: es que la población accede a la información deportiva a través de los medios de comunicación tradicionales, los cuales reproducen lo que dice el gobierno, y no existían para aquellos años canales suficientes para transmitir mensajes que no se acoplaran a la idea general (por ejemplo, las redes sociales y su enorme influencia hoy día).

Concretamente, entonces, el C.N.A. quiso mostrarle al mundo y a los sudafricanos que su país se estaba convirtiendo en una especie de nación arcoíris, capaz de ser ejemplo para muchos y también demostrarse a sí mismos que estaban aptos de hacer convivir diferentes tipos de etnias enemistadas entre sí bajo un mismo halo de paz. No es azaroso, por lo tanto, la elección de los colores de la bandera sudafricana que cambió para esos años, adoptando seis colores que trataron de dar cuenta la mixtura de culturas en su interior. Y tampoco es azaroso que la elección de ese unificador de razas haya sido el rugby, deporte por excelencia segregador en los años más oscuros del apartheid.

Cómo se manejaron los medios de comunicación en la época

En primer lugar, cabe mencionar que el idioma más utilizado por las emisoras y también por las publicaciones fue el inglés. Un paréntesis a destacar es que Sudáfrica cuenta con otros 10 idiomas nacionales, siendo el afrikáans el segundo lenguaje en ser más utilizado, fundamentalmente en las editoriales.

En lo que concierne a lo legal, para fines del apartheid se promulgó una nueva constitución, estableciéndose así una renovada Declaración de Derechos de las personas, que garantizaba el libre acceso de todo ciudadano sudafricano a manifestarse libremente, lo que incluye también a los aspectos de la libertad de prensa y de los medios, aptos para recibir y promulgar información e ideas, y también se incluyen los campos artísticos, de investigación científica y los académicos.

Pero a pesar de estos postulados, en Sudáfrica para aquellos días los grandes diarios eran propiedad de los cuatro grupos más importantes de comunicación del país, por lo que la libertad de prensa quedaba un tanto obnubilada por este motivo. Esto generaría un sesgo pro-corporativo. Para sumar, la Corporación de Radiodifusión de Sudáfrica (SABC), la emisora pública, era financiada por el C.N.A.

Diarios

Ya para el año 1800 se pueden ver los primeros surgimientos de diarios en Sudáfrica. En esa época, el gobernador de la Colonia del Cabo comenzó unas publicaciones que nombró “Gazeta de Ciudad del Cabo” y “African Advertiser”, las cuales estaban íntimamente ligadas y controladas por el gobierno de aquellos años.

Para 1824 surgió en dicho país el primer periódico de índole privada, “SA Commercial Advertiser”, con sus editores Thomas Pringle y John Fairbairn a la cabeza.

El primer diario en lengua neerlandesa fue “De Zuid-Afrikaan”, el cual comenzó a ser publicado en 1830. Asimismo, el primer periódico en lengua africana, “Umshumayeli Wendaba”, vio la luz en 1837 y, a posteriori, el primero que surgió en afrikáans fue “Die Afrikaanse Patriot”, en el año 1876.

Para hacer una somera enumeración de los diarios más importantes de Sudáfrica durante el período que abarcó el final del apartheid y el comienzo del gobierno del C.N.A. se pueden citar los siguientes ejemplos: Argus, Beeld, City Press, Die Burger, Sowetan, Sunday Independent y Sydney Morning Herald. (ordenados alfabéticamente).

Durante el período que acompañó el ascenso de Mandela al poder y las semanas previas al inicio del Mundial, muchos artículos de estos diarios mencionados abarcaban información sobre los Springboks y sus formas de prepararse para la competición. A su vez, editoriales, columnas de opinión, cartas de editores y artículos primarios y de actualidad eran las noticias que habitualmente ocupaban las hojas de dichos medios de comunicación.

No faltaban notas vinculando al seleccionado nacional de rugby con el proceso transformador que estaba atravesando Sudáfrica, y esa idea de construcción de nación utilizando al deporte. Los elogios para el combinado de los Springboks no escaseaban y uno de los temas que más miradas se llevaba era el regreso a la élite deportiva de la selección de rugby local.

Para dejar en claro con un ejemplo que evidencia lo que aquí se plantea, se puede citar a uno de los diarios más destacados de aquellos años, el Cape Times:

“Mandela dijo que había llegado la hora de que todos los sudafricanos apoyaran el emblema Springbok, ya que esto ayudaría a cimentar el espíritu de unidad y

reconciliación forjado por el triunfo de la Copa Mundial de equipos.” Cape Times, 1995
'Bok Emblem Gains Extra Time'.

Incluso este diario se animó a retratar una imagen que pronto pasaría a la historia, la que lo mostró a Nelson Mandela usando el uniforme de los Springboks. Con esto, el diario quería evidenciar el gesto que podría cambiar los destinos de una Sudáfrica segregada, mostrando que una persona de etnia negra sí podía identificarse con un deporte “pensado” para los blancos:

“Muchos que fueron arrastrados por el éxito del equipo de rugby de Sudáfrica durante la Copa Mundial también parecieron experimentar un cambio de actitud hacia el símbolo Springbok, en parte quizá debido a la forma en que líderes como Mandela mostraron una identificación tan cálida y abierta con el equipo nacional. En efecto, al final del torneo, el símbolo Springbok orgullosamente usado por el Presidente ante millones de telespectadores en todo el mundo, parecía formar parte de un nuevo fervor patriótico que recorría el país. Como dijo el Arzobispo Tutu la semana pasada: "Hemos podido tocar símbolos en este país”” Cape Times, 1996.
'To Bok or not to Bok: editorial'.

Revistas

Con respecto a la industria de las revistas para la década de los '90, es menester afirmar que la misma estaba notablemente consolidada, teniendo lugar 280 títulos diferentes aproximadamente. Los mismos eran publicados de forma local, por lo que también había espacio para ejemplares internacionales.

De todos modos, no se pueden soslayar la realidad de que el mercado de las revistas en este país estaba y está dominado por pocos editores, tales como Naspers, Perskor, TML y CTP Holdings, pero también hay que citar que los sectores especializados de consumo, comercio y técnica, estaban muy fragmentados para los '90, dando lugar a una gran cantidad de opciones editoriales pequeñas y medianas.

Naspers en la actualidad sigue definiéndose como una empresa internacional de medios que está establecida en Sudáfrica, por lo que su mercado está ampliamente difundido allí. Nacida el 12 de mayo de 1915 y con sus oficinas centrales en Ciudad del Cabo, el último balance al que se pudo acceder como información que data del 2020, arroja unos ingresos por más de 22 millones de dólares, cotizando en las bolsas de Johannesburgo y Nueva York, además de tener presencia en otros países del continente y de Europa.

Siguiendo con el análisis de esta gigante empresa editorial, con certeza se puede decir que Naspers tanto para los años de 1990 como en la actualidad, se posiciona como el editor dominante dentro de la industria de las revistas de consumo masivo, llegando a vender casi dos tercios de este mercado, incluyendo también a las importadas. Los títulos que destacan en este sentido, son: Fair Lady, Sarie, Insig, SA Sports Illustrated (con gran cantidad de ejemplares vendidos durante el Mundial de 1995), Kickoff, Huisgenoot, You y Drum.

Una que aún destaca en la actualidad en idioma afrikáans es Huisgenoot, que ostenta una de las mayores circulaciones del país. Huisgenoot es una revista familiar semanal de interés general. Y su versión en inglés, YOU, la sigue en cuanto a volumen de ventas. Por lo pronto, Drum²⁴, que está dirigida al mercado de raza negra, aparece en tercera posición en la actualidad. Pero si se hace referencia a Huisgenoot y YOU,

²⁴ Extraído del artículo "The role of the print media during the apartheid area."

combinadas, alcanzan una tirada de circulación de casi un millón de copias semanales. A su vez, *Sarie y Fair Lady* y *Sarie* son las revistas de mujeres de habla afrikaans e inglesa respectivamente más grandes de Sudáfrica.

Con respecto a los competidores de Naspers, como Perskor (Republican Press), CTP Holdings y Times Media, se puede mencionar que también publican ejemplares especializados, tales como Primedia Publishing, Kagiso Media y Ramsay Son & Parker. Asimismo, en lo que respecta al sector comercial y técnico Primedia es el mayor editor.

Televisión

La televisión en Sudáfrica se introdujo en 1976, lo que indica que fue 25 años después que en Argentina. En lo que refiere a los órganos reguladores de la misma, se debe mencionar a la Autoridad Independiente de Comunicaciones de Sudáfrica (ICASA) que es la encargada de regular las licencias televisivas.

Las licencias requieren de porcentajes de contenido local para ser aprobadas, además de educativo y comunitario, por lo que los organismos de radiodifusión se ven obligados a incluir este tipo de contenido como una condición de su licencia.

Yendo a aspectos históricos, durante la presidencia de De Klerk (1989-1994), el medio televisivo se vio íntimamente ligado a los lineamientos de su política. Tras el ascenso de Nelson Mandela, hubo un cambio radical en el discurso crítico-político, el cual se alineó a los intereses de la nueva administración.

Así y todo, durante estos años fue que se dio la inclusión de la señal televisiva CNN Internacional, dándole el lugar a muchos sudafricanos de acceder a información del mundo que antes, en muchos casos, veían sesgada.

La Corporación Sudafricana de Radiodifusión (SABC)²⁵ es la emisora pública estatal de Sudáfrica. A su vez, todos los organismos de radiodifusión están sujetos a la Broadcast Complaints Commission.

Uno de los proveedores más antiguos de la televisión de pago y de radiodifusión por satélite es Multichoice, que posee un canal de televisión pago, M-Net y DStv, y a su vez, una red digital de televisión por satélite con más de 55 canales locales e internacionales, los cuales transmiten a más de 2 millones de abonados en África.

No hay que desestimar un dato importante sobre el tema del idioma, dado que los canales que transmiten en afrikaans son subtítulos al inglés, pero no sucede lo mismo a la inversa y tampoco están contempladas las otras lenguas oficiales existentes en Sudáfrica. En ese sentido, se entiende que la gran mayoría de la población comprende el inglés.

Radio

Al referirse a la radio, en Sudáfrica siempre se trató del medio de comunicación masivo más grande del país. En 1996 se dio una desregulación del sector, lo que generó una importante proliferación de emisoras.

Al respecto, se puede mencionar el ejemplo de la ciudad de Johannesburgo, donde cuatro estaciones de radio conviven a diario (al momento de la escritura de esta tesis) y algunas de ellas son de exclusividad para los oyentes de dicho centro urbano.

La emisora de radio masiva de Sudáfrica, Lesedi FM, transmite por todo el país y es la más popular, con 6,38 millones de oyentes por semana.

Existe un esquema de emisión mixto, desde emisoras nacionales y regionales de la SABC estatal, las cuales están financiadas, hasta también estaciones radiales de

²⁵ South African Broadcasting Corporation.

propiedad privada, sustentadas en su integridad por publicidad. También hay un conjunto importante de estaciones comunitarias, las cuales están más dirigidas a ciudades, pueblos, barrios y grupos étnicos específicos.

Al igual que lo que sucede con la televisión, la gran mayoría de las radios transmiten en inglés, pero en este caso sí están presentes, aunque sea en menor medida, las otras lenguas de Sudáfrica. La industria, en este caso, está regulada por ICASA.

Para los años del post apartheid, la radio tuvo un rol preponderante al igual que los diarios, revistas y también la televisión, dado que fue vital para la transmisión de mensajes a las masas, construyendo así la nueva imagen de Sudáfrica según los lineamientos del nuevo gobierno que estaba naciendo.



CAPÍTULO III

Políticas de comunicación: Derechos y humanos

Joao Havelange (1916-2016), presidente de la FIFA desde 1974 a 1998 fue elocuente con sus palabras durante la apertura del Mundial de 1978: “Por fin el mundo puede ver la verdadera imagen de Argentina”²⁶. En ese sentido, a lo que quería referirse era a un elogio rotundo de las políticas llevadas a cabo por el Proceso de Reorganización Nacional.

Mientras tanto, el presidente de facto del momento, Jorge Rafael Videla, se encargó de condecorar a la máxima autoridad de la federación de fútbol internacional y al resto de sus representantes durante la ceremonia de apertura del evento llevada a cabo

²⁶ <https://www.lavanguardia.com/deportes/20180623/45341885588/por-fin-el-mundo-puede-ver-la-verdadera-imagen-de-argentina-jhavelange.html>

en el estadio Monumental de la Ciudad de Buenos Aires y pidió por “la paz entre todos los hombres...”²⁷.

Tal como se menciona en el capítulo de Lidia Puga (2003), que se extrajo del libro “La tipografía de plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-1983” y también lo que se evidencia en el documental audiovisual de Néstor de Gregorio (2014), las contradicciones tuvieron una presencia constante entre lo que se decía y quería mostrar y lo que verdaderamente estaba sucediendo.

Justamente durante ese acto inaugural, con una actuación que fue ideada por estudiantes de diferentes regiones del país, además de bandas militares, a pocos metros del lugar, en la Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada (E.S.M.A.), se estaban practicando torturas y encarcelamientos de personas antes de ser asesinadas. No se puede omitir que uno de los mensajes principales de Videla de aquel día fue aseverar: “Que este evento sirva para afirmar la paz en todo el mundo”.

La organización Abuelas de Plaza de Mayo²⁸ calcula más de 500 la cifra de recién nacidos secuestrados a quienes no se les pudo establecer una identidad y aproximadamente 30.000 las personas desaparecidas.

En el plano económico, a los gastos del Mundial, hay que sumar las reparaciones que se llevaron a cabo en aeropuertos para recibir a la cantidad de turistas que se acercaron al país, rutas y las ya mencionadas construcciones y reparaciones de estadios deportivos. A todo esto, la construcción de un barrio destinado a familias carenciadas de la época, llamado villa “Manuel Dorrego”, popularmente conocido como “Ciudad Oculta”, la cual fue ocultada con un paredón de los extranjeros.

²⁷ Información extraída del video de la ceremonia inaugural del Mundial '78.

²⁸ Abuelas de Plaza de Mayo es una organización no gubernamental creada en 1977 cuyo objetivo es localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños desaparecidos por la última dictadura argentina.

De todos modos, difícil resultó para el Gobierno ocultar la noción de que en Argentina se estaban cometiendo crímenes de lesa humanidad y se notaban sus esfuerzos permanentes por querer vincular al Mundial con la “pureza” o “limpieza” del país, así como también el constante slogan “los argentinos somos derechos y humanos” de 1979. Según el diario Clarín, a 25 años del golpe de Estado, en una nota publicada el 24 de marzo de 2001, durante el mes que duró el torneo desaparecieron 69 personas.

No hay que desestimar la prohibición hacia los periodistas deportivos de la época de no poder hablar mal sobre el seleccionado nacional. Pero algunos medios pudieron sacar rédito del evento, como la editorial Atlántida, que obtuvo millonarias ganancias y una gran difusión con sus semanarios. En ese sentido, uno de los más destacados fue “El Gráfico”, medio deportivo con mayor tirada del país y también “Somos”, que obtuvo un renombre y trascendencia notable.

Así, y tal como lo plantea Puga (2003), la Copa del Mundo fue un momento propicio para los militares de mostrar un paternalismo orientador y hacia el exterior, que Argentina era un país confiable y unido, por supuesto, gracias también a la complicidad de gran parte de los medios de comunicación del momento.

Política comunicacional: sus objetivos

Respecto de la prensa en la Argentina, cumplió un rol fundamental para los lineamientos de la política comunicacional que el gobierno dictatorial se había puesto como objetivo. Uno de ellos era generar aprobación en la población y la mejor manera de lograrlo era a través de los medios masivos de comunicación.

El ocultamiento de sucesos trascendentales y la tergiversación de otros fue el modus operandi que primó por estos años en nuestro país. Y este discurso único que partía de los medios no daba lugar a refutaciones.

Un dato a tener presente es que los medios radioeléctricos ya pertenecían a los dominios estatales desde 1973, por lo que la dictadura al asumir, ya heredó los cuatro canales de televisión de la época. Respecto de los medios privados, la gran mayoría accedió a las intenciones del gobierno de facto sin mayores resistencias, dadas las fuertes relaciones entre sus propietarios y los gobernantes de turno.

Esto deviene en que muchos medios se convirtieron en cómplices del accionar de los militares, dado que “refuerzan la ideología dominante de sus propios dueños o de los sectores de poder asociados” (Graziano; 1997: 2). Por todo esto, lo simbólico también pasó a ser un actor fundamental para los objetivos del Proceso.

En este contexto, el evento deportivo más esperado en años cobró un protagonismo digno de ser descripto. No hay que desestimar que el único documento oficial de aquellos años que hizo referencia a la prensa argentina data del 24 de marzo de 1976, con el comunicado N°19 de la Junta Militar, donde se establecían 10 años de prisión “al que por cualquier medio difundiere, divulgare o propagare noticias, comunicados o imágenes con el propósito de perturbar, perjudicar o desprestigiar la actividad de las Fuerzas Armadas, de seguridad o policiales”.

También se le sumaron a este anuncio documentos propios de la Secretaría de Prensa y Difusión sobre la importancia de los valores cristianos, para combatir contra el vicio y la irresponsabilidad y a su vez, la importancia de la familia y el honor. Otra cuestión más fue la eliminación de términos y palabras procaces, así como también la imposibilidad de opinar de personas no calificadas, entre otras cuestiones.

En lo que respecta a la organización del Mundial de fútbol de 1978, se creó el Ente Autárquico Mundial '78 (E.A.M. '78), el cual fue una entidad nacida en julio de

1976 y que fue aprobada por la FIFA, facilitándole al gobierno el control pleno del evento.

Lo que se busca con esta investigación no es hacer un análisis pormenorizado de todos los discursos de esos años, sino una selección de films, títulos de artículos, párrafos destacados, portadas, publicidades, entre otros, de los principales medios que a su vez den cuenta de lo que se está afirmando.²⁹

Medios gráficos

El periódico, “como medio de comunicación masiva, es un actor puesto en interacción con otros actores sociales. Es un todo colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político” (Borrat; 1989: 67). Con esta premisa en mente, se entiende que los medios de comunicación se “escudaron” en el anonimato y no hablaron de “sí mismos” durante estos años, quedando oculto así su papel de actores principales.

El discurso oficialista quedó plasmado entre sus páginas en reiteradas oportunidades, muchas veces apelando a técnicas de escrituras capaces de evitar nombrar a los responsables de algún accionar, apelando a la falta de sujeto entre sus enunciados. Así, y siguiendo a Borrat, trataron de influir sobre el colectivo social.

Una de ellas fue la editorial Atlántida. Tal como la plantea Puga (2003), “El Gráfico” publicó en reiteradas oportunidades notas de felicitaciones hacia el accionar de

²⁹ Los films fueron obtenidos en formato DVD o en la página web de Youtube. Los archivos fueron tomados en su mayoría del libro “Decíamos ayer”, de Eduardo Blaustein y Martín Zubieta (1998), autores que hicieron propia su inquietud acerca de la historia de la dictadura. Esta inquietud aparece representada en una frase de George Steiner, quien escribió sobre los campos de concentración del nazismo: “Precisamente a la hora en que Mehring o Langner eran conducidos a la muerte, la abrumadora mayoría de los seres humanos, en las granjas polacas a dos millas de aquí, o a cinco mil millas en Nueva York, estaba durmiendo o comiendo, o yendo al cine, o haciendo el amor, o preocupándose por la cita con el dentista. Aquí es donde mi imaginación se atasca”.

la dictadura en términos deportivos. Ejemplos de ello, fueron aquellas que destacaban las visitas de los dictadores a los vestuarios de la selección argentina. El 6 de junio de 1978, seis días después del inicio del torneo, la revista tituló “Gracias al Fútbol”, donde se hizo alusión a “un país tan golpeado y tan caído por las experiencias pasadas...”.

Para el 4 de julio de 1978, en el número 3065 de la revista, se incluyó en ella un reportaje al presidente de facto, Jorge Rafael Videla, destacando su “imponente capacidad organizativa” y “todo lo que se hizo, en tan poco tiempo y con tanta eficacia, es una muestra de lo que los argentinos pueden dar”.

Pero el discurso oficial no fue solo potestad de los artículos periodísticos. Las publicidades también tuvieron un peso importante. Del libro de Blaustein y Zubieta (1998), surgen varias dignas de ser destacadas propias del diario Clarín. La primera de ella es del día de apertura del Mundial, el 1 de junio de 1978, que titulaba diciendo “Estoy orgulloso”³⁰, en referencia a la organización del torneo. Otra menciona “Argentina ya ganó”, de unas semanas más adelante, el 22 de junio de 1978, en donde se pueden leer frases tales como “(...) ya ganamos el Mundial: en organización, en hidalguía (...) en mostrar nuestra límpida imagen al resto del mundo”³¹.

Así, una publicidad muy recordada del E.A.M '78, propia de unos meses previos al Mundial, el 3 de marzo de ese año, señalaba: “En conclusión el Mundial nos dejará un nuevo equipo de TV de primer nivel internacional... El Mundial '78 es la oportunidad de ampliar las posibilidades educacionales, culturales y económicas de todos los rincones de la República. En el Mundial, usted juega de argentino”.

Más avanzado en el tiempo, y ya en las vísperas de la final del mundo entre el equipo nacional y Holanda, surgía otra publicidad en el diario Clarín del 25 de junio: “Aunque hoy gane Holanda, Argentina ya es campeón (...) quiere, también, ser

³⁰ Anexo 8

³¹ Anexo 9

campeón mundial del progreso, del desarrollo armónico, de la paz genuina y de la convivencia fraterna”³².

Por supuesto, y tras la victoria 3 a 1 en dicho partido, la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad publicó: “Ahora el mundo sabe que Argentina cuando quiere, puede”³³.

Vale resaltar que en estos tiempos la ligazón entre el fútbol y la política fue muy fuerte, destacándose una importante producción periodística deportiva. La editorial Atlántida dejó su sello marcado³⁴. La nota que se publicó en la revista Para Ti del 31/5/78, “En el país de nuestros hijos lo hacemos nosotras”, da cuenta de esto:

“(…) El Mundial ha terminado. Al Mundial lo hemos ganado. Argentina acaba de dar su gran mensaje al mundo. Ha demostrado que es un país grande y que cuando quiere puede. Pero usted, nosotras, todos los que hemos sentido la enorme emoción de gritar ARGENTINA con ganas, los que hemos demostrado que por sobre todas las cosas amamos la LIBERTAD y la PAZ, tenemos un gran deber que cumplir: luchar por ello día y noche. El país de nuestros hijos lo hacemos nosotras” (Citado en Blaustein y Zubieta, 1998, 244)

A posteriori, este artículo se dedica a criticar la campaña antiargentina que se daba en el exterior. Por su parte, de la revista “Gente” del 1/6/78 se puede extraer: “...A PESAR de todo lo que pasó antes del 24 de marzo de 1976 (...) A PESAR del boicot

³² Anexo 10

³³ Anexo 11

³⁴ Anexo 12

contra el Mundial (...) A PESAR de las consignas subversivas (...) A PESAR de todo y contra todos... LOS ARGENTINOS HICIMOS EL MUNDIAL”.³⁵

No faltaron las transcripciones de las declaraciones de Jorge Rafael Videla en el diario La Nación, como por ejemplo el 15/6/78, tras el triunfo sobre la selección polaca: “Es una gran victoria para el deporte y para el país.” Al mismo tiempo, se dio lugar para lo dicho por el coronel Mario Benjamín Menéndez, director de la Escuela de Suboficiales Sargento Cabral, en La Razón así como fue publicado el día 17/6/78 desmintiendo las noticias difundidas fronteras afuera:

“Resulta así evidente para propios y extraños, más aún hoy a causa de la imagen que el país proyecta a raíz del evento deportivo mundial en pleno desarrollo, la falacia de la prédica y propaganda desarrollada en el exterior por los máximos delincuentes terroristas marxistas-leninistas. (...) Ellos saben bien que esta es su última oportunidad, que el éxito del Proceso de Reorganización Nacional es su definitivo fracaso.” (Citado en Blaustein y Zubieta, 1998, 253)

Queda claro el paralelismo notable entre lo exitoso del evento del Mundial con el gobierno dictatorial y el país en sí. El diario Clarín, en su edición del 25/6/78, refiere: “(...) El escritor (por Ernesto Sábato) se refirió más adelante a la campaña contra el torneo mundial de fútbol que se realizara en nuestro país. Dijo al respecto que ‘boicotear el Mundial no solo hubiera sido boicotear al gobierno, sino también al pueblo de la Argentina, que de veras no se lo merece’”.

³⁵ Anexo 13

La estrategia comunicacional se centró, por lo tanto, en colocar un “nosotros” inclusivo en el centro de la escena, dejando en evidencia la separación con los postulados del exterior. Este “nosotros” se posiciona en contrarrestar a un “otro”, los subversivos, los enemigos internos al sistema y también lo opositores presentes en el exterior: medios de comunicación extranjeros críticos del gobierno, exiliados y en general la campaña antiargentina.

Como era de esperarse, la victoria en el torneo futbolístico confirmó las intenciones del “nosotros”, escindiéndose del “otro” que no disfrutaba del momento, y se lo consideraba que su condición de argentino estaba en duda. Así, el devenir de las publicaciones y noticias no se hizo esperar³⁶.

También la palabra del seleccionador del conjunto albiceleste, César Luis Menotti, tuvo su lugar en las publicaciones de la época. La revista Somos, días antes del inicio de la competición, el 12/5/78, destacó lo dicho por él: “En Europa tuve la desgracia de ver cómo se repartían volantes contra el Mundial y contra Argentina y tuve una discusión con una periodista holandesa a causa de eso (...) Que nadie pretenda usar al Mundial como arma política, porque es un método o una maniobra aborrecible: el Mundial es, sobre todo, la fiesta máxima del pueblo” (Mundial de fútbol, dictadura y desaparecidos, 2013).

Sin intentar justificar el accionar ni la responsabilidad de los involucrados, cierto es también que, durante aquellos años, muchos protagonistas no tuvieron las herramientas o el conocimiento sobre el desarrollo de los crímenes de lesa humanidad. Otros, por el contrario, y por sus propias vivencias, sí pudieron ser más críticos con los sucesos. Tal el caso de Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz en 1980, quién logró salir de la Unidad 9 de La Plata a causa de la presión internacional dos días antes

³⁶ Anexo 14

de la final, fue tajante igual con el técnico argentino: "Todos los presos políticos, los perseguidos, los torturados y los familiares de los desaparecidos estábamos esperando que Menotti dijera algo, que tuviera un gesto solidario, pero no dijo nada. Fue doloroso y muy jodido de su parte. Él también estaba haciendo política con su silencio." Y agregó: "En la cárcel, como los guardias también querían escuchar los partidos, el relato radial nos llegaba por altoparlantes. Era extraño, pero en un grito de gol nos uníamos los guardias y los prisioneros. Me da la sensación de que, en ese momento, por encima de la situación que vivíamos, estaba el sentimiento por Argentina." (Mundial de fútbol, dictadura y desaparecidos, 2013).

Medios radiofónicos y audiovisuales

Con aristas muy parecidas a lo que sucedió en Sudáfrica 20 años después, el gobierno militar heredó los medios masivos de comunicación de la gestión anterior. La creación de la compañía estatal Argentina '78 Televisora S.A., que luego se convertiría en A.T.C., fue clave en las aspiraciones del gobierno de facto.

Respecto de la terminología utilizada, los medios masivos fueron importantes en la introducción de términos claves, tales como "extremistas", "subversivos" y "penetración marxista", entre otros.

Diversos materiales audiovisuales fueron determinantes para "crear el ambiente" de la gestión militar. Un ejemplo de ello es el documental del año 1977, "Ganamos la paz", que mostró la gestión política de las Fuerzas Armadas. Al mismo tiempo, se aprovechó para enaltecer las estrategias económicas y sociales que sentaron las bases del neoliberalismo. El detalle del documental es que está acompañado de una voz en off, la cual justifica la necesidad del golpe de Estado en la Argentina frente al caos generado por los "extremistas", "subversivos" y la "penetración marxista".

Para el mismo año del Mundial se estrenó “Encuentros muy cercanos con señoras de cualquier tipo”, protagonizada por Alberto Olmedo y Jorge Porcel. La trama expone que dos humoristas son contratados para que finjan ser empresarios destinados a la compra de jugadores de fútbol. El Mundial es el pretexto en donde se desarrollan los hechos de la película. Pero lo cierto es que durante toda la trama se puede observar las intenciones comunicacionales del régimen militar. En el comienzo la voz del locutor es acompañada de imágenes de los hinchas argentinos entrando a los estadios, mientras comenta: “Argentina ya ganó el Mundial. Lo ganó con el ejemplo de 25 millones de argentinos, un pueblo joven y feliz, dueño de su destino. Un país unido y respetuoso. Un orgulloso modo de vivir que quienes lo atacaron sin conocerlo deberán aceptarlo ahora con admiración. La Argentina vive con humildad este gran momento de euforia, con la humildad de los pueblos grandes”.

A un año de acabado el torneo, los cines también dieron lugar a “La fiesta de todos”, la película emblema y oficial de la dictadura sobre la Copa del Mundo, dirigida y escrita por Sergio Renán, conjuntamente con Hugo Sofovich y Mario Sábato. En esta ficción se pueden ver imágenes de los encuentros, siempre con la voz de periodistas deportivos. Intercalados con pequeñas ficciones, se van mostrando momentos de la consagración argentina en el torneo, teniendo incluso un dejo humorístico. Aquí, a su vez, se puede percibir la defensa de la justificación de la organización del evento, y la idea del Mundial como símbolo de unidad nacional.

Para hablar del tema de la radio, se puede citar que, en octubre de 1976, el diario La Nación sacó una nota refiriéndose a que las emisoras Antártida, El Mundo y Mitre solicitaron que se redujera información acerca de determinados artistas del momento. Parte de la lista se completa con: Atahualpa Yupanqui, Charly García, Horacio Guarani,

José Larralde, Litto Nebbia, Luis Alberto Spinetta, Mercedes Sosa, Sui Generis, The Beatles, Vox Dei, etc.

Por estos motivos, muchos programas comenzaron a relatar las proezas de los primeros pasos de Diego Armando Maradona en el fútbol, así como también los logros deportivos de Carlos Reutemann y de Guillermo Vilas. Incluso, Néstor Di Gregorio en su audiovisual (2014), explica cómo en los primeros meses de asumida la dictadura, los periodistas lograron evadir las limitaciones y proscripciones de hablar de determinados temas, aunque el halo de cuidado debía sobrevolar todas las publicaciones, principalmente en títulos, bajadas y en lo que se expresaba como noticia.

En los meses previos al Mundial y durante él, el relator José María Muñoz captó a la perfección los lineamientos planteados por el régimen, al vincularlos con los logros deportivos de la Selección Nacional. Su accionar cambió el estilo de las transmisiones deportivas y su prestigio personal contribuyó notablemente a su éxito. “El relator de América” fue determinante también con sus frases cuando la Comisión Interamericana de Derechos Humanos visitó nuestro país en el contexto del Mundial '78, en donde Muñoz se posicionó con una postura complaciente hacia el gobierno de turno. Cabe señalar que su carrera profesional lo llevó a ser director de deportes de Canal 7 en plena dictadura de la Revolución Argentina, entre los años 1970 y 1973. A posteriori, ya con Videla en el poder, se plegó a la consigna de “los argentinos somos derechos y humanos”.

Su rol lo llevó incluso a tener una disputa ideológica con el caricaturista Caloi, dado que este último, a través de su personaje “Clemente”, le proponía al público en los estadios que tiraran “papelitos” hacia el terreno de juego para recibir al combinado dirigido por César Luis Menotti. La disputa se planteó porque José María Muñoz, a raíz de lo que opinaba la dictadura, veía este accionar como “desprolijo”. De todos modos,

las propuestas de Caloi terminaron triunfando y el Mundial se caracterizó por este tipo de recibimiento por parte de los hinchas para con la Selección Argentina.

“One team, one country” (“Un equipo, un país”)

La situación en Sudáfrica tiene muchas aristas diferentes a la de Argentina, pero varios nexos en común. Los medios masivos de comunicación también jugaron un rol protagónico en los '90 en el país luego gobernado por Mandela.

Como sucedió también en nuestro país, el Mundial de rugby alimentó a los medios y fue una retroalimentación: sin medios no hubiese cobrado la magnitud que el evento tuvo. En ese sentido, la política comunicacional estuvo dirigida desde los estratos más altos de la sociedad, fundamentalmente el poder político. La cohesión fue la premisa para entender el poder del evento, y la idea, al igual que en Argentina, que la selección podía convertirse en un verdadero representativo nacional.

Pablo Alabarces lo pone de manifiesto de la siguiente manera: “En el caso de los mundiales, con el fenómeno de la manipulación, había habido claramente un intento de utilización de un fenómeno espectacular como herramienta de manipulación y alienación de masas.” (Alabarces; 2002). Pero su análisis no se agota allí, sino que continúa al plantear que también influye de manera notable la apropiación del mensaje por parte de los públicos diferentes, siendo distintos tipos de receptores, por lo que el mensaje llega de maneras diversas. Esto lo plantea retomando los postulados de Stuart Hall (1980) en “Codificar/Decodificar”.

El contexto de aquellos años situaba al rugby como un deporte no propio de los negros ni tampoco de Sudáfrica, salvo por las élites de los blancos, las cuales respondían más a una cultura europea antes que africana. Hay que señalar que la gran

mayoría de la población era negra³⁷, lo cual da cuentas claras de la poca incidencia que el rugby podía tener en el país.

Como plantea también John Carlin en su libro “El factor humano”, él describe la situación de este deporte en Sudáfrica como un exponente de la represión blanca por sobre los negros:

“El rugby no era el deporte de la Sudáfrica negra. Ni Bekebeke, ni Mandela, ni la gran mayoría de sus compatriotas negros se habían criado con él ni eran especialmente aficionados. Para ser sincero, Mandela, de pronto un gran hinchado, habría tenido que reconocer que le había costado entender varias de las reglas. Como Bekebeke, Mandela había sentido la mayor parte de su vida una clara antipatía hacia el rugby. Era un deporte blanco y, en especial, el deporte de los afrikáners, la tribu blanca dominante en el país, la raza superior del apartheid. Los negros habían considerado a los Springboks, durante muchos años, como un símbolo de la opresión del apartheid, tan repugnante como el viejo himno nacional y la vieja bandera de los blancos. Y la repugnancia debía ser aún mayor para alguien que, como Bekebeke y Mandela, hubiera sido encarcelado por luchar contra el apartheid.” (Carlin; 2008: 23, 24).

Al analizar la situación de los medios masivos de comunicación, Sudáfrica para aquellos años estaba transitando un período de desarrollo, focalizando su mirada en Occidente. La mayor forma de llegar a su población era a través de la prensa escrita, la radio y la televisión.

De los más destacados, que tuvieron una influencia notable en el Mundial de rugby de 1995, se pueden citar los siguientes: Die Burger (de corte conservador, era el

³⁷ En la actualidad, el porcentaje de los blancos en Sudáfrica asciende al 8% del total de la población.

diario en aquellos años más opositor y el que más se manifestó en contra del fin del apartheid); City Press; Sunday Independent, Sydney Morning Herald (todos hicieron referencia a la celebración del triunfo en el Mundial y sobre el festejo destacaron a negros y blancos unidos). También Beeld, un periódico afrikáner que contaba con un corresponsal político llamado Arrie Rossow, quien entrevistó a Mandela. Al mismo tiempo, este diario hizo una descripción del asesinato de Chris Hani, el número 2 del C.N.A., muy reconocido entre la población negra.

Otro dato llamativo, fue la cantidad de imágenes que se publicaron sobre Mandela en los diarios, vinculándolo con el rugby: “El mundo está ovalado”³⁸, es un ejemplo claro de estas publicaciones. Respecto de la radio, para citar al menos un ejemplo, Radio 702 de Johannesburgo tuvo una influencia notable, y el propio Mandela fue a sus estudios a responder preguntas de los oyentes en plena campaña electoral a la presidencia en 1994.

Entre los sucesos claves que probablemente “torcieron” la balanza en favor de quien sería a futuro el presidente de Sudáfrica, se destacan el poder de oratoria cara a cara que caracterizaba a Mandela, así como su personalidad. Un ejemplo de esto fue lo que se describe a continuación, un suceso del año 1945:

“Había que organizar actos públicos que crearan conciencia política y dieran ejemplo de audacia a la población negra en general. Mandela, “voluntario jefe” de la “campaña de desafío” de aquel período, fue el primero que quemó su documento de identidad de hombre negro, conocido como “carnet de paso”, un método humillante que impuso el gobierno del apartheid para asegurarse de que los negros no entrasen en las zonas blancas más que para trabajar. Antes de quemar el carnet, escogió el momento y

³⁸ Anexo 15

el lugar que podían causar el máximo impacto en los medios. Las fotografías de la época le muestran sonriendo para las cámaras mientras infringía la ley fundamental del apartheid. En el plazo de unos días, miles de personas negras seguían su ejemplo”. (Carlin; 2008: 41,42).

El mandato de Mandela en la presidencia se trató de continuas negociaciones en pos de ir consiguiendo cambios paulatinos.

Como otro ejemplo paradigmático, está la figura de Arnold Stofile, de etnia negra, quien con su accionar logró interrumpir una gira de los Springboks por Nueva Zelanda, al expresar la crisis política y social que atravesaba su país ante los ojos del mundo. En la historia de este hombre resaltan su titulación como profesor de la Universidad de Fort Hare (allí estudió Mandela), para luego ser ordenado ministro presbiteriano. Su accionar lo llevó a ser uno de los precursores y más destacados boicoteadores de las giras de los Springboks por el mundo:

“El deporte, (el rugby) era un elemento muy importante en la política exterior de este país, y las figuras del deporte eran embajadores de facto de Sudáfrica, un elemento clave de los esfuerzos para hacer que el apartheid no fuera tan inaceptable. En cuanto a la política interna, era la barrera que separaba a los jóvenes blancos de los negros; por eso contaba con un enorme apoyo del gobierno y las grandes empresas tenían grandes rebajas fiscales por patrocinarlo. Era el opio que mantenía a los blancos en una ignorancia feliz; el opio que tenía adormecida a Sudáfrica”. (Carlin; 2008: 90, 91).

Un momento de los más memorables de Stofile fue en 1985, cuando logró escapar de manera ilegal de Sudáfrica, con rumbo a Nueva Zelanda. En el país

oceánico, Stofile pudo pronunciarse ante miles de personas, incluso tener repercusión televisiva y radial: “Cuando llegó a Nueva Zelanda, el apoyo al boicot deportivo estaba en un 40%. Tres semanas después, esa cifra había subido al 75%”. (Carlin; 2008: 92).

Con su accionar, Stofile logró dirigirse a la junta directiva la cual se había formado a fin de resolver el tema del boicot. El revolucionario expreso: “(...) un país con la admirable tradición democrática de Nueva Zelanda debería avergonzarse de colaborar con un régimen que tenía el descaro de describir a un equipo –los Springboks- extraído de sólo el 15% de la población como los auténticos representantes de toda Sudáfrica”. (Carlin; 2008: 62, 63).

El resultado final fue la cancelación de la gira de los Springboks, aunque Stofile, al regresar a Sudáfrica, fue condenado a 12 años de prisión.

Tanto la figura de Arnold Stofile como la de Justice Bekebeke fueron allanando el terreno para el desarrollo de la idea que Nelson Mandela venía pergeñando: con los medios de comunicación se podían dar a conocer los aspectos políticos, sociales y culturales de Sudáfrica hacia todo el mundo, por lo que se volvían un arma fundamental en la cruzada que Mandela y sus compañeros querían llevar adelante.

Fue justamente Bekebeke, un personaje influyente de etnia negra, quien contó con participación activa contra el apartheid. Desde el deporte, él entendió que se podía hacer política:

“Justice comprendía la importancia que tenía el rugby para los afrikáners; que era lo más parecido que tenían, fuera de la iglesia, a una vida espiritual. Tenían su cristianismo del Antiguo Testamento, llamado la Iglesia Holandesa Reformada; y tenían su religión laica, el rugby, que era para los afrikáners lo que el fútbol para los brasileños” (Carlin; 2008: 62, 63).

Mandela comprendió este aspecto “religioso” del deporte para la raza blanca, y en medio de su estrategia, ya como presidente, mantuvo un encuentro con el capitán de los Springboks, François Pienaar:

“Lo que Mandela había deducido, con ese estilo medio instintivo y medio calculador que tenía, era que la Copa del Mundo podía ayudar a afrontar el gran reto de la unificación nacional que aún quedaba por hacer. Mandela nunca dijo claramente cuál era su propósito en aquella primera reunión con Pienaar, pero sí se aproximó al tema cuando empezó a hablar sobre sus recuerdos de los Juegos Olímpicos de Barcelona, a los que había asistido en 1992 y que evocaba con gran entusiasmo. ‘Habló del poder que tenía el deporte para emocionar a la gente y cómo lo había comprobado poco después de su liberación en los Juegos de Barcelona’, contaba después Pienaar. La intención de Mandela era plantar en su mente las primeras semillas de una idea política”. (Carlin; 2008, 208).

Mandela, tras la reunión, lanzó esta sentencia:

“Vamos a usar el deporte para la construcción nacional y para promover todas las ideas que creemos que conducirán a la paz y la estabilidad en nuestro país”. (Carlin; 2008, 209).

Entre las estrategias utilizadas, seguramente la imagen de Chester Williams, el único jugador no blanco con el que contaban los Springboks, fue la “puerta de entrada” que vio el C.N.A. para sus propósitos políticos:

“Los responsables de marketing del rugby habían escogido a Chester Williams como el rostro evocador de la Nación Arcoíris en el torneo. (...) Para su asombro y el de sus compañeros, cada vez que iban a algún lugar del país, su rostro les contemplaba desde enormes carteles publicitarios” (Carlin; 2008, 231).

Chester Williams, según las normas de la Ley de Inscripción de la Población, era un “mestizo”.

También la televisión jugó un rol clave en la propagación de las ideas políticas de aquellos años. Fueron muy repetidas las imágenes de los jugadores sudafricanos yendo a jugar con niños negros en diferentes lugares del país que visitaban. Esas imágenes se convirtieron en paradigmáticas durante todo el evento.

Bajo el lema “One team, one country” (“Un equipo, un país”) se fue construyendo la imagen de nación unida que buscaba el nuevo gobierno. En esa misma línea, otro ejemplo a destacar fue lo sucedido el 24 de junio de 1995, un día antes de la final entre Sudáfrica y Nueva Zelanda. Mandela llamó a Pienaar por teléfono, para darle ánimos y también saludar al resto de sus compañeros. Los periódicos recogieron la noticia y la describieron: “El señor Mandela le dijo a François que estaba casi más nervioso que el equipo”. “Estas llamadas prueban que forma ya parte de nuestro equipo y nuestra campaña”.

El diario Die Burger, ese mismo 24 de junio, publicó: “El consenso nacional que tanto se había esforzado en forjar en torno a los Springboks se reflejaba en el tono unánime de celebración de los editoriales y los analistas políticos”.

Pero quizá fue el Argus, el principal periódico de Ciudad del Cabo, que forzó un poco más la situación, llevándola a un extremo hasta el momento inusitado: “¡Viva los Bocks! Viva”. Si bien de características inocentes, esta frase publicada en su portada

cita un grito de guerra de las protestas negras, utilizado desde hacía mucho tiempo y tomado originalmente de la revolución cubana, el cual citaba de manera original: “¡Viva el C.N.A., viva! ¡Larga vida a Nelson Mandela! ¡Larga vida!”.

Ese mismo mes, el Argus publicó un artículo acerca de las connotaciones que tuvo la Copa del Mundo:

“La Copa del Mundo ha reforzado de forma espectacular la reconciliación nacional entre todas las razas en Sudáfrica, han dicho esta semana varios investigadores y sociólogos (...) la amenaza del terrorismo de extrema derecha había quedado prácticamente aniquilada, y que el clamor por un Estado afrikáner independiente había disminuido sustancialmente. (...) Al mismo tiempo, las calles predominantemente negras de Johannesburgo se vacían de forma extraordinaria cada vez que juegan los Springboks. Los habitantes de los distritos negros vuelven corriendo a sus casas para ver los partidos por televisión... El rugby, el asombroso nuevo fenómeno de construcción nacional, ha sorprendido a los analistas, que ven cómo todas las razas se han aferrado, encantadas, a un acontecimiento que ha desatado una ola de patriotismo latente a través de un deporte tradicionalmente asociado en Sudáfrica a varones blancos afrikáner”.

El mismo diario enumeró los cinco factores claves para que el rugby funcionase como un “catalizador de unidad”:

“El ruidoso apoyo de Mandela a nuestros chicos y sus apariciones con la gorra Springbok; el respaldo público del arzobispo Tutu; la actuación del equipo en

consonancia con el lema ‘Un equipo, un país’; los éxitos del equipo en el terreno de juego; el canto del nuevo himno combinado y la exhibición de la nueva bandera”.

CAPÍTULO IV

Los Mundiales como prácticas de resistencia al orden vigente

Michel De Certeau en su libro “La invención de lo cotidiano” (1996) estudió a los sujetos, pero fue Michel Foucault quien se dispuso a hacer lo propio con las instituciones, de ahí su posición complementaria. De allí las nociones de De Certeau acerca de las prácticas de los sujetos como resistencia y acciones antidisciplinarias que reaccionan contra el orden vigente.

Surge la necesidad de analizar qué pueden hacer los sujetos, sin pensarlos ya como pasivos del disciplinamiento de los medios, según lo esgrimía la teoría de la Aguja Hipodérmica.

Continuando con los postulados de De Certeau, entendía que había procedimientos populares que se forman para cambiar los mecanismos de la disciplina. Y de allí surgen dos categorías diferentes: las estrategias y las tácticas. Las primeras son bases de poder panóptico, dado que tienen un lugar definido desde dónde mirar. Las tácticas no cuentan con este lugar propio, y están más sujetas al tiempo y a una situación propicia que se presente. Suelen ser prácticas silenciosas, invisibles y de resistencia que buscan hacerle frente a una producción centralizada (el caso de la dictadura militar). Para poder desprenderse de ese mensaje “totalizador”, el sujeto se ve obligado a realizar “escamoteos”, especie de escapatorias, tácticas de desvío, para poder apropiarse de ese sistema producido.

Citando ejemplos de estas prácticas de desvío, el “escamoteo” está vinculado con trabajos creativos. Rodolfo Walsh creó un sistema informativo clandestino, la “Agencia de Noticias Clandestina” (ANCLA) y desde allí informó acerca de campos de concentración y los asesinatos. Eduardo Aliverti a través de silencios que incorporaba intencionalmente, le daba una impronta diferente a la narración de las políticas oficialistas de la dictadura.

La aparición el 6 de junio de 1978 de la revista Humor³⁹, con el lanzamiento de su primer número, vino a generar mayor satirización en el tema con la incorporación de caricaturas de los principales referentes del Proceso. En “La revista Humor y la dictadura” de Martín Malharro, Diana López Gijsberts y Ramiro Sagasti (1999): “el muro de silencio en los medios de comunicación masivos y que rigió durante los dos primeros años (...) comenzaría a resquebrajarse a partir del surgimiento de Humor” (p.88).

El Buenos Aires Herald⁴⁰ fue un medio crítico de la excesiva violencia del gobierno, pero también apoyó la “solución golpista” durante los años anteriores, en el derrocamiento de Isabel Perón. Verbitsky afirma, en un artículo de Página 12 del 7 de junio de 1998: “(...) Pero la mayoría acepta las normas del gobierno sin quejarse (...) Una notable excepción a la ausencia de cobertura de esos crímenes es el Buenos Aires Herald”. El contraste se ve plasmado en el mismo Buenos Aires Herald, en su edición del 25 de octubre de 1975: “Para justificar un golpe, podría argumentarse, que hoy el actual gobierno no es democrático. (...) Muchos de los 7 millones de votos que obtuvo se han alejado”.

Lía Ferrero (2010) en “Reflexiones acerca del Mundial de fútbol 1978”, explica que desde 1983 hasta la fecha, primó una connotación distorsionada y negativa del

³⁹ Anexo 16

⁴⁰ Anexo 17

deporte y la política. El Mundial de rugby del '95 vino a romper con esta idea, teniendo en cuenta que allí se produjeron prácticas resistentes, dentro de un contexto democrático. La idea de la Aguja Hipodérmica quedó relegada, debido a que los negros no seguían a este deporte, el cual era un símbolo afrikáner. El Mundial llegó para romper estas barreras, acompañado por los mandatarios de la época que unificaron bajo una misma bandera, himno, idea política y selección deportiva a una nación que previo a eso estaba al borde de la guerra civil. Personajes claves como el mencionado Justice Bekebeke contribuyeron a que la población cambiase su perspectiva. Él mismo había declarado que odiaba al rugby, a los Springboks, pero sí abrazaba la nueva bandera y el nuevo himno. Y allí entra la descripción citada por Bekebeke cuando explica cómo los negros tenían que ver un partido de rugby en los estadios y qué actitud adoptaban ante la discriminación que les imponían.⁴¹

En su libro “Técnicas de propaganda en la Guerra Mundial” (1927), Harold Laswell, quien pertenecía a la corriente de la Mass Communication Research, entiende que hay técnicas de persuasión, mientras que afirma que la propaganda sirve como un nivel de aprobación por parte de los ciudadanos de los planes políticos de los gobiernos, mediante la manipulación mediática.

La manipulación, citando a Archetti (1999) no puede negarse, pero es preciso no circunscribir lo sucedido solo a ello. Aquí entra en juego la noción de De Certeau, donde explica que surgen prácticas que escapan al orden vigente. El concepto también desarrollado por Archetti de “Zonas libres” viene a explicar estas nociones. Son “espacios para la mezcla, la aparición de híbridos, la sexualidad y la exaltación de los desempeños físicos”.

⁴¹ Extraído de “Anécdota Justice Bekebeke apartheid” Youtube.

El ejemplo del rugby sudafricano da cuenta del surgimiento de estas “Zonas libres”, donde el Mundial fue reinterpretado por las distintas etnias en el país. Una forma de apropiación por parte de los ciudadanos.

El contexto argentino hizo que la espectacularidad del evento conviviera con otra realidad: las violaciones sistemáticas de los derechos humanos. Sobre los contenidos “libres” de los que se podía hacer uso, el Mundial permitió cierto tipo de conversaciones o mensajes que estaban “autorizados”, que eran políticamente correctos. Eran contenidos seguros. Un ejemplo paradigmático está relacionado con la mala imagen o prohibición que reinaba para que las personas se reuniesen durante los años de la dictadura. Pero el Mundial vino a romper con eso, e incluso personas desconocidas entre sí podían juntarse para ver los partidos. El fútbol, en este caso, vino a generar esta “Zona libre”, como una práctica de resistencia.

Según Ferrero (2010), entiende los festejos deportivos sin tener que vincularlos con una mirada de complicidad hacia lo político. En el ritual del festejo se dio “una realidad que no está ni aquí ni allá, ni fuera ni dentro del tiempo y del espacio que vivimos y percibimos como real. Es un momento liminal, no de alienación...” (Ferrero; 2010, 301).

Pero también el evento visualizó los reclamos por las violaciones a los derechos humanos. El mundo tuvo acceso a saber sobre las Madres de Plaza de Mayo.⁴² Lentamente el surgimiento de noticias de esta índole empezaron a tener lugar en los medios locales.

En 1995, la Copa del Mundo de rugby también se vio cruzada por protestas de grupos radicalizados, con la gran salvedad que se trataba de un contexto político diferente, al ser una democracia elegida por la mayoría.

⁴² Entrevista a Madres de Plaza de Mayo en 1978. Video extraído de Youtube.

En definitiva, lo sucedido en Argentina se puede entender como la primera manifestación pública durante el proceso dictatorial. Si bien había una planificación política y una imposición disciplinaria, también la comunicación fue interpretada de diversas maneras. Entraron en juego prácticas de resistencia.

CONCLUSIONES

Similitudes entre ambos Mundiales

Como primer punto de unión, tanto Argentina '78 como Sudáfrica '95, fueron eventos masivos y populares, con una amplia cobertura mediática y principalmente, gran intervención estatal.

Las disímiles interpretaciones por parte de los diferentes actores sociales generaron prácticas de resistencia, así como también de apropiación. En este trabajo se analizó la injerencia de los gobiernos, que con las hazañas deportivas lograron sesgar otra realidad social.

Los medios gráficos, radiales y televisivos crearon el ambiente propicio para que eso sucediese. Y para llegar a estas conclusiones, también se analizaron las entrevistas a periodistas que participaron de los eventos, así como también el estudio de bibliografía pertinente de la época y teórica.

Las diferencias entre Argentina y Sudáfrica son innumerables, pero el objeto de estudio de esta tesis fue encontrar en las diferencias, los puntos en común, para entender que aún ante tanta lejanía, muchos sistemas operan de manera similar.

Una de las conclusiones más fuertes que surge es el papel transformador y, por ende, el poder que tiene el deporte. Y su influencia en el Estado y en la sociedad.

En lo deportivo, la consagración de cada selección tuvo sus particularidades y polémicas. De la escuadra dirigida por César Luis Menotti, el partido más criticado fue el que jugó contra Perú. Argentina necesitaba al menos una diferencia de cuatro goles para pasar a la siguiente instancia de la Copa, a lo que se impuso por 6 a 0, pero la actuación de los peruanos generó grandes sospechas. Cabe resaltar que Jorge Rafael Videla visitó el vestuario de Perú antes del cotejo, lo que generó aún más suspicacias. Uno de los integrantes de la delegación del país incaico, Juan Carlos Oblitas, jugador que disputó el partido, confirmó esta visita y también dejó entrever parte de la sospecha que le generó la actitud de sus compañeros durante el partido.⁴³

Sudáfrica durante su Mundial también estuvo envuelta en un halo de sospechas, contra rivales de peso como Francia y Nueva Zelanda. Fue en las semifinales contra los galos que se produjo un supuesto try que no fue cobrado para los franceses. Las cámaras de televisión no alcanzan a ver si Abdel Benazzi apoyó el balón en el ingoal.⁴⁴ La polémica jamás pudo desentrañarse.

Otra situación “extraña” sucedió en la víspera de la final. Varios jugadores neozelandeses no estuvieron en condiciones de disputarla por problemas estomacales. Los All Blacks estuvieron hospedados en el mismo hotel que los sudafricanos. Versiones y suspicacias se dieron lugar, entre ellas, la que plantea John Carlin (2008), de que sus comidas estaban contaminadas el día previo al partido. A pesar de las quejas, no alcanzaron a tener repercusión en las federaciones internacionales.⁴⁵

⁴³ Extraído del Diario La Voz del Interior Online.

⁴⁴ RWC 1995 – South Africa V France – Referee denies France a place in the final. Video extraído de Youtube.

⁴⁵ Extraído del Diario New Zealand Herald.

Otro punto de emparejamiento fue que Mandela también visitó el vestuario rival (de Nueva Zelanda) previo al partido decisivo, al igual que lo hizo Videla con Perú.⁴⁶

Previo a sus respectivas participaciones, ni Argentina ni Sudáfrica eran candidatas a ganar la competición. La albiceleste solo tenía a un jugador en ligas europeas⁴⁷, y Sudáfrica se presentaba como una incógnita al no haber podido participar en competiciones oficiales de la I.R.B., por el apartheid.

Como postula Stuart Hall (1980), la cultura popular es heterónoma, o sea, se define a partir de la relación con otra. Se va a este punto para explicar que los públicos receptores, incluso dentro de un mismo territorio, son diferentes entre sí. También entra en juego el análisis de la multiacentualidad del signo propuesto por Voloshinov, en donde las diferentes clases sociales usan la misma lengua, pero cada signo ideológico está atravesado por interpretaciones diversas. Desde los gobiernos, intentaron teñir al signo “Mundial” como algo “monoacentual”, pero a ese mismo significante, quedó analizado, se le atribuyeron diferentes significados. Entre ellos, en la Argentina, la posibilidad de salirse del asedio de la dictadura, y en Sudáfrica, la chance de que los Springboks no hayan sido vistos como representantes de toda la nación por igual.

Contexto político: la dictadura y la democracia

Las elecciones sudafricanas se desarrollaron del 26 al 29 de abril de 1994, bajo gran cantidad de polémicas. Casi 20 millones de personas fueron las que votaron, y la mayoría de ellas nunca antes lo había hecho, y la mitad era analfabeta.

⁴⁶ Extraído del Diario El Popular de Perú.

⁴⁷ Mario Kempes jugaba en el club Valencia de España.

Las acusaciones de fraude electoral y atentados terroristas que se dieron por aquellos días, no dieron vuelta el resultado final que lo daba vencedor a Mandela. Para octubre de 1994, meses previos al Mundial, la Comisión Electoral Independiente, dio a conocer un informe que planteaba la posibilidad de irregularidades en las elecciones, pero la victoria del C.N.A. fue tan contundente, que se arribó a la conclusión de que las mismas no habrían modificado el resultado final. Robert Ross (2006), plantea en “Historia de Sudáfrica”: “Así, la tarea de hacer fecunda en términos socioeconómicos la transformación política del país quedó en manos del C.N.A. No iba a ser fácil”. Incluso, a raíz de esta nueva realidad que se iba creando, la amplia mayoría de los partidos políticos tuvieron en sus programas medidas anti-racistas, tal como se plantea en “Transforming the Springboks: Reimagining the South African Nation through Sport” de Farquharson y Marjoribanks (2003).

La situación en la Argentina fue muy distinta. El 24 de marzo de 1976, el gobierno de Isabel Perón recibía un golpe de Estado que seleccionaba a Jorge Rafael Videla como presidente. La violencia sistemática empezó a tener mayor presencia en el país. Aunque en este punto, también se puede ver una semejanza con Sudáfrica, dado que fue justamente para el período 1989-1994 cuando se dieron la mayor cantidad de muertes por el apartheid, según lo explica Ross (2006).

Lo cierto es que los triunfos deportivos no vinieron a mejorar la situación social de su población, pero sí se generaron un “nosotros inclusivo”, lo que facilitó el festejo del triunfo como pueblo.

En lo político, otra similitud se dio en las proscripciones. En Sudáfrica, los partidos de las razas negras (el Partido Comunista Sudafricano, el Congreso Panafricano, el Congreso de Sindicatos Sudafricano y el Congreso Nacional

Africano) no se pudieron presentar a elecciones sino hasta 1994. Pero en Argentina, con el golpe militar, no se dio siquiera la posibilidad de las elecciones.

Finalmente, el otro aspecto de puntos en común, que ya fue planteado, fue el de la violencia durante esos años. Para el período de 1976-1978 se dio la mayor represión de las 30 mil desapariciones que plantean los organismos de Derechos Humanos.

En Sudáfrica, la violencia mayor del apartheid estuvo localizada entre 1989 y 1994, por lo que este accionar fue un factor común para Argentina como para Sudáfrica, aunque la diferencia primordial fue que durante el Mundial '78 la misma estaba en su momento de apogeo, y para el Mundial '95, ya había quedado atrás.

El deporte y su capacidad de transformar la realidad

El singular hecho de organizar eventos de tamaño importancia hizo que los ojos del mundo entero se posicionasen en Argentina y en Sudáfrica.

La política comunicacional de nuestro país funcionó de manera privatista y comercial, aunque destacó la fuerte intervención del Estado.

En Sudáfrica, también su política comunicacional fue privatista y comercial, con la gran diferencia que no existía una potente censura. El C.N.A. difundió su mensaje y su imagen a través de la pauta publicitaria. Previo a su arribo, los medios africanos reflejaban la ideología del gobierno de turno. Un artículo de Bird y Garda (1997), donde es descrito el rol de los medios masivos durante el apartheid, el periodismo supo ser crítico del accionar de las autoridades en cuanto a las manifestaciones, pero se despolitizó esa lucha. O sea, no hubo lugar para el debate acerca de las garantías que debían tener los negros.

Años antes del Mundial de 1995, los medios en Sudáfrica comenzaron a ser más cuidadosos con sus discursos, principalmente frente al incremento de los movimientos opositores. La prensa internacional y cambios sociales contribuyeron a este incipiente nuevo paradigma. Para el año 1994, la Constitución estableció la libertad de prensa y de expresión.

En Argentina, los medios se encolumnaron, en su gran mayoría, detrás de los postulados de la dictadura. Unificaron la victoria del Mundial con la propia del Proceso de Reorganización Nacional. Mostraron al evento deportivo como la posibilidad de ampliar las competencias culturales, económicas, sociales y educativas hacia un consenso generalizado. El fútbol fue el bastión para “reorganizar” a la sociedad. Apoyar al combinado nacional, tanto en Argentina como en Sudáfrica, se convirtió en sinónimo de estar a favor con lo que sucedía en el país.

Con Nelson Mandela los periódicos se hicieron eco de su imagen con la camiseta⁴⁸ como uno de los símbolos más paradigmáticos de la época: la representación de la afinidad entre las etnias. François Pienaar, capitán del equipo sudafricano, sobre de la final del Mundial, manifestó en una entrevista al diario “Mundo Deportivo”: “Ese día no perdió nadie sino que ganamos todos”.⁴⁹

Según Turner (1998) en su libro “25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78”, plantea la importancia que los discursos mediáticos hicieron de un “nosotros inclusivo”, asociando el accionar del gobierno al deporte con la idea de “todo un pueblo”. Eslóganes muy elocuentes dan lugar a esto: “Veinticinco millones de argentinos jugaremos el Mundial”. Mientras que en

⁴⁸ Anexo 18

⁴⁹ Información extraída de la web del Diario Mundo Deportivo.

Sudáfrica se podía ver con claridad: “Un equipo, una nación”. El “nosotros inclusivo” aparece con toda su intensidad en ambas frases.

Este proyecto nació con la difícil intención de relacionar distintos eventos deportivos, las políticas comunicacionales y la propaganda que surgía a partir de ellas, tratando de aunar períodos de tiempo muy distintos y contextos sociopolíticos muy diferentes. Además, el objetivo principal se centró en realizar un análisis periodístico de los mismos, retratando con criterio lo sucedido e intentando darle una mirada distinta a una historia que ya fue ampliamente analizada y contada. Por ello, se entiende, la valía de encontrar los puntos en común de países y momentos que a simple vista no podrían siquiera llegar a compararse.

El estudio del deporte como “Zona libre” ayudó a entender la mixtura de las culturas en este ámbito, dando espacio al surgimiento de los híbridos y narrativas de identidad nacional. Lo cierto es que el descubrimiento de la apropiación de los eventos por parte de porciones de la sociedad hizo que se pudiera entender la dificultad de caer en generalizaciones y se pueda construir a partir de las particularidades.

En el capítulo que abrió este trabajo se pudo hacer un panea de los temas de estudio, así como una contextualización y abordaje histórico para poder esgrimir el tema tratado. Lo relativo a lo deportivo cubrió una porción de las hojas de esa primera parte, porque sin este aspecto, no tendría sentido el análisis.

Para la segunda parte se analizó con mayor profundidad la estructura de los medios de comunicación tanto en Argentina como en Sudáfrica, haciendo un detalle de la época estudiada.

El capítulo tres, vino a continuar con lo esgrimido en la segunda parte, profundizando más el análisis y poniendo el foco en determinados discursos. El

agregado de los mensajes publicitarios de los principales medios se pudo dar cuenta de parte del mensaje que se quería analizar tanto en el capítulo dos como en el tres.

Ya para la parte cuarta, se analizó a los Mundiales como prácticas de resistencia al orden vigente, un preámbulo de lo que luego quedaría plasmado en las conclusiones. La multiplicidad de interpretaciones, comenzaron a jugar un rol principal en este estudio.

Fue necesaria la consulta con varios académicos, nacionales como internacionales para entender mejor qué se estaba investigando. Las entrevistas con diversos periodistas argentinos, que se especializaron en deporte, contribuyeron a la redacción de estas páginas. Incluso la opinión de un periodista sudafricano pudo dar una visión más pormenorizada del tema.

La incursión por la vida de personajes de gran trascendencia histórica para Sudáfrica, como Mandela, Bekebeke, Desmond Tutu, etc., sirvió para entender mejor el pensamiento que regía por aquellos años en ese país.

Todo esto dio como resultado el trabajo que está llegando a su culminación. La idea del mismo jamás estuvo en pormenorizar en ninguno de los eventos mencionados, sino en su comparativa y análisis en conjunto. Que interactúen, y que se pudiese jugar con esa interacción.

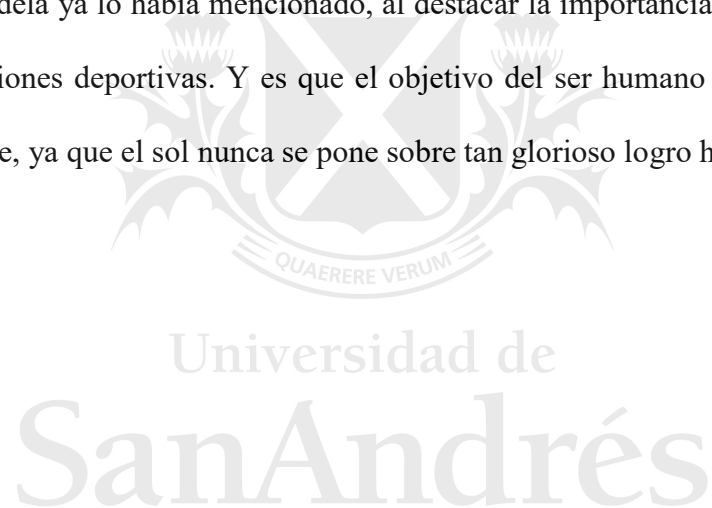
La conclusión más destacada es que a pesar de ser países tan diferentes, con oleadas inmigratorias tan distintas, con “madres patrias” formantes disímiles, cultura, sociedad y economías que no se parecen entre sí, sin embargo, tanto Argentina como Sudáfrica afrontaron un evento deportivo de magnitud mundial con las mismas herramientas políticas, sociales y principalmente comunicacionales, aristas que los vuelven similares entre tantas diferencias.

Ni siquiera los propios gobiernos de las distintas épocas analizadas tenían algún punto en común, salvo la utilización que hicieron del deporte para conseguir consensos.

Justamente allí donde el éxito deportivo logró quebrar barreras, llegó a unir pasiones, culturas e incluso llevar esperanza en momentos oscuros, donde se puede ver este aspecto transformador de las sociedades que tiene.

La libertad de las celebraciones en las calles, el primer festejo, la fiesta final, la recuperación del espacio público, aunque sea por unos instantes, todo ello fueron aspectos que poco podrían entenderse si no es a través del deporte.

Mandela ya lo había mencionado, al destacar la importancia de la libertad en las celebraciones deportivas. Y es que el objetivo del ser humano debe ser que “la libertad reine, ya que el sol nunca se pone sobre tan glorioso logro humano”.



ANEXO ENTREVISTAS

Entrevista a Alejandro Coccia – Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de rugby Sudáfrica 1995

1- ¿En qué medio trabajaste durante el Mundial de 1995?

Cubrí el Mundial del '95 para el diario La Nación. Fue una cobertura amplia, de principio a fin del evento. También hice unas cosas para el canal ESPN, ya trabajaba ahí en ese año. Se mandaron algunas cosas salpicadas, se grabaron y se mandaron para Buenos Aires.

2- ¿Qué observaste de Sudáfrica sobre los cambios políticos post apartheid?

Estuve en el Mundial '95, y también había estado a fines del '94 cubriendo una gira de Los Pumas. Si tuviese que definir la sensación más nítida que se percibió en aquellos tiempos fue la de inseguridad. Inseguridad con respecto a qué es lo que podía pasar en el país a partir de la abolición del apartheid y de lo que hiciese Mandela en el gobierno. Cierta inestabilidad, mucha desconfianza sobre todo por parte de la gente blanca que veía venir una ola de despojos de todos los bienes que tenían, cosa que luego en la práctica no sucedió. Mandela tuvo una actitud superadora: sin revanchas, sin vendettas.

3- ¿Los medios de comunicación de Sudáfrica estaban a favor o en contra de Mandela?

Solo leía los diarios en inglés. Los de afrikáans obviamente no los podía leer porque no entiendo el idioma. Los medios estaban expectantes. Esperando a ver para qué lado disparaba todo. Asombrados también con algunas decisiones que tomaba el gobierno. Y trataban de acomodarse ante situaciones nuevas que

se iban dando en un país que estaba viviendo una revolución muy profunda. Además, esta revolución no iba a darse de un día para el otro.

4- Cuando estuviste en el Mundial, ¿pudiste ver protestas en las calles?

A mí por lo menos no me tocó ver ningún tipo de protesta. Ningún tipo de situación hostil tampoco, salvo algún que otro episodio callejero que no lo vi durante el Mundial pero sí en esa gira previa de Los Pumas. Pero en el Mundial había un clima festivo.

5- ¿Pudiste percibir algún tipo de rechazo a la nueva bandera e himno que se adoptaron el 27 de abril de 1994?

No, de mi parte no, ninguno.

6- ¿La población de Sudáfrica estaba pendiente de los partidos?

El Mundial fue teniendo éxito en la medida que los Springboks fueron ganando partidos. El hecho de ganar el cruce inicial frente al campeón, Australia, le dio un ánimo importante al equipo y al público. Los resultados hicieron que la gente se fuese enganchando más y sí tuvo finalmente una importancia masiva en la población.

7- Sobre el partido por las semifinales vs Francia, ¿crees que Sudáfrica salió favorecida? (Los Springboks ganaron 19 a 15 y no fue cobrado un try del francés Benazzi en el minuto 78 por parte del referí galés, Derek Bevan).

Todo fue anormal lo que pasó entre Sudáfrica y Francia. Las condiciones climáticas hicieron que el partido fuese desnaturalizado. La duda va a quedar por siempre acerca de si fue try de Benazzi y de si fue try de Kruger⁵⁰ porque las

⁵⁰ El único try del partido lo anotaron los sudafricanos mediante Ruben Kruger. La finalización de la jugada fue similar a la de Benazzi, pero en el caso de Kruger fue convalidada como try.

jugadas fueron bastante parecidas. De todos modos, fue un partido muy parejo, estaba para cualquiera de los dos realmente. Así que quedará por siempre la duda. Para mí, fue try de Benazzi, pero es solo mi opinión.

8- ¿Regresaste a Sudáfrica luego tras el Mundial? ¿De ser así, percibiste algún cambio?

Sí. Los cambios que noté fueron bastante significativos. Sobre todo, la aceptación del nuevo status quo. Aquellos primeros tiempos post apartheid había inseguridad por parte de la gente. En mis viajes posteriores esa inseguridad ya no se notó. Porque Sudáfrica pasó a ser un país integrado al mundo, obviamente con sus problemas, porque esa división entre negros y blancos no iba a poder arreglarse tan rápidamente. Pero me parece que lo fueron haciendo, de manera madura, gradual. La gente, y englobo aquí blancos y negros, tuvo un alto grado de aceptación del nuevo status quo.

9- ¿Cómo describirías lo que fue el Mundial de 1995? ¿Cuánto valor le das en la historia sudafricana?

El Mundial '95 lo divido en dos partes: en primer lugar, fue el Mundial de rugby más loco. Pasaron muchas cosas porque tenía que ver con un país que estaba en ebullición, había una revolución ahí dentro, política, cultural. Pasó de todo en ese Mundial. Hubo hasta una denuncia que los jugadores neozelandeses habían sido intoxicados a propósito los días previos a la final. Pero me parece que esto tenía que ver también con ese ambiente tan distinto que se vivía en un país convulsionado. En segundo lugar, en el rugby estaban naciendo estos eventos mundiales. Recién era el tercer Mundial el de Sudáfrica. Por eso pasaron cosas excepcionales en cuanto al deporte, tanto para bien como para mal, como el partido que recién conversamos entre Sudáfrica y Francia. Otra fue la lesión

gravísima de Max Brito, un jugador de Costa de Marfil que quedó cuadripléjico. La goleada más amplia en un Mundial, de Nueva Zelanda a Japón, la aparición de Jonah Lomu como el jugador más emblemático del rugby de ese tiempo, el advenimiento del rugby profesional. Es decir, un montón de cosas. Todo lo que se vivió en negociaciones subterráneas de jugadores de las potencias porque se venía ya el profesionalismo. Fue un Mundial excepcional, el más excepcional de todos, con una final además atrapante más allá que no tuvo tries. Una final con suspenso, que no se resolvía. Los All Blacks eran favoritos, pero Sudáfrica lo terminó ganando con sus armas, con convicción y con coraje.

Con respecto a la última pregunta, creo que a la historia sudafricana le sirvió el Mundial. Le sirvió puertas afuera, para demostrar que era un país donde se podían llevar adelante proyectos serios. Pero más importante fue puertas adentro, con actitudes de Mandela hacia un equipo que era símbolo afrikáner. Esas actitudes hicieron que la gente, que toda la población empiece a encolumnarse detrás de ese equipo y de ese líder. Fue más importante puertas adentro que puertas afuera porque mostró el camino de la unidad, de la reconstrucción nacional, porque sin unidad ningún país puede seguir adelante. Por eso, para mí, fue fundamental el Mundial en la historia sudafricana.

Y no sé si te sirve, pero uno de los momentos más grandes a nivel profesional que tuve, fue tenerlo a Mandela bien cerca. El partido inaugural con Australia, que se jugó en Ciudad del Cabo, en el estadio Newlands, yo estaba en el palco de periodistas, y justo Mandela bajó ponele a tres, cuatro metros nuestro. Iba bajando las escalinatas para entrar en el campo de juego y, te digo, fue un momento terrible, de esos pesados, un momento sobrecogedor, que no olvidás más. A mí me tocó, me influyó. Mandela era realmente un tipo muy

especial, no lo digo por lo que hizo sino por cómo era él, o como se mostraba en público. No en vano decían que era “hechicero”, era un tipo distinto, tenía un halo diferente respecto al común de los seres normales.

Entrevista a Louis de Villiers - Periodista deportivo sudafricano que cubrió el Mundial de rugby Sudáfrica 1995 - Traducción al castellano

1- ¿Dónde cubriste el Mundial 1995?

Lo hice para el Sunday Paper Rapport.

2- ¿Qué opinión tenían los afrikáners o blancos cuando Mandela salió de la prisión?

Realmente no puedo hablar por todos, ni mucho menos por los blancos. Me cuesta imaginar que algún blanco haya votado por Mandela en 1994. Aún desconfiaban de él.

3- ¿Qué posición tomaron los medios de comunicación? ¿Estaban a favor de Mandela?

A favor de Mandela sería algo bastante fuerte, no lo diría así, pero, por otro lado, no recuerdo un solo medio de comunicación que fuera anti-Mandela.

4- Sobre la actualidad, y en lo que respecta a las grandes urbes, ¿notás que hay diferencias socioeconómicas entre blancos y negros? De ser así, quisiera que lo vincules con la idea de vivir en el “Primer Mundo”, tales como las áreas residenciales, restaurantes de lujo, hotelería (ejemplos serían Victoria & Alfred Waterfront o la plaza Nelson Mandela en las afueras de Johannesburgo, donde

hay shoppings, restaurants y hoteles caros y una estatua de Nelson Mandela de dos toneladas y media).

Por supuesto, todavía persisten las diferencias. Pero, una vez más, no es todo “raza blanca” o “raza negra”, sobre todo en tus ejemplos. Lugares ricos como Victoria & Alfred Waterfront tiene montones de residentes negros ricos. Sin embargo, la gran mayoría de los negros sigue viviendo muy por debajo de la media de los blancos. La clase media es en general de raza blanca. El gobierno tarda mucho en abordar las preocupaciones que realmente les interesan a los pobres y administrativamente no es lo suficientemente competente para solucionar los problemas que nos aquejan a los sudafricanos.

5- ¿Qué podrías comentar acerca de la repercusión que tuvo en Sudáfrica la rebelión en Soweto del 16 de junio de 1976?

Esa rebelión lo cambió todo. Por primera vez desde los años ‘60, que fue cuando el apartheid comenzó a ser más flexible, los negros se enfrentaron a la policía estatal. Quiénes se rebelaron fueron activistas, que tenían conciencia negra. No fue el C.N.A. Fueron negros que tomaron conciencia de lo que estaba sucediendo.

6- ¿Hubo alguna reticencia a la nueva bandera adoptada el 27 de abril de 1994 o notabas que había un fuerte consenso?

A nosotros, que nos alegrábamos del fin del apartheid, nos encantó. Por eso el consenso fue grande. Quiénes no querían o no veían el fin del apartheid, la odiaban. Luego de 1994, uno o dos años después, se seguía viendo alguna que otra bandera antigua, pero no muchas. Eran minoría. Una bandera es una declaración fuerte, por lo que si veías una te impactaba. Lo hacían a propósito, para buscar pleitos.

7- ¿Qué podés decir sobre el clima del Mundial? ¿La población estuvo pendiente de él?

Que el rugby es un deporte afrikáner, es un mito. Los negros en el Este y en Cabo Occidental lo han jugado por un siglo o más, también los anglosajones que son un tercio de la Sudáfrica blanca. Después de que los Boks vencieron a Australia en el primer partido, a todo el mundo le interesó. Inclusive a los que no eran fans.

8- ¿Viste alguna protesta durante el mes del Mundial?

No, ninguna.

9- ¿Qué valor le das al Mundial? ¿Tuvo una importancia relevante en la historia sudafricana?

El Mundial creó un sentimiento muy lindo y agradable. Nos dejó un recuerdo precioso. Durante algunos años los sudafricanos estábamos satisfechos de nosotros mismos y nos dijimos “todo se puede”. Fue una sensación agradable que pensamos que podría haber tenido un legado más duradero. Fue un punto culminante en nuestras vidas, un recuerdo precioso.

Entrevista a Francisco Deges - Periodista deportivo argentino que cubrió el Mundial de rugby Sudáfrica 1995

1- ¿En qué medio trabajabas cuando cubriste el Mundial?

En el Buenos Aires Herald y en un diario de bolsillo que había hecho Sofovich (no recuerdo el nombre). También escribí unas notas para un par de medios internacionales. Todo free-lance.

2- ¿Qué pudiste ver sobre los negros tras Mandela ser liberado? ¿Hubo un progreso en sus calidades de vida?

Después de estar tanto tiempo bajo el sojuzgamiento por parte de los blancos, cuando los negros tomaron real conciencia de que eran mayoría, empezaron a ocupar los lugares que tenían que ocupar. Este cambio de mentalidad hizo que tuvieran más peso político que antes. La torta se dio vuelta. Hay una ley que aún está vigente, se llama “acción afirmativa”: significa que ante igualdad de condiciones para una situación X (sea un puesto de trabajo, una toma de decisión) el beneficio va para el de raza negra⁵¹. Es decir, es un poco el “apartheid” al revés, aunque no sea comparable. Hubo una pequeña revancha por parte de los negros. Muy pequeña, ni hablar, porque ellos sufrieron la violencia en carne propia. Los trataban como esclavos. Los blancos en su momento no solo tenían el poder económico sino también las fuerzas armadas, por lo que para los negros fue muy difícil progresar antes de Mandela.

3- ¿Notaste resistencia de la raza blanca para evitar cambios sustanciales?

Recuerdo cuando fui en el ‘92, que se permitió que los Springboks vuelvan a competir en el rugby internacional. Los Springboks eran muy importantes para la sociedad blanca. Eran un emblema. Yo llegué un miércoles y el viernes jugó Australia en Pretoria un amistoso contra un equipo sudafricano. Y el sábado jugaron los All Blacks contra Sudáfrica en Johannesburgo. El C.N.A. estaba en el exilio, todavía no podían participar de las elecciones, pero marcaban la agenda política. Ya tenían peso político por más que estaban proscritos. Entonces fijó condiciones para aquel partido. Una era que no se podía tocar el himno “Die Stem”, en ese momento himno de la Sudáfrica del apartheid (en la actualidad es la última parte del himno). La otra era que hubiera

⁵¹ Según la ley de “acción afirmativa” dictada en Sudáfrica en el año 1998, las empresas con más de 50 funcionarios tienen que reflejar la composición de la sociedad, por lo tanto, deben estar integradas en un 70 % por personas de raza negra. (Extraído de BBC Mundo).

un minuto de silencio por los masacrados en Boipatong que era una villa como las de acá en Argentina, cercana a Johannesburgo. Johannesburgo era un centro bóer, quizás uno de los más extremistas. El partido fue un mes después de la masacre. Pusieron el himno y la gente lo cantó enfervorizada. Flameaban las banderas antiguas con un orgullo impresionante. El minuto de silencio no lo respetaron, y hasta volvieron a cantar el himno. En la masacre habían matado 45 pibes. Fue un momento que viví en donde todavía hoy me pone la piel de gallina.

Esa semana se armó un quilombo bárbaro y se suspendió el partido de la semana siguiente. Los All Blacks se volvieron a Nueva Zelanda, pero la cuestión fue que Australia seguía en el país. Se terminó negociando, a duras y arduas penas, un partido más. El día de ese partido, fuera del estadio, estaban los del A.W.B., que era el partido político más extremista. Tenían un logo nazi. Me acuerdo que yo los vi, me sorprendieron, y en mi curiosidad como periodista pensé “quiero hablar con su líder”. En ese momento era Eugene Terreblanche (yo me enteré después). Pero ahí le pregunté “disculpe, ¿cuál es su nombre?”. Y fue como preguntarle el nombre al Papa. Para los tipos fue como un insulto, no podían creer que no supiera el nombre, eran tipos pesados, y lo tomaron a mal. Obviamente el general Terreblanche no me contestó, me fui porque casi me cagan a trompadas.

El segundo partido fue en Ciudad del Cabo, una ciudad que respira rugby. Ahí vi un montón de remeras de equipos de rugby y de los Springboks. Fue un día de lluvia terrible, y no se tocó el himno. Es decir, ese día se respetaron bastante las condiciones del C.N.A. Ahí los negros fueron cuando dieron su primera demostración de poder. Es como que dijeron “el segundo

partido se jugó porque yo quise, porque si no, no se jugaba”. Dijeron “yo te puedo manejar tu rugby”.

4- ¿Estuviste presente durante la última etapa de la presidencia de De Klerk?

Sí. Ojo, yo no vi a nadie maltratar a un negro, y tampoco lo hubiera bancado. Ese año, y después los años siguientes, vinieron los sudafricanos acá y me hice amigos de un par de periodistas que eran muy liberales.

5- ¿Qué opinaban tenían esos periodistas?

Mirá, el tema es que es un país muy complejo. No todos piensan igual. En la costa de Ciudad del Cabo piensan diferente que en la costa de Durban, que a su vez no es lo mismo que piensan en Pretoria y Johannesburgo, ni mucho menos en Bloemfontein. No tenía mucha onda con la gente de Bloemfontein o de Johannesburgo. Esos básicamente hablan en afrikáner. Sí tenía onda con los más liberales que eran del sur. De hecho, hemos ido a bares en lugares complicados. En el '94 un amigo sudafricano me invitó a un boliche de allá. Éramos los dos blancos en una villa miseria como las de Argentina, en un lugar repleto de negros en un país con una historia jodida entre razas.

6- ¿Y no tuviste ninguna situación de maltrato?

No, jamás me intimidaron porque yo nunca los intimidé. Es como todo. Sí, lo que me sorprendió, fue que en este lugar había un cartel donde decía “prohibido entrar con armas” e inclusive había un aparato detector de metales. Y esto era un boliche.

Ya en el '94 observé periodistas negros que cubrían rugby, y era una rareza.

7- ¿Qué vivencias recordás de tu viaje al Mundial?

En el Mundial la particularidad fue que ya desde el momento que te subías al avión de South African Airways, ellos habían elegido a un jugador negro como propaganda para el Mundial, Chester Williams. De hecho, tuvieron mala suerte porque se lesionó antes de comenzado el torneo. Se desgarró y no pudo comenzar como titular. Yo con Chester tenía onda porque en el '91 él estaba en el ejército y fuimos a un partido en donde jugaba el conjunto del ejército. Él era la estrella. Me acuerdo que ahí lo conocí. Dos años después vino a Argentina y me acuerdo que lo fui a buscar. Me regaló una camisa. Lo vi al año siguiente porque jugaron contra Los Pumas y al otro año, en el '95, él trabajaba para la Unión de Rugby de Ciudad del Cabo, que fue la ciudad donde se jugó el partido inaugural. En ese partido, como estaba lesionado, hizo de acomodador en el estadio. Todo refería a él. Cuando llegamos a Sudáfrica nos dieron una gorra con los ojos de él (muy fea, por cierto), los carteles en las calles, en todos lados estaba él. Es decir, estaban tratando de mostrar un país que había cambiado.

La frase del Mundial era “One team, one country” y armó este slogan un tipo que era periodista, que era director de deportes del Sunday Times, era inglés. Edward Griffith era su nombre. Él era el CEO de la Unión Sudafricana y venía del palo de la comunicación. Todo el tema propagandístico lo manejaron muy bien. Fue excelente la publicidad que hicieron del Mundial. Tuvieron una política de comunicación y de propaganda unidireccional. Todos tiraban para el mismo lado. En ese momento (en 1995) no se veían problemas en el país. Pero había que hurgar un poco para encontrarlos. Como en todos los países cuando hay un evento deportivo de esa magnitud.

8- ¿Qué clima viste durante el Mundial?

Yo me movía en un ámbito deportivo. Me acuerdo durante el partido inaugural, Mandela sale a la cancha, de traje. Fue con una camisa multicolor, de esas que le gustaba usar. Vos pensá que seguía siendo un deporte esencialmente de los blancos. Pero cuando el tipo salió, el estadio estalló. Toda la gente cantó “Nelson, Nelson”. Fue impresionante. Y yo estando en el estadio, sentía una conexión con Mandela. Tenía una gran atracción, un gran carisma para manejar a las masas. Me impactó. Lo vi también en la final, pero más me influyó en el partido inaugural. Y yo opino inclusive que no fue un gran presidente. Fue como Alfonsín en Argentina. Un tipo necesario en el momento necesario. De hecho, Sudáfrica tiene sus serios problemas de gobernabilidad, económicos. Hay un montón de situaciones que ellos no se bancan. Las villas miserias, como las hay acá en Argentina, se mantuvieron, a lo largo de todos mis viajes. Eso no cambió. Igualmente, no recuerdo haberme cuidado sobremanera, pero sí tener esas pequeñas precauciones como acá.

9- ¿Aparecieron banderas antiguas durante el evento?

Pocas. Cuando aparecían, se las hacían sacar. La misma gente, el público mismo presionaba para que quiten las banderas. Todos querían el cambio. El apartheid era insostenible, en un montón de situaciones. Sobre todo, no se podía justificar más la discriminación racial. No se podía prejuizar más a los negros. Dejó de ser moralmente aceptable. Porque los negros estuvieron mucho tiempo oprimidos. Los negros precisaron que aparezca una clase preparada, inteligente, que tenga una conciencia de sí misma para poder dar vuelta la torta. Porque una de las premisas fundamentales del apartheid era la no educación. Y sin educación, era más fácil manejar a la población. Los negros, sin cultura, quedaban afuera de todo. Porque no tenían elementos para superarse. En

Sudáfrica, durante mucho tiempo no fortalecieron a su población. Porque le servía a los que dominaban en ese momento. Estos tipos no educaban a los negros. Mandela y su grupo, el C.N.A., era toda gente educada, muy capaces. La capacidad de comunicación que tenía el tipo estando en la cárcel era tremenda. Mandela empezó a ser conocido en el mundo a través de los artistas. Porque en Sudáfrica, lo apresaron y tiraron la llave por la borda. Era considerado un terrorista. Pero por la música, por los artistas, comienza a ser conocido en el mundo entero y también comenzaron las presiones por su liberación.⁵² Mandela, después de 27 años de prisión, tuvo tres años para acomodarse. Sirvió para unificar un país.

10- ¿Qué se vivió cuando terminó la final del Mundial?

Un quilombo. Las calles eran un lío, un descontrol total. Negros, blancos, no se podía ni caminar. Y eso que yo me fui muy tarde del estadio. Me fui directo a la cena de los equipos. Estaban los cuatro equipos finalistas y los dirigentes.

El Mundial sirvió como imagen para el extranjero, fue una lavada de cara de Sudáfrica. Ayudó mucho que hayan salido campeones.

Se eligió una figura de raza negra para promocionar (Chester Williams). Toda la comunicación se encolumnó detrás de “One team, one country”. Con esto nos querían decir “somos un país unido”, “tenemos una sola bandera”, “no tenemos más diferencias”. Se criticó a los jugadores que no cantaron el himno. Porque encima era notoria la diferencia que había entre la primera parte (el Nikosi Sikelele) con la segunda (el Die Stem). Siempre que escucho la parte del Die Stem recuerdo aquella anécdota que te conté del ‘92, del minuto de silencio

⁵² En junio de 1988, se juntaron las estrellas del rock en Wembley. En 11 horas le arrancaron a “Madiba” el cartel de “terrorista” que Margaret Thatcher le había impuesto.

no respetado. Yo te diría que allí mi carrera cambió, dio un giro. Mi carrera se definió ahí. O sea, si bien sabía que quería ser periodista ese viaje y ese día me lo confirmó. Fue ese viaje y esa situación que me cambió la vida. Fue un momento muy chocante.

11- ¿Qué se puede decir del partido que enfrentó a Sudáfrica contra los All Blacks?

Fue un partido muy raro. El equipo visitante tuvo varios jugadores con problemas estomacales. Hay historias dando vueltas... Pero lo que pasó ya está, pasó. También hay historias en la semifinal vs. Francia. Recuerdo que antes de la semi yo estaba con Alejandro Coccia, había llovido dos días seguidos... y le digo "me parece que no voy a ir" porque el partido era en Durban, y estábamos en Ciudad del Cabo. Teníamos que viajar, y volvíamos a las 3 de la mañana. El domingo además jugaban los All Blacks vs. Inglaterra. Bueno, al final no fuimos. Lo vimos en un bar. Y más que eso no recuerdo. Pero sí recuerdo que en la final varios All Blacks estuvieron enfermos. Fue raro. Yo estuve en ese hotel que estuvieron los neozelandeses seis años después, éramos seis equipos y cuatro nos enfermamos también (fue jugador de rugby del Buenos Aires Cricket and Rugby Club). Por eso, hay muchas teorías dando vueltas y muchas veces no son ciertas. Lo que sí es cierto es que esto los afectó porque eran lejos el mejor equipo.

Por cierto, a Sudáfrica le vino muy bien ser campeón. Como dijo Pienaar cuando terminó el partido final, el apoyo no fue de 62 mil personas, sino de 42 millones. Y hasta esas palabras quién te dice, quizás también estuvieron planeadas. Porque el tema comunicativo lo manejó Edward Griffith, un tipo muy inteligente. Durante todo el torneo los Springboks hablaron y dijeron las cosas

que tenían que decir en el momento perfecto. El manejo con la prensa fue muy hábil, muy bien planificado. Después yo volví en el '96 y la verdad que se veía una sociedad más mixta.

12- ¿Alguna anécdota que quieras desarrollar?

En el '98 me sucedió una situación particular en Sudáfrica. Viajé con Los Pumitas. Era un mini-mundial con pocos equipos y para pasar de ronda tenían que perder por menos de tres tries contra Australia. Yo era el jefe de prensa del equipo. En lugar de salir a ganar, salimos a no perder por mucho. Y ahí estuvo el error. Perdimos por mucho. El referí fue malísimo. Y justo era un negro. Pero muy malo. Y un jugador que luego fue de Los Pumas (uno muy importante) cuando salió del campo de juego le dijo “negro de mierda”. El referí lo tomó como un insulto racial. Cuando voy al vestuario el pibe estaba llorando mucho. Me cuenta lo que había pasado, hablo con el entrenador (en ese momento era Alex Wyllie), y vamos los tres (el técnico, el jugador y yo) a pedirle disculpas al árbitro. No las aceptó. No hubo caso. No las quería aceptar. Estaba ofendido. Y nos decía que lo iba a denunciar al pibe. Fue complicado. Al final no pasó nada. Pero uno no sabe lo que pasó el referí de chico. Y los negros a los blancos no le perdonaban una. Con razón, porque fue una raza muy oprimida. La pasaron mal en serio.

FOTOGRAFÍAS

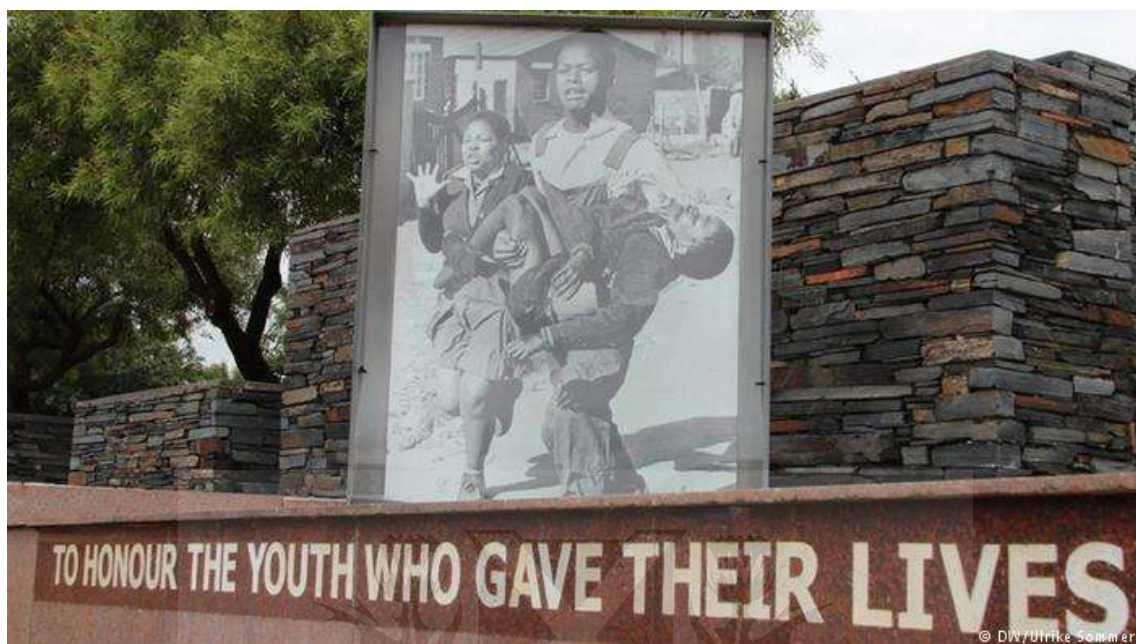
ANEXO 1: Ejemplo de portada de revista argentina con gran tirada durante el Mundial de fútbol de 1978.



ANEXO 2: El presidente de facto argentino, Jorge Rafael Videla, le entrega la Copa del Mundo al capitán de la Selección Argentina de fútbol, Daniel Passarella, luego de la final ganada a Holanda.



ANEXO 3: Héctor Pieterse muerto en los brazos de un compañero de escuela acompañado por Antoinette, la hermana de Héctor. Fotografía en el monumento Héctor Pieterse Memorial, en Soweto.



ANEXO 4: Nelson Mandela le entrega la Copa del Mundo al capitán de los Springboks, François Pienaar, luego de ganar la final contra Nueva Zelanda.



Alrededor de 12 millones, para Córdoba y San Juan, Arica, total de este servicio \$ 100.- Domingo, vía aérea \$ 2.-

Clarín

Marzo 24 de 1976, 14.528

Edición XXXIV Precio de la suscripción \$ 10.000

NUEVO GOBIERNO

Una gran parte de la multitud se congregó en la Plaza de Mayo. Arriba se ve el balcón que preside a María E. Martínez de Perón, el despacho del Excmo. Sr. Ministro.

La prolongada crisis política que aflige al país comenzó a tener su desenlace esta madrugada con el ascenso de María E. Martínez de Perón como presidenta de la Nación. Una junta militar integrada por los comandantes generales de Espiño, Marín y Astradúvica asumió esta madrugada el control del país. La proclama transmitida en las primeras horas, explicó que las Fuerzas Armadas adoptaron esa actitud "ante el vacío de poder" y para evitar la anarquía y combatir la inestabilidad.

COMUNICACION DE LAS FUERZAS ARMADAS DEL PAÍS (FAPFA) CIVIL, MAR, 24/76 1 0012

Entre las 3.15 y las 3.30 de hoy, la Junta de Comandantes Generales dio a conocer tres comunicados. El primero anuncia que el país se encuentra bajo el control operacional de las Fuerzas Armadas y recomienda el estricto acatamiento de sus disposiciones y directivas. El segundo recuerda la vigencia del estado de sitio y tras exhortar a no realizar manifestaciones, advierte que éstas serán severamente reprimidas. El tercero ordena el cumplimiento de todos los servicios públicos.

COMUNICADOS DE LA JUNTA MILITAR

DIFUSION EN LA PAGINA 16/11

ANEXO 6: Tapa del diario La Opinión dirigido por Jacobo Timerman del 27 de marzo de 1976.



ANEXO 7: El diario Buenos Aires Herald informando la desaparición forzada de un cronista.



ESTOY ORGULLOSO!

Mientras se está desarrollando el Mundial de Fútbol en nuestro país y más allá de los resultados, como ciudadano argentino quiero expresarme:

- ESTOY ORGULLOSO** - De que nuestro país haya organizado el Mundial '78 con capacidad y eficiencia cercanas a lo ejemplar.
- ESTOY ORGULLOSO** - De que nos hayamos probado a nosotros mismos que podemos hacer grandes cosas y bien.
- ESTOY ORGULLOSO** - De la gente que recibió a los turistas con los brazos abiertos, que los sonrió, que los llenó de afecto, que ingresó y salió de los estadios en orden, que aceptó las instrucciones que se le impartían.
- ESTOY ORGULLOSO** - De quienes organizaron la ceremonia inaugural, la planearon, ordenaron y ejecutaron. De los profesores, de las Bandas Militares y de esos niños llenos de inocencia y candor convertidos cada uno en primeros actores de un mensaje inolvidable.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los miles de argentinos que cerraron en el estadio y frente al televisor, lágrimas de emoción y amor durante la ceremonia inaugural.
- ESTOY ORGULLOSO** - De toda la gente del EAM porque no dejaron detalle sin cubrir y montaron una organización admirada por quienes tienen larga experiencia en Mundiales.
- ESTOY ORGULLOSO** - De la Policía que apostó a la mayor cordialidad para ordenar y dirigir con prudencia y firmeza.
- ESTOY ORGULLOSO** - De quienes ejecutaron todas las múltiples obras y servicios públicos. Porque cumplieron.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los jugadores argentinos. Porque, más allá de cualquier resultado, actuaron con fe y conducta. Y del equipo técnico que les inculcó tales preceptos.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los que embanderaron sus casas y sus autos, de los que lucieron escarapelas, estandartes y banderas en los estadios, pero supieron respetar las enseñanzas e himnos de los otros países.
- ESTOY ORGULLOSO** - De la televisión y radio argentinas, por su excepcional cobertura y capacidad.
- ESTOY ORGULLOSO** - Del periodismo argentino, porque cubrió todos los resultados de la información, con objetividad y sin exaltación, brindando espacios abiertos a locales y visitantes.
- ESTOY ORGULLOSO** - De las comunidades extranjeras que se volcaron a las calles a saludar a los connacionales de sus mayores, en orden, con alegría, con cariño.
- ESTOY ORGULLOSO** - De cada una de las mujeres y hombres de nuestro país que en cada subseco imaginaron y desarrollaron actos de afecto hacia nuestros visitantes.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los taxistas que dieron un ejemplo de conducta, honestidad y cordialidad.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los que opinaron, a favor y en contra del Mundial, porque lo hicieron en un marco de libertad y amplitud de criterio.
- ESTOY ORGULLOSO** - De los acomodadores llenos de amabilidad y respeto, de los que devuelven la pelota al campo, de los que arreglan la cancha, de los que manejan los tableros electrónicos, de usted, a quien no conozco pero hizo algo. De todos y cada uno de los que hicieron bien lo que tenían que hacer.
- ESTOY ORGULLOSO** - De ser argentino!

Dios nos ilumine para que estas conductas, estos gestos, estas emociones, este afán de perfección, este profesionalismo, esta demostración de país moderno y ejemplar, arraiguen definitivamente entre nosotros y sirvan como norma habitual entre los argentinos. Que cuando se vayan nuestros visitantes, quede junto a cada uno de nosotros, la sensación de que nos siguen observando y que sólo con nuestra conducta ganaremos el respeto que merecemos, desde afuera ¡Y desde adentro.

Que así sea

Un ciudadano argentino

Solicitada. Clarín, 1° de junio de 1978.

ANEXO 9: Publicidad de la revista Siete Días en el diario Clarín del 22 de junio de 1978.

ESTA SEMANA **REVISTA SIETE DIAS ILUSTRADOS** **TRIUNFAL!!!** \$850.-

MUNDIAL '78
¡ARGENTINA YA GANÓ!

Veinticinco millones de argentinos ya ganamos el mundial: en organización, en hidalguía, en hospitalidad, en unión, en hermandad . . . y en mostrar nuestra límpida imagen al resto del mundo. Siete Días fue testigo de la euforia, la emoción, el grito y el fervor. Vimos para usted las imágenes exclusivas de estas últimas horas, a todo color. Escribimos para usted la crónica de lo que pasó, y de los entretelones que nadie vio. Reproducimos para usted las fotos, a todo color, que perpetuarán el Mundial Argentino del '78.

PEPE PEÑA
"Comencemos a pensar para después"

Y DOS TEMAS DE SUPER ACTUALIDAD
Corpus-Itaipú: el momento crítico.
Alquileres: la hora de la verdad.
Y muchas otras notas de interés.

Publicidad de *Siete Días* en *Clarín*, 22 de junio de 1978.

ANEXO 10: Publicidad del diario Clarín en la edición del 25 de junio de 1978.

ARGENTINA VENCIO A SU PEOR ENEMIGO: LA FALTA DE CONFIANZA.

Aunque hoy gane Holanda,
Argentina es campeón.
Y lo es porque puso en la cancha
(y en las calles) la alegría de un pueblo que
quiere ser campeón mundial de fútbol.
Pero que quiere, también, ser campeón
del progreso, del desarrollo armónico,
de la paz genuina y de la convivencia fraterna.
Este campeonato mundial se ganó a costa
de muchos imposibles.
Argentina venció a su peor enemigo:
la falta de confianza.
Ahora, para nosotros, gane quien gane hoy,
todo es posible.


BUENOS AIRES BUILDING
Tiene confianza.

Publicidad. *Clarín*, 25 de junio de 1978.

ANEXO 11: Publicidad de la Asociación Argentina de Agencias de Publicidad del diario Clarín, junio de 1978.

**Ahora el mundo sabe
que Argentina
cuando quiere, puede.**

A veces es necesaria la notoriedad de un hecho, para demostrar que se es capaz de muchas cosas. Hoy ese hecho es doble, porque al tenaz esfuerzo que representó la organización del Campeonato Mundial de Fútbol, sumamos el éxito en lo estrictamente deportivo.

Todo eso nos proyecta ante el mundo. Y nos demuestra que trabajo y lesón componen una fórmula segura.

Cualquiera sea su posición en la comunidad que integramos, ahora es su compromiso para que Argentina se siga proyectando hacia adentro y hacia afuera.

Esté seguro que si usted también se lo propone, seguiremos ganando.

Porque cuando un argentino quiere, puede.

AAP Es un mensaje de la **ASOCIACION ARGENTINA DE AGENCIAS DE PUBLICIDAD**

Publicidad. Clarín, junio de 1978.

ANEXO 12: Publicidad de la revista Somos, perteneciente a la editorial Atlántida, durante la Copa del Mundo de 1978.

spme

LOS ARGENTINOS Y EL MUNDIAL

UN PAÍS QUE CAMBIÓ

El 17 de junio, en la inauguración del Campeonato Mundial, la Bona Noche se había pasado por primera vez en un país popular y masivo. El primer día general. Fue el primer día de que algo estaba cambiando en el país.

Largo tiempo los tiempos y los tiempos. Y así se celebraron otros días con un espíritu de fiesta. Había una sola hora y se está gritando: Argentina. No hubo gestos de desconfianza ni de desconfianza. El campeonato fue glorioso. La copa pasó finalmente en el fútbol argentino a los argentinos, que se encargaron de demostrarlo con hechos.

SOMOS analiza diez hechos recientes y sus consecuencias políticas. Los argentinos. Una salida única para alcanzar la meta propuesta. Dependiendo de los hechos y políticas argentinas en puntos críticos. Y ganamos el Mundial. Ahora nos toca ganar el futuro.

Además:

- «Derrochos lastimosos y terrorismo en la OEA.
- «Geografía: La Argentina que yo vi.
- «Así que los recuerdos de Córdoba.
- «El Mundial que le mostramos al mundo.
- «Un día que pasó por todo se hizo justicia.
- «América: opina los campeones.
- «Futuro especial: investigamos la muerte de Myroslaw.
- «La vedada de Verónica.
- «El mundo diez pop-croquis una misma película.

SOMOS

Revista Atlántida, junio 1978. Ya está en su quince. 11.000

Publicidad de Somos.

ANEXO 13: Artículo de la revista Gente del 1º de junio de 1978.

1978

"...A PESAR de todo lo que pasó antes del 24 de marzo de 1976: caos, violencia, falta de garantías, atraso, corrupción (...)

A PESAR del boicot contra el Mundial organizado por terroristas en varias capitales de Europa (...)

A PESAR de las consignas subversivas que circularon clandestinamente con instrucciones para alterar el orden (...)

A PESAR de las presiones de ciertos periodistas extranjeros que empezaron criticando y ahora elogian.

A PESAR de los que proponen la falsa opción: 'En lugar del Mundial, hospitales'. Podemos hacer las dos cosas...

A PESAR de todo y contra todos...

...LOS ARGENTINOS HICIMOS EL MUNDIAL."

Gente, Nº 671, 1/ 6/ 78.



ANEXO 14: Dos publicidades de reconocidas marcas que aparecieron en el diario La Nación durante la Copa del Mundo de 1978.

HOY, NUESTRO ORGULLO DE ARGENTINOS TIENE FORMA DE COPA. ¡BRINDEMOS!

SIDRA **Real**
Sociedad Anónima y Cia.

Publicidad. La Nación.

ARGENTINA!

Con el espectacular desempeño de nuestro seleccionado... el país vivió horas de gloria. Este es el homenaje de Villa del Sur — agua pura por naturaleza — la misma que acompañó las comidas y entrenamiento de nuestra selección.

agua mineral
Villa del Sur
agua pura por naturaleza

Publicidad. La Nación.

ANEXO 15: Artículo perteneciente a la revista El Gráfico durante la Copa del Mundo de 1995.



ANEXO 16: Tapa del primer número de la revista Humor, con el director técnico de la Selección Argentina que iba a disputar el Mundial, el 6 de junio de 1978.



ANEXO 17: Tapa del diario Buenos Aires Herald del 26 de agosto de 1977. Aquí denuncia el arresto de una mujer tras de una reunión en Plaza de Mayo. Al pie de la fotografía se visualiza un titular que informa la desaparición de personas.



ANEXO 18: Nelson Mandela vistiendo la camiseta y el gorro de los Springboks durante la final de la Copa del Mundo de 1995.



Ejemplo sobre la ausencia deliberada de la figura gramatical del sujeto en los titulares del diario Clarín durante la época de la dictadura.

Fijan las facultades de la Junta y del Presidente

(INFORMACION EN LAS PAGINAS DOS Y TRES)

Edición de 60 páginas, para Capital y Gran Buenos Aires
Precio de este ejemplar \$ 30,-
Recargo vía aérea \$ 2,-

Clarín

Jueves 1º de abril de 1976

Un toque de atención para la solución urgente de los problemas argentinos

Año XXXI Diario de la mañana N° 10.803



El general Cardozo es nuevo jefe de Policía

El ministro del Interior, general Harguindeguy (derecha), presidió el acto de osunción del nuevo jefe de Policía, general de brigada Casirio A. Cardozo (izquierda). En el centro, el subjefe de la repartición, comisario general Laguarda.

(INFORMACION EN LA PAGINA DOS)

Continúa el estudio de las medidas económicas

(INFORMACION EN LA PAGINA NUEVE)

Intervienen a 12 sindicatos

(INFORMACION EN LAS PAGINAS SIETE Y OCHO)

La primera resolución adoptada por el nuevo ministro de Trabajo, general Horacio Tomás Liendo, consistió en la intervención de doce importantes organizaciones sindicales de carácter nacional, entre las que se incluye a la Unión Obrera Metalúrgica, Unión Obrera de la Construcción, Asociación Obrera Textil, la Federación del Personal de la Carne y el SUPE. Serán interventores jefes militares. En tanto, en Comodoro Rivadavia un tribunal juzgará a seis sindicalistas por tenencia de armas.

Autorizan a racionalizar la administración pública

(INFORMACION EN LA PAGINA TRES)

Portada del diario La Nación del 24 de marzo de 1976.



Portada del diario italiano La Stampa, del 11 de junio de 1934.



El saludo fascista de la selección italiana, durante el Mundial de fútbol de 1934, realizado en dicho país.



Deportistas durante la consagración en las Olimpiadas de Berlín 1936.



Juegos Olímpicos de Berlín 1936, con Adolf Hitler presenciando los eventos en el estadio.



Universidad de

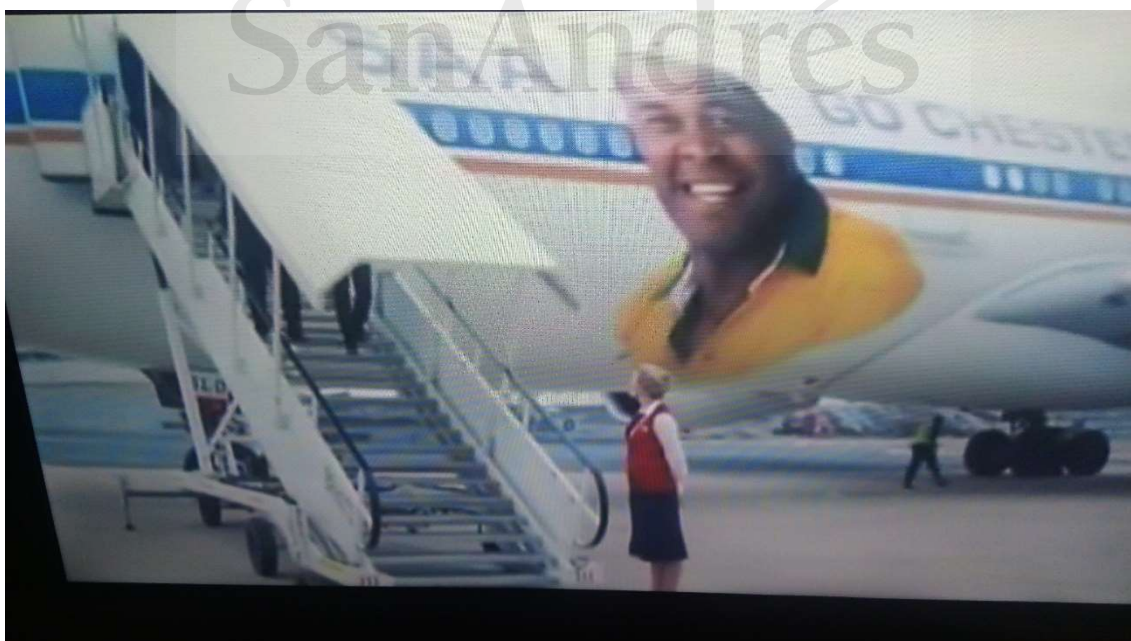
Un cartel sudafricano indicando por dónde debían transitar las personas según su color de piel de la época del apartheid.



El eslogan de “One team, one country” (“Un equipo, un país”) durante el Mundial de rugby 1995 en Sudáfrica.



La imagen de Chester Williams como ícono publicitario de Sudáfrica durante el Mundial de rugby de 1995.



Actual plantel de la selección de rugby de Sudáfrica, destaca la preponderancia de jugadores blancos.



Plantel de la selección de rugby de Sudáfrica, campeona en 1995, destaca la preponderancia de jugadores blancos.



Selección de fútbol de Sudáfrica de 1998 (su debut en un Mundial), con preponderancia de jugadores negros.



Selección de Fútbol de Sudáfrica en el Mundial 2010, organizado en su país, con preponderancia de jugadores negros.



Actual plantel de la selección de Sudáfrica (año 2022).



Hinchas italianos le muestran una banana al delantero de raza negra, Mario Balotelli, comparándolo con un mono.



Simpatizantes ingleses cargan a jugadores de raza negra, haciendo movimientos de monos.



El delantero inglés Raheem Sterling recibe agravios de discriminación durante un partido de la Premier League.



La Unión de Federaciones Europeas de Fútbol (UEFA) hace constantes demostraciones en contra del racismo en las canchas.



14/10/19 Bulgaria vs. Inglaterra, Estadio Nacional Vasil Levski. Hinchas búlgaros hacen saludos nazis contra jugadores de raza negra del conjunto inglés.





El 27 de abril de 1994, después del fin del apartheid y para reemplazar la anterior bandera nacional, se adoptó el nuevo diseño. Se destaca el formato de Y horizontal que representan los dos caminos separados de sus razas principales (negros y blancos) que se unen en un mismo camino hacia el futuro.



Antigua bandera de Sudáfrica (1928-1994). Se destacan los colores naranja, blanco y azul que representan a los colonos blancos de origen neerlandés (afrikáners).



Nota de Vía País del 15 de septiembre de 2022: “El repudiable gesto Nazi de los ultras del Dinamo Zagreb por la previa de la Champions League”

<https://viapais.com.ar/deportes/el-repudiable-gesto-nazi-de-los-ultras-del-dinamo-zagreb-por-la-previa-de-la-champions-league/>

Nota de Vía País del 26 de diciembre de 2021: “Falleció el arzobispo Desmond Tutu, símbolo de resistencia contra el apartheid y Premio Nobel de la Paz”

<https://viapais.com.ar/informacion-general/fallecio-el-arzobispo-desmond-tutu-simbolo-de-resistencia-contr-el-apartheid-y-premio-nobel-de-la-paz/>



Universidad de
San Andrés

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor y Horkheimer, Max (1969). La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas” en “Dialéctica del Iluminismo”. Buenos Aires, Sur.

Alabarces, Pablo (2002). Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina. Prometeo, Libros de Confrontación, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo (2008). Apropiaciones: el profesionalismo según un ferretero español. Fútbol y Patria. Capítulo 3. Prometeo Libros, Buenos Aires.

Alabarces, Pablo (2009). El deporte en América Latina en “Razón y Palabra”. Número 69 de “Deporte, comunicación y palabra”.

Alcaide, Francisco (2009). El fútbol como fenómeno político. LID Editorial, España.

Althusser, Louis (1969). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. SOCEDU, Madrid.

Arbena, Joseph (1999). Latin American Sport: An Annotated Bibliography, 1988-1998.

Archetti, Eduardo (1999). Masculinidades: fútbol, polo y tango en la Argentina. Berg, Londres. Recuperado de “El deporte y sociedad en América Latina”.

Barbero, Jesús Martín (1982). Memoria narrativa e industria cultural. Universidad del Valle. Cali, Colombia.

Benítez Diego y Mónaco César (2009). La dictadura militar 1976-1983 en Kessker Gabriel y Luzzi Mariana (comp.) Problemas socioeconómicos contemporáneos. Universidad Nacional Gral. Sarmiento.

Bird, Edward y Zurelda, Garda (1997). The role of the printing media during the apartheid era. Media Monitoring in Africa. Recuperado de: <https://www.mediamonitoringafrica.org/images/uploads/trc.pdf>

Blaustein, Eduardo y Zubieta, Martín (1998). Decíamos ayer. Buenos Aires. Colihue.

Borrat, Héctor (1989): El periódico, actor del sistema político. Barcelona.

Canelo, Paula (2008). El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone. Prometeo Libros. pp. 125.

Carlin, John (2008). El factor humano. Editorial Seix Barral, Barcelona.

Conget, Dolores (2015). Los Pumas y el país soñado. Tesina de Lic. en Ciencias de la Comunicación.

Da Matta, Roberto (1983). Carnavais, malandros e heróis. Para uma sociologia do dilema brasileiro. Río de Janeiro, Zahar, 4ta edición.

De Certeau, Michel (1996) Introducción, Culturas populares y Valerse de: usos y prácticas en La invención de lo cotidiano. 1 artes de hacer, Universidad Iberoamericana, México.

Elías, Norbert y Dunning, Eric (1992). Deporte y ocio en el proceso de la civilización. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 1ra edición en español.

Farquharson, K. y Marjoribanks, T. (2003). Transforming the Springboks: Re-imagining the South African Nation through Sport, Social Dynamics. pp. 27-48.

Ferrero, Lía (2010). Reflexiones acerca del Mundial de Fútbol 1978 en Frydenberg, J. y Daskal, R. (compiladores). Fútbol, Historia y Política. Buenos Aires, Argentina. Aurelia Rivera.

Gramsci, Antonio. Edición Crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana (1999). Primera edición en español. Coedición Ediciones Era / Benemérita. Universidad Autónoma de Puebla.

Graziano, Margarita (1997). Textos de apoyo para las primeras clases teóricas de Políticas y Planificación de la Comunicación. Mimeo, Buenos Aires. pp. 2-6.

Hall, Stuart (1980) Codificar/Decodificar en: Culture, Media, Language. Working Papers in Cultural. Studies, 1972-79. Londres, Routledge & The CCCS University of Birmingham.

Laswell, Harold (1927). Propaganda Technique in the World War. Nueva York, Knopf.

MacClancy, Jeremy (1996). Sport, Identity and Ethnicity. Oxford, Berg.

Malharro, M., López, D. y Sagasti, R. (1999). La revista Humor y la dictadura. Oficios Terrestres N°6. Facultad de Periodismo y Comunicación Social UNLP.

O'Donnell Guillermo (1978). Apuntes para una teoría del Estado en "Revista Mexicana de Sociología". Año XL, Vol. XL N°4. UNAM, México.

Postolski, Glenn y Marino, Santiago (2005): Relaciones Peligrosas en Mastrini Guillermo et. Al.; Mucho ruido y pocas leyes: Economía y políticas de la comunicación en Argentina 1920-2004, La Crujía, Buenos Aires.

Puga, Lidia (2003) El Mundial y la dictadura en los medios gráficos en La tipografía del plomo. Los grandes medios gráficos en la Argentina y su política editorial durante 1976-83. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad de La Plata. pp. 145-163.

Quiroga, Hugo (2004). El tiempo del “Proceso”. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares. 1976-1983. Rosario, Homo Sapiens-Fundación Ross.

Ross, Robert (2006). Historia de Sudáfrica. Akal. Madrid.

Schwartz, Alejandra (2007): Las leyes de la dictadura. Normativa de la exclusión. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.

Turner, A. (1998). 25 millones de argentinos. Fútbol y discurso en el Mundial 78 en Alabareces et al. (ed.), Deporte y Sociedad, Buenos Aires. Eudeba.

Ulanovsky, Carlos (1996). Días de radio. Historia de la radio argentina. Editorial Espasa Calpe.

Varela, Mirta (2005): La televisión criolla (desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la luna, 1951-1969). Edhasa, Buenos Aires. pp 13-17.

Vazeilles, José Gabriel (2008). El pantano argentino y el remolino latinoamericano: Aspectos de la historia moderna de originarios e inmigrados al “nuevo mundo”. M. Suarez Editor. Avellaneda, Argentina.

Voloshinov, Valentin (1930). El signo ideológico y la filosofía del lenguaje. La edición utilizada es traducción de la versión inglesa: Marxism and the Philosophy of Language (1973). Seminar Press. Nueva York.

FUENTES

1995 World Cup: Were the All Blacks poisoned? (2015). Auckland, Nueva Zelanda. New Zealand Herald. Recuperado de: http://www.nzherald.co.nz/sport/news/article.cfm?c_id=4&objectid=11464207

Aparece foto del ex dictador argentino Videla en el vestuario de la selección peruana en el Mundial del 78 (2017). Lima, Perú. El Popular. Recuperado de: <http://www.elpopular.pe/deportes/2017-09-24-aparece-foto-de-ex-dictador-argentino-videla-en-el-vestuario-de-la-seleccion-peruana-en-mundial-del-78>

Bok Emblem gains extra time (27 de junio de 1995). Cape Times.

BullsEye (22 de noviembre de 2011). RWC 1995 – South Africa V France – Referee denies a place in the final [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=-AmSK-lkzK0>

Damiano Graciela (2001). Sudáfrica: crece el desempleo entre los negros. Londres, Reino Unido: BBC Mundo. Recuperado de: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1514000/1514655.stm

De Gregorio, Néstor (productor). (2014). Dictadura, medios de comunicación y derechos humanos [documental]. Argentina: A Puertas Abiertas. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=H3i8Kif7Xa4>

De Jesús Montero, R. (2013). Buenos Aires, Argentina: Mundial de Fútbol, dictadura y desaparecidos. Recuperado de: <http://mundialydictadura1978.blogspot.com.ar/2013/09/en-el-mundial-78-la-euforia-de-un-pais.html>

Delourme, Renaud (director). (2017). El mundo desde arriba: Especial Sudáfrica, de Ciudad del Cabo a los Montes Drakensberg. EU.: Discovery Theater. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=uValx7oN_YU

Diario Argus.

Diario Buenos Aires Herald.

Diario Cape Times. Versión digital. <https://www.iol.co.za/capetimes>

Diario Clarín. Versión digital e impresa. <http://www.clarin.com>

Diario Crónica.

Diario Die Burger.

Diario El Popular de Perú.

Diario La Nación.

Diario La Opinión.

Diario La Razón.

Diario La Voz del Interior.

Diario Marca.

Diario Mundo Deportivo.

Diario New Zealand Herald.

Diario Página 12.

Eastwood, C. (director). (2009). *Invictus* [cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Warner Bros.



Universidad de
San Andrés

El megaconcierto que hizo de Mandela un ícono (2013). Buenos Aires, Argentina: Infobae. Recuperado de: <https://www.infobae.com/2013/12/05/1502328-el-megaconcierto-que-hizo-mandela-un-icono/>

Federación Internacional de Fútbol Asociado. <http://es.fifa.com>

Fernández Moores, Ezequiel (2008). La historia de Argentina-Perú en el Mundial 78. Buenos Aires, Argentina: Terra. Recuperado de: <http://www.ar.terra.com/terramagazine/interna/0,,oi2936330-ei9085,00.html>

Frecuencia Latina (2014). Goleadores. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=CjM11grRdjg>

Geografía Historia (22 de agosto de 2013). Capítulo 26. Ganamos la Paz. Propaganda de la dictadura militar [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=ZyDI11BhuGI>

Guerrico, J.C., Carranza, L.R., Susini, E.T., Quintana, R.O. (productores) y Susini, E.T. (director). (1933). Los tres berretines [cinta cinematográfica]. Argentina: Lumilton. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hpvmkEJ14uU>

Halperín, Fernando (2010). Claves para entender el caso Papel Prensa. Buenos Aires, Argentina: Chequeado, la verificación del discurso público. Recuperado de: <http://chequeado.com/el-explicador/claves-para-entender-el-caso-papel-prensa/>

Historia (2018). Buenos Aires, Argentina: Abuelas de Plaza de Mayo. Recuperado de: <https://www.abuelas.org.ar/abuelas/historia-9>

La masacre de Soweto todavía conmueve 34 años después (2010). Buenos Aires, Argentina. Clarín. Recuperado de: http://www.clarin.com/deportes/masacre-Soweto-medio-Mundial_0_280772121.html

La profunda división que no pudo resolver Nelson Mandela (2014) Londres, Inglaterra: BBC. Recuperado de:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141205_deportes_nelson_mandela_aniversario_muerte_rugby_division_raza_jmp

Lenkovich, W. (25 de marzo de 2016). Entrevista a Madres de Plaza de Mayo en 1978 [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9dGNfGbI4Rc>

Moser, H. (director). (1978). Encuentros muy cercanos con señoras de cualquier tipo [cinta cinematográfica]. Argentina: Aries Cinematográfica Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2ULqfttrbQA>

Navarro, Leandro (2014). La política económica de la última dictadura (Parte I). Buenos Aires, Argentina: Notas Periodismo Popular. Recuperado de: <https://notas.org.ar/2014/03/24/la-politica-economica-de-la-ultima-dictadura-parte-i/>

Netflix (2022). Campeones, capítulo 2, “Un líder, no un seguidor”.

Oviedo, Paula Magalí (2011). La televisión color y el Mundial 78. Buenos Aires, Argentina: Tiempos de Censura. Recuperado de: <http://tiempos-de-censura.blogspot.com.ar/2011/06/la-television-color-y-el-mundial-78.html>

Pnf86 (16 de julio de 2012). Anécdota Justice Bekebeke apartheid [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=1PxdCDXX-KQ>

Renán, S. (director). (1979). La fiesta de todos [cinta cinematográfica]. Argentina: Aries Cinematográfica Argentina. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=gPcGa5FCfyg>

Revista El Gráfico.

Revista Gente.

Revista Para Ti.

Revista Somos.

Roura, Conchita (2014). Francois Pienaar: “En la final de 1995 no perdió nadie, ganamos todos”. Barcelona, España. Mundo Deportivo. Recuperado de: http://www.mundodeportivo.com/20140206/rugby/francois-pienaar-en-la-final-de-1995-no-perdio-nadie-ganamos-todos_54399958529.html

Seijas, E. (30 de junio de 2017). A78TV – Mundial 1978 Ceremonia inaugural [archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Wig-ylchN-c>

Singh, A. (productor) y Chadwick, J. (director). (2013). Mandela: El largo camino hacia la libertad [cinta cinematográfica]. Sudáfrica: HBO Family.

To Bok or not to Bok: Editorial (2 de marzo de 1996). Cape Times.

Vinculan el 6 a 0 de Argentina a Perú en 1978 con el Plan Cóndor (2012). Córdoba, Argentina. La Voz del Interior. Recuperado de: <http://mundod.lavoz.com.ar/futbol/vinculan-6-0-argentina-peru-1978-con-plan-condor>

World Rugby. <http://www.worldrugby.org>

Zwick, Edward (2006). Diamantes de Sangre [cinta cinematográfica]. <https://www.youtube.com/watch?v=oACSq5w8xtk>

<https://www.lavanguardia.com/deportes/20180623/45341885588/por-fin-el-mundo-puede-ver-la-verdadera-imagen-de-argentina-jhavelange.html>